

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

-

PUM



**Documento de trabajo -
1985 - 1991 - Parte 1**

I. Esquema de la División Internacional del Trabajo

La organización de la economía peruana ha respondido a las necesidades del capital internacional. La abundancia de recursos naturales gestó un interés especial sobre el país, en tanto abastecedor de materias primas a los centros imperialistas. La crisis clásica ha estado asociada al agotamiento del ciclo exportador de los productos más exitosos.

En el Perú, el capitalismo se introduce como un producto de importación y como consecuencia de la sujeción del país a las condiciones de dominación impuestas por las grandes naciones imperialistas. A partir de la colonia, el eje del ordenamiento económico y social se instaló fuera de las fronteras nacionales, y esta situación no pudo ser modificada en lo sustancial con el advenimiento de la república.

Colocada en una posición subordinada en el cuadro del mercado internacional, la economía peruana ha sido una exportadora neta de excedentes, tanto por la relación desigual y profundamente injusta de los términos de intercambio entre materias primas y productos industriales, como por la remesa sistemática de utilidades y regalías a cuenta de las inversiones realizadas, y en tiempos más recientes por el creciente pago de intereses y capitales de la deuda externa. La incesante descapitalización ha sido factor de pobreza y atraso, que se reflejan en padecimientos de las grandes mayorías.

La introducción del capital buscando la más alta rentabilidad en el más corto plazo, ha creado sectores de punta en las actividades extractivas vinculadas a la exportación y ha generado desequilibrios económicos y profunda deformación económica. En el Perú se han combinado desde antiguo, explotaciones capitalistas modernas, con todas las etapas previas del desarrollo, incluidas formaciones típicamente precapitalistas y semifeudales. El capitalismo semicolonial y atrasado supone y reproduce las diferencias, que son las que hacen posible que minúsculas fracciones de clase dominante puedan aspirar a dirigir la sociedad. La estructura monopólica de la propiedad es un reflejo de este sistema de dominación, en la medida que la penetración imperialista nunca facilitó el funcionamiento de la libre competencia y siempre buscó apoyarse en una élite intermediaria que actuase como su socia y fuera garante del sistema.

El patrón de acumulación implícito dentro del capitalismo semicolonial y atrasado, es el de una economía abierta en el que las mercancías y los capitales internacionales podían circular sin trabas, en el que el gran capital se concentraba

en desarrollar nuestras supuestas "ventajas comparativas" ubicadas en la disponibilidad de productos extractivos exportables, y en la que la producción agraria y la débil estructura industrial aparecían jugando un rol francamente secundario y en cierta forma prescindible. Las condicionantes que favorecían la reproducción de este orden económico, claramente funcional a las necesidades de expansión del imperialismo capitalista, estaban dadas por los siguientes elementos:

- (1) abundancia y diversidad de recursos naturales;
- (2) subpoblación y atraso agrario, débil desarrollo urbano;
- (3) altísima concentración de la propiedad y la riqueza;
- (4) carácter patrimonial (oligárquico) del Estado.

La persistencia del esquema de exportaciones primarias es una constante a lo largo de nuestra historia. Los intentos más elaborados de periodificación (Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram; *Crecimiento y Políticas en una Economía Abierta*) enfatizan precisamente la relación entre auge y caída de productos exportables: ciclo del guano (1830-1880); de la agroexportación (1900-1930); de la minería y de la pesca (1950-1970), con los cambios en las clase dominantes, la emergencia popular y las crisis políticas.

El cuestionamiento de esta organización económica, el reclamo de la industrialización y la reforma, iniciado con el APRA y las izquierdas a finales de los años 20, que es bandera política de la burguesía no oligárquica y las capas medias ilustradas en los años 40-50; y que se convierte en programa de gobierno de 1962 a 1975; partía de la doble convicción de que este era un orden imposible de sostener sin una sistemática confrontación con la inmensa masa de la sobreexplotados y los excluidos, y que la provisión de recursos exitosos para el mercado exterior tenía límites de hierro, que llevarían a una repetición cada vez más frecuente de la crisis.

La tesis que sostenemos es que este patrón de acumulación nunca fue superado seriamente, a pesar de las tentativas llevadas adelante en este sentido; que sus dificultades de reproducción son la base de lo que denominamos crisis estructural; y que el renacimiento liberal en 1975-1985, y 1990 en adelante, no es sino la reedición del viejo ordenamiento primarizador, cuando carecemos de verdaderas posibilidades exportadoras, y absolutamente sujeto a las necesidades y los impulsos del capitalismo desarrollado, que se viste con las galas de una pseudomodernidad de fin de siglo.

11. Tendencia Agotamiento de las Economías de Exportación

Durante la década del 50, el control del gobierno

Durante la década del 50, el control del gobierno estuvo en manos de los grupos conservadores, partidarios de la explotación de las "ventajas comparativas" y adversarios de toda regulación de la actividad económica. El auge de la minería, otorgó sustento material a esta resistencia a iniciar la reforma del patrón tradicional de acumulación. Sin embargo hacia el final del decenio ya se ha hecho un consenso en el sentido que el Estado debe intervenir para promover la diversificación económica y la consolidación del aparato industrial.

La onda industrial latinoamericana de preguerra (década del 30), que reflejaba los efectos del aislamiento creado por la crisis capitalista mundial, tuvo un escaso impacto sobre la economía peruana. Las razones fueron fundamentalmente políticas: la fuerza partidaria (el APRA), que debería haber liderado un programa de cambios económicos y sociales, fue violentamente reprimida y excluida. El poder quedó en manos de sectores conservadores militares y luego civiles, cuya estrategia central era esperar una nueva coyuntura internacional favorable para la expansión de sus negocios.

Aún así, por esta época se crea, a instancias de una misión extranjera, el Banco Central de Reserva, y nace la banca de fomento orientada a financiar sectores productivos desde el Estado. También es en estos años que se inicia la inversión estatal en petróleo. No obstante, la dinámica de mercado abierto y el rol preponderante de los grupos exportadores (en ese entonces situados en el agro) no fue cuestionado. Un largo tramo de estancamiento fue la resultante de esta inacción de la clase dominante y sus gobiernos. Contra lo que suele afirmar la guerra no trajo bonanza de precios de los productos nacionales, y nuestra economía fue sacrificada a los intereses de nuestros "aliados" occidentales.

Entre 1945-1948, al ascender al gobierno José Luis Bustamante, se jugó la posibilidad de un régimen distinto a los anteriores. Sustentado en una amplia coalición social conformada por la burguesía industrialista, principalmente por sus ramas provincianas, las capas medias y populares urbanas, y el proletariado, y políticamente apuntalado por el APRA, las izquierdas y los partidos burgueses descentralistas, el Frente Democrático Nacional se atrevió a introducir controles sobre el comercio exterior en función a orientar el uso de la moneda extranjera y reducir el excedente que quedaba en manos de los exportadores. Esta intentona fracasó por una combinación de factores adversos:

(1) la franca oposición de los Estados Unidos, que se manifestaron contrarios a cualquier tentativa nacionalista, aún de los más tibios esfuerzos de regulación social y movilización populista;

(2) la resistencia tenaz y conspirativa de los

exportadores, amarrados con el viejo caudillismo militarista, cuyo programa era participar de la reorganización capitalista mundial que lideraba Norteamérica:

- (3) la fragilidad del bloque político-social de gobierno, que concluyó desgarrado en sus propias contradicciones, lo que dio curso a una intensa lucha social.

El golpe derechista de Odría devolvió el poder a los exportadores tradicionales, se insertó plenamente en la estrategia de dominación del imperialismo, y recuperó la filosofía del librecambio como doctrina oficial del Estado. Sin embargo, por paradójico que parezca el tiempo de los barones del azúcar y el algodón había empezado a agotarse, precisamente cuando alcanzaban su mayor éxito político. Los productos agrarios de exportación perdían competitividad en los mercados internacionales: y el gobierno decidió virar hacia aquellas actividades económicas que mejor respondían al momento. Esto fue el cimiento de una alianza directa Estado-capital extranjero, que subordinó y relegó a la fracción oligárquica. Las leyes de minería y petróleo, y los vergonzosos contratos de explotación de minerales, fueron los signos distintivos de la situación creada.

En los primeros años de la década del 50, se suscribieron los contratos con Marcona Mining (1952), para la extracción de mineral de hierro, y con la Southern Peru Copper Corporation para la inversión en cobre en Toquepala (1954): cada uno de los cuales más escandaloso y oneroso para el país. La gran minería extranjera: Cerro, Southern, Marcona, que en su momento representaban el 75% de la producción del sector y el 40% de las divisas generadas en el país, y la IPC que llegó a controlar el 90% del crudo nacional, se constituyeron en el principal grupo de poder económico. A su lado, en ese mismo periodo se realizan algunas de las más importantes inversiones en la mediana minería moderna (Buenaventura, Huarón, San Ignacio, Brocal, Algamarcá), dirigidas a la explotación de valiosos yacimientos de cobre, plata, plomo y zinc. El monto de las exportaciones mineras en el decenio se cuatuplicaron y la tasa de crecimiento de la producción fue superior al 8% anual (Cuentas Nacionales del Perú; BCR).

La afluencia de inversión extranjera otorgó ingresos excepcionales al fisco y lo comprometió en un ambicioso programa de obras públicas. Concebido con un carácter centralista, este gasto sirvió para hacer crecer la ciudad de Lima y alentó un proceso migratorio campo-ciudad, que desató un aceleradísimo proceso de urbanización. La concentración poblacional favoreció la aparición de nuevas industrias de bienes de consumo, especialmente en las ramas de alimentos, bebidas y textilera.

El decenio de los 50, se desarrolló bajo el signo de la

hegemonía oligárquica, tanto en su versión militar (Odría) como en la aristocrática (Prado). Esta es sin embargo una etapa de profundas mutaciones. La despedida de la dictadura se produce en medio de fuertes convulsiones. El desprendimiento de una fracción oligárquica que establece un pacto secreto con el APRA, desencadena la revuelta de Arequipa (1955) y aunque logra amarrar el proceso de recambio electoral, no puede impedir que esta sea una coyuntura de lanzamiento de nuevas fuerzas políticas y de decisivas personalidades.

Con el reestablecimiento de las libertades democráticas se reorganiza la CTP, pero el APRA logró someter al movimiento obrero en un esquema de colaboración de clases que castró su capacidad de lucha. El movimiento campesino se despliega en la sierra central y en el sur del país, y es sometido a una despiadada represión policial. En 1958, la ciudad del Cusco protagoniza un multitudinario y violento levantamiento.

La emergencia de nuevos sectores burgueses y de las capas medias ilustradas origina, en este contexto de cambios políticos y sociales, un nuevo cuadro de representaciones políticas, con la fundación de Acción Popular, la Democracia Cristiana y el Social Progresismo, que se presentan como las cabezas de la oposición al viejo régimen, y como la superación del populismo tradicional del APRA, enredado en una red de compromisos con la reacción nativa. Dentro de las propias Fuerzas Armadas hay un viraje de conceptos que lleva a sus mandos a adherirse abiertamente a la candidatura reformista de Belaúnde en 1962 y a forzar, a través del golpe de Estado, un nuevo proceso electoral el año siguiente que concluiría en la victoria del arquitecto.

Detrás del nuevo escenario de conflictos y coaliciones estaba forjándose un consenso en el conjunto de la clase dominante en el sentido de que era inevitable introducir cambios en la organización económica del país y en el tratamiento de la cuestión social. Los desacuerdos se planteaban en la magnitud y profundidad de las transformaciones y en el lugar que le tocaría a la oligarquía tradicional en el nuevo esquema de poder que empezaba a configurarse. Es precisamente bajo el gobierno de Prado que se dicta la primera ley de industrias, orientada a promover la actividad manufacturera. Salida del ingenio del gurú mayor del liberalismo criollo, don Pedro Beltrán Espantoso, la nueva legislación recogía los instrumentos fiscales y crediticios, característicos de los programas de sustitución de importaciones ensayados en América Latina, pero eludía ingresar al terreno de la protección del mercado interno y de la regulación estatal.

A comienzos de los años 60, las perspectivas de las economías de exportación se presentaban aun prometedoras. Al ascenso de las ventas de productos minerales, se agrega desde 1962 el "boom" de la harina de pescado, que en muy corto tiempo llegó a representar el 25% del valor anual exportable. La tesis de la época señalaba, sin embargo, la necesidad

imperiosa de reorientar estos recursos para la diversificación productiva. La manera tan veloz con la que se esfumó la bonanza pesquera (se extendió no más de diez años y concluyó en una depredación intensiva del recurso marítimo), el declive de la cotización de los productos mineros, y el fracaso en encontrar productos alternativos (frustración de las expectativas petroleras, crecimiento limitado y fluctuante de las exportaciones del café), demostraron que el tiempo en que la riqueza del país se reducía a extraer los frutos de la naturaleza no podía ser ilimitado.

III. Industria sustitutiva y Periodo de la Reforma

La reforma industrialista por sustitución de importaciones e intervención del Estado en la economía, ensayada fundamentalmente durante los gobiernos de Belaúnde y Velasco, no llegó a modificar la naturaleza básica de la organización económica y su forma de articulación con el mercado externo. El Perú se mantuvo esencialmente como exportador de materias primas, pero la complejización de su aparato productivo lo condujo a nuevas y más profundas crisis.

El ingreso del Perú al proceso de sustitución de importaciones, que logró su apogeo en América Latina durante los años 50, fue tardío e inicialmente complejo. La pertinacia de los grupos conservadores y el espectacular salto de la inversión extranjera, mantuvieron al Estado básicamente fuera del proceso económico, salvo en lo que se refiere a la obra física del ochenio. En 1962, los militares golpistas crearon el Instituto Nacional de Planificación y afirmaron la presencia estatal en la empresa del petróleo. En respuesta al movimiento de los sindicatos campesinos en La Convención, la Junta de gobierno, decretó la reforma agraria en la provincia, cediendo a las reivindicaciones, pero aplicando máxima mano dura contra sus dirigentes.

En 1963, se inicia el primer gobierno de Belaúnde. Las promesas de modernización e industrialismo contaban con un vasto apoyo social que comprendía a diversas fracciones burguesas no oligárquicas: una clase media de profesionales y empleados, mucho más amplia que la protagonista del Frente Democrático del 45-48; un proletariado y sectores populares urbanos urgidos de cambio social; agricultores y campesinos que esperaban el fin de la postergación agraria. Esta base de sustento multiforme tenía tras suyo el franco respaldo de las fuerzas armadas, que por primera vez jugaban francamente a la reforma. A su vez, el nuevo gobierno, luego de algunos reparos iniciales nacidos de una clara apuesta en favor del APRA, pasó a ser bien visto por los Estados Unidos ya que encuadraba en los marcos de la política de "financiación del desarrollo" (Alianza para el Progreso), puesta en marcha en 1961, luego de la revolución cubana.

Fue en el parlamento que se estructuró el último bastión de la vieja oligarquía para mediatizar y manejar las reformas. La derecha tradicional estableció una alianza con el APRA, orientada a ponerle condiciones al gobierno. El belaudismo que había evidenciado sus patéticas debilidades en los episodios de 1962, cuando dejó en manos de los militares resolver la cuestión del poder, volvió a confirmar su espíritu de transacción, al negociar las reformas hasta el límite de su desnaturalización.

En el caso de la reforma agraria, el gobierno se encontró doblemente jaqueado. De un lado una ola de toma de tierras sacudía el campo, de otro lado los voceros de terratenientes se hacían escuchar en el Congreso. La opción de Belaúnde fue ceder ante la coalición apro-oligárquica lo que resultó en una ley de reforma inoperante, que excluía de su ámbito las tierras "eficientes" y las dedicadas a la exportación. El proceso de afectación fue enredado con argucias burocráticas. El gobierno sólo pudo traspasar 375 mil hectáreas -sobre 10 millones de tierras agrícolas-, y beneficiar a 13 mil familias -de un millón de familias campesinas pobres- (Julio Cotler: "Clases, Estado y Nación; IEP 1978).

Durante el gobierno de Belaúnde se produce un marcado incremento del gasto público. A inicios de la década el fisco consumía no más del 10% del PBI, por debajo de la media en el continente, en 1967 se llegó al 15.3%, que era después de Venezuela la proporción más alta para la región (datos de la CEPAL). El gasto estatal se elevó fundamentalmente en educación y fomento (obras de desarrollo). El tema presupuestal se convirtió en otra fuente de controversia con la oposición. El APRA y sus aliados hicieron bandera del rechazo a la aprobación de impuestos directos. A esto se sumó, la negativa del gobierno para modificar el régimen de privilegios de las empresas extranjeras y observar los contratos onerosos para el país. La recaudación indirecta con incidencia sobre el costo de vida y el déficit presupuestal empezaron a crecer incontenibles.

Para promover la industria se establecieron el máximo de facilidades para la inversión nacional o extranjera, sin ninguna orientación de prioridades o prerrequisito de integración o eslabonamiento con el resto del aparato productivo. Asimismo se autorizó el ingreso de maquinarias nuevas o usadas. Los aranceles fueron elevados, la tasa de cambio se mantuvo nominalmente congelada y los salarios permanecieron bajos. Repitiendo lo ocurrido en países vecinos, muchas empresas transnacionales encontraron más atractivo instalar filiales y traspasar tecnologías en desuso, para captar el mercado que se les ofrecía. De otro lado los capitales de la mediana minería y la pesca, se extendieron hacia la ventajosa industria.

Si en teoría se estaba sustituyendo las importaciones, lo cierto es que el esfuerzo industrializador resultó en una fuertísima salida de divisas, por concepto de compras de

máquinas e insumos. Entre 1962 y 1966 las compras al extranjero subieron en un 70%, mientras que las exportaciones lo hicieron en 40%. El saldo positivo que se mantuvo del 59 al 65, se revirtió en el 66-67. De esta manera se abrió una brecha comercial profunda, que no pudo ser cubierta por el crédito externo ni por nuevas inversiones. Las tensiones en torno al asunto de la IPC congelaron los préstamos de los Estados Unidos: mientras que las empresas aceleraban la remesa de utilidades, llegando en 1967 a comprometer un monto equivalente al 20% de las exportaciones (datos extraídos de Cuentas Nacionales del Perú, BCR).

Entre 1966 y 1967, se ingresa a una crisis de la balanza de pagos que obligaba a adoptar decisiones. Los liberales del gobierno y la oposición reclamaban una devaluación drástica, recorte del gasto público para equilibrar el presupuesto, aumento de precios en los productos de consumo masivo y reducción de la carga impositiva al capital. Los sectores que mantenían el programa original de gobierno, planteaban control de cambios, planificación de importaciones, aumentar cargas impositivas a las empresas y los ingresos personales. En este debate de política macroeconómica frente a la crisis, triunfa finalmente la tesis liberal y se produce una devaluación monetaria del 44% en setiembre de 1967, que dispara el costo de vida y hunde la economía en la recesión.

La coyuntura de fin de gobierno de Belaúnde se caracteriza por una recomposición política. El ala más transnacionalizada de Acción Popular representada por Ulloa toma el mando del gabinete y pacta con el APRA, que le concede facultades extraordinarias que le permiten dictar alrededor de 300 decretos vinculadas a los impuestos, la propiedad en la banca y la industria estratégica, y al fortalecimiento del control estatal sobre el Banco Central de Reserva. Estas medidas implicaban un desesperado golpe de timón para abrir una ruta de salida a la crisis. Entretanto el partido de gobierno se fracturó y se canceló la alianza que se mantenía con la Democracia Cristiana. Este último partido tuvo su propia escisión interna con la formación del Partido Popular Cristiano, liderado por Bedoya Reyes.

El quinquenio 63-68, señaló un vuelco en el mapa político-social del Perú. En estos años se producen movilizaciones campesinas sin precedentes. En el choque con la represión se producen muertos y heridos, pero el Estado no tiene más remedio que aceptar la realidad de las tierras ocupadas y constatar la fuga de los propietarios. Las ciudades son sorprendidas por violentas invasiones de terrenos que hacen nacer inmensos pueblos marcados por la pobreza y por la carencia de los más elementales servicios. El movimiento sindical arranca una sucesión de huelgas que en 1967 llega a arrastrar la participación de 142 mil trabajadores, algo nunca antes visto. En estas luchas se logran conquistar mejores salarios y ganar derechos laborales, y se convierten en el punto de partida para el surgimiento de un nuevo liderazgo de izquierda. En

julio de 1968 se proclama reconstituida, la CGTP.

Las guerrillas de 1965 fueron un dato crucial. La izquierda insurrecta confirmó los temores internos y externos en el sentido de que la tardanza y fracaso de las reformas pudiese llevar a una exacerbación del conflicto social, y a la aparición de una conducción política alternativa. El departamento de guerra de los Estados Unidos analizaba la situación en ese mismo año, en los siguientes términos:

"Si la reforma por medios pacíficos fracasa y si el crecimiento económico es desbordado por las crecientes expectativas, el camino estará abierto para la violencia de las masas bajo la dirección de elementos extremistas."
(US Army, 1965. Citado por Julio Cotler "Clases....")

La izquierda radicalizada de los 60 es, en una gran medida, un producto del fracaso del reformismo conciliador de Belaúnde y del ascenso de la lucha social bajo su gobierno. Así el APRA Rebelde se transforma en MIR a comienzos de los 60, se reclama marxista en clara ruptura con sus orígenes ideológicos y se inscribe en la línea guerrillera promovida por los cubanos; surge la primera escisión prosoviética del PCP que luego se multiplica en diversos partidos; Vanguardia Revolucionaria se funda en 1964.

El año 1968, el belaúndismo ya no era ni la sombra del proyecto original de reforma. Y si un golpe militar institucionalista fue decisivo para instalarlo en el poder, otro golpe iba a poner categórico término a su mandato. El 3 de octubre, quedó en evidencia que el pensamiento del alto mando se había homogenizado en la idea de la ineludible necesidad de la reforma tanto como elemento de potenciación económica del país, estabilización política y contención social. Es difícil aceptar que en la cabeza de los generales y coroneles estuviesen ordenadas las medidas que luego se presentaron como el "plan inca", que se supone estaba listo con anticipación al pronunciamiento militar: lo que sí es indiscutible, es que los uniformados pasaron de concebir al belaúndismo como su gobierno, a identificarlo como un peligro para la seguridad interior.

Velasco, sin embargo, iba a ser mucho más que un dictador guardián del orden. La conciencia de que se estaba ingresando en una crisis de alcance estructural condujo a organizar una respuesta global, valiéndose de todos los medios del poder político.

En el plano económico las evidencias de un deterioro de largo plazo se percibían con claridad en los siguientes hechos:

- (1) Caída constante de la inversión privada. En el tramo 1955-1958 se registró una inversión bruta fija anual del capital no público equivalente en promedio al 19.8% del PBI. Entre 1958-1964, esta proporción se

redujo a un 15.3%. De 1964 a 1968, la media de la inversión privada llegó solamente al 10.6% del PBI, correspondiendo al último año un nivel del 6.5% (datos extraídos de César Humberto Cabrera: "La Actividad Económica del Estado en la Economía en la Economía Peruana": DESCO, agosto de 1981)

- (2) Saldo declinantes en la balanza de pagos, que llegan a hacerse negativos en los años 66 y 67. La causa de este fenómeno se encuentra en una mayor velocidad de crecimiento de las importaciones sobre las exportaciones; en la remesa de utilidades de las empresas sin nuevas inversiones; en el crecimiento del servicio de la deuda sin créditos adicionales. En 1966 se perdieron 24 millones de dólares y en 1967 un monto de 157 millones, siendo el nivel de reservas netas más alto de la época el alcanzado en 1965 con una cifra de 240 millones de dólares (Cuentas Nacionales del Perú, BCR)
- (3) Desaceleración del crecimiento económico. Entre 1950 y 1962, la tasa promedio anual de incremento del PBI fue de 5.1%; de 1963 a 1968 la tasa se reduce a 4.6%. En el 68, el registro es negativo en 0.3% y el retroceso en la relación per cápita llega a ser de menos 3.1%. La mayor contracción se verifica en el sector agropecuario, afectando la oferta alimentaria y en la construcción, deteniendo el programa de obras públicas. (Cuentas Nacionales del Perú, BCR)
- (4) Progresiva extranjerización de la producción interna y pérdida de control nacional sobre su orientación y destino. La participación de firmas extranjeras en la suma total de las exportaciones pasó de un 30% en 1950 a 50% en 1967. A fines de los 60, más del 40% de los activos del sector manufacturero eran de propiedad de extranjeros. En la banca, esta relación alcanzaba al 62% de los activos para el año 1968. (R. Thorp y G. Bertram: "Peru 1890-1977: Crecimiento ...")

La reforma de los militares 1968-1975, conlleva un intento de hacer frente a cada uno de los problemas señalados. El Estado suscitó, hasta donde le es posible, a la resquemosa inversión privada, transformándose en el principal animador de la expansión de la actividad económica, creador de nuevas empresas y gran generador de empleo. Entre 1964 y 1968, la inversión estatal llegó a un promedio anual de 4.6% sobre el PBI. De 1969 a 1976, se elevó a un 6.5% del PBI, correspondiendo la cifra record a los años 74-76, en los que se llega a alcanzar un impacto de 9.1% sobre el producto interno (en C.H. Cabrera "La Actividad..."). Cabe anotar que esta última cifra es altamente significativa, ya que indica que a mediados de los 70, el Estado peruano había alcanzado una capacidad inversora prácticamente igual a la que mostró el conjunto de la economía en 1968.

Si se descontara la cuantiosa operación de la Southern para iniciar la explotación del yacimiento de Cuajone (560 millones hasta 1975; Carlos Alarcón Aliaga; "Privilegios y Capital Transnacional; Instituto José María Arguedas), se descubriría la profundidad del retroceso del sector privado. El peso relativo de la inversión extranjera sobre la privada nacional creció sustancialmente: "un estimado conservador sugiere que las empresas extranjeras representaron 1/3 de la inversión productiva privada entre 1960 y 1968 y posiblemente tanto como 2/3 entre 1969 y 1976, cuando la inversión doméstica privada cayó y la inversión extranjera en minería y petróleo creció". (E.V.K. Fitzgerald; "La Economía Política del Perú. 1956-1978; IEP; 1981). Paradójicamente el gobierno que dió el objetivo de detener la desnacionalización de la economía y que bajo este concepto nacionalizó diversas propiedades imperialistas (Cerro Corporation; Marcona; IPC; etc), y que se creyó capaz de sentar una histórica alianza con la burguesía nacional, se vió llevado a aceptar compartir la inversión pública con la extranjera, y a prescindir del capital local.

La meta industrialista del velasquismo está fuera de discusión. Basta ver los extremos de proteccionismo del mercado interno, que no se limitaron a fijar barreras arancelarias, sino que establecieron la prohibición de ingreso de productos competitivos. Las políticas de tipo de cambio congelado, tasa de interés subsidiada, y ampliación del crédito productivo, tarifas públicas y precios de los combustibles, se orientaron a reducir costos, frente a un mercado en crecimiento por el ascenso del salario real. Las ganancias que esta coyuntura deben haber procurado a la burguesía tienen que haber sido cuantiosas. La resistencia a invertir se tradujo, por tanto, en capitales fugados ilegalmente o en recursos trasladados a actividades rentistas y especulativas. Al final el mayor impulso industrializador provino del propio Estado, con la ejecución de un variedad de proyectos productivos, principalmente en la línea de insumos básicos y bienes de capital: siderurgia, papel periódico, cemento, química básica, motores, tractores, etc.

Un aspecto central en el proyecto militar era la reforma agraria. En 1969 se declararon afectables la enorme mayoría de tierras agrícolas del país. Políticamente este era el golpe de muerte a la fracción oligárquica ligada a las exportaciones agrarias y un severo resquebrajamiento en el sistema gamonalista de opresión al campesinado. Económicamente era, a su vez, la implementación más aplicada de las tesis cepalinas que postulaban el traslado de excedentes de la agricultura hacia la industria, fuese por el mecanismo del pago de los bienes expropiados, o a través de la incorporación de los productores como consumidores de productos urbanos. La verdad es que el desmoronamiento del antiguo régimen agrario, y la transferencia de la tierra, en las modalidades dispuestas por la reforma, no significó ninguna variación sustantiva en los niveles de ingreso de los beneficiarios, no permitió en la mayoría de los casos, pagar la deuda expropiatoria que el

Estado canceló por adelantado a los propietarios, ni produjo ningún ensanchamiento espectacular del mercado interno. El campo siguió siendo un consumidor marginal de la oferta industrial.

La necesidad de facilitarse acceso y disponibilidad creciente de divisas, llevó sin embargo a privilegiar la inversión minera y petrolera dentro de los planes anuales de gobierno. Se calcula que más del 20% de los fondos de inversión movilizados por el Estado de 1969 a 1976, se destinaron a estos sectores. Ya se ha dicho además que este fue el terreno privilegiado que volvió a abrirse al capital extranjero. Por todo ello se puede concluir que el camino de la industrialización sustitutiva, estaba empedrado de urgencias de dólares, que sólo podían provenir del intento por reforzar las economías primarias de exportación. En otras palabras que el viejo patrón de acumulación no había sido superado, sino que subsistía superpuesto al pretendido esquema de producción para el mercado interno.

El resultado de las inversiones en minería sólo podía alcanzarse en el mediano y largo plazo. Esto significó en términos prácticos que el velasquismo trabajó para los siguientes gobiernos. En el caso del petróleo, las expectativas no se correspondieron con los logros. Si bien hacia fines de la década del 70 se alcanzó a recuperar la autosuficiencia, no se llegó a obtener la capacidad exportadora que se tenía prevista.

Velasco logró reducir y frenar la expansión de las importaciones en el lapso que va de 1968 a 1972. Esto le permitió un superávit comercial, en un contexto en el que las exportaciones registraban una lenta recuperación, y la pesca vivía la última fase de sobreexpansión. Al mismo tiempo se abrió una fase de controversia internacional a raíz de las expropiaciones, que llevó al gobierno a suspender las remesas de capitales. En 1973, el mejor año económico del periodo, se produce un alza impresionante de las compras al exterior, fundamentalmente referidas a adquisición de insumos y bienes de capital, y se cierra con un saldo comercial cercano a cero. Este mismo año se inicia un ciclo de endeudamiento intensivo. Los créditos concertados durante ese año duplicaron los conseguidos el año anterior. De 1972 a 1975, la deuda externa total del Perú pasó de 3.692 millones de dólares a 6.257 millones (BCR).

Los créditos externos no lograron, sin embargo, evitar el desencadenamiento de una nueva crisis de la balanza de pagos a partir de 1974. Las importaciones se dispararon espectacularmente como reflejo de la inflación internacional. El salto en las cotizaciones del petróleo encontró al país en una posición deficitaria. De otra parte las ventas de harina de pescado descendieron verticalmente desde 1971. Los minerales tuvieron un bajón de precios en el 75.

Este cuadro colocó al gobierno en un disparadero. El

presidente de entonces, se resistió tercamente al ajuste que se le reclamaba. Sin embargo, en julio del 75, el mismo personaje que se convertiría en su reemplazante apenas un mes y medio después, logró aprobar un plan de medidas de emergencia en el gabinete, que suponían principalmente el alza del precio interno de los combustibles, el pan y otros productos bajo control. Este fue el paquete inaugural, de una larguísima serie de ajustes, grandes, medianos y pequeños, que irían minando la capacidad productiva del país y destruyendo las condiciones de vida de su gente en un largo trecho de 16 años de crisis continua.

En 1973, cuando las remuneraciones llegan a su pico histórico, es justamente el momento en que el movimiento sindical adquiere mayor confianza en sus fuerzas e incrementa su presión reivindicativa sobre el Estado y la patronal. Este es un dato relevante, ya que será en estas circunstancias que nacerá propiamente el llamado "sindicalismo clasista", que tendría descollante papel en las grandes luchas de 1977-1978. También se desarrolla un enorme vuelco en el proceso de organización y centralización de las luchas campesinas. A pesar de los intentos oficiales por corporativizarlo que se expresaron en la creación de la ONA, lo cierto es que el movimiento independiente y crítico al gobierno se hizo mayoritario. En mayo de 1974 se reconstituye la CCP bajo conducción clasista, y en julio de ese mismo año se desata una ola de toma de tierras en la provincia de Andahuaylas.

En febrero de 1975 una asonada urbana tomó literalmente el centro de la ciudad de Lima, en medio de una huelga de policías, y recibió una brutal respuesta militar del gobierno que sacó la tropa y los tanques a la calle. Una profunda crisis política que había venido labrándose de tiempo atrás y que tuvo sus hitos en el distanciamiento gobierno-burguesía por el tema de las inversiones y de los nuevos derechos laborales (estabilidad, comunidades), y en la expropiación de los diarios. El bloque social que el gobierno militar pretendió liderar autoritariamente estaba roto: la burguesía se desplazó a la derecha, exigiendo frenar y revertir las reformas, reconciliarse con el imperialismo y ajustar la economía descargando la crisis sobre los más pobres; la clase obrera, los campesinos y el movimiento popular, denunciaban las insuficiencias, conciliaciones y trampas del proyecto, y servían de sustento social para el ascenso de las izquierdas.

Para reconstruir los puentes entre la fuerza armada y el capital, y para reestablecer el orden público, se organiza el complot de Morales Bermúdez. Luego de algunos meses de una transición confusa, marcada por intensas disputas subterráneas, el ala derecha de la jerarquía militar derrota a los últimos portavoces del reformismo nacionalista que aun se mantenían en el gobierno, y se hace irreversible el curso hacia la contrarreforma.

IV. El Periodo de la Crisis Abierta y Ajuste Fondomonetarista

Los diez años que siguen a la caída de Velasco fueron los del intento inicial para virar la economía en un sentido liberal, en un contexto de crisis abierta. Este curso concluye en el fracaso del segundo gobierno de Belaúnde que se cierra con todos los indicadores económicos en declive y frente a un cuadro de creciente violentización de la vida política y social del país.

En 1975 se debe dar por concluido el decenio reformista burgués, arrancado con el golpe militar del 62 y el primer gobierno de Belaúnde, que puede definirse como la etapa de la moderación y de los compromisos fallidos, y prosseguida con el gobierno militar de Velasco, que impone dictatorialmente las transformaciones e intenta canalizar el movimiento social en una modalidad populista-autoritaria. El proyecto de nueva economía con eje en el sector industrial, y de nuevo Estado de rasgos tecnocráticos y corporativizantes, queda a medio camino. Si es cierto que el Perú ya no era ni volvería a ser el mismo de antes, no es menos cierto que las fuerzas restauracionistas, la coalición de las viejas y nuevas derechas, iban a construir, de las contradicciones manifestadas en este período, la explicación de todas las crisis habidas y por haber.

En setiembre de 1975, a un mes de la caída de Velasco, el ministro Barúa expuso al país la delicada situación económica y la necesidad de producir ajustes. Este era el inicio de una escalada incontenible de devaluaciones monetarias: incremento de precios en los combustibles, tarifas y productos esenciales; contracción de la inversión pública y reducción del salario de los trabajadores estatales; etc. En enero del 76 se anuncia el siguiente ajuste, y el 30 de junio del mismo año, el premier Fernández Maldonado era obligado a cavar su propia fosa al ser encargado de informar medidas de emergencia que representaban una devaluación del 44%, una fuerte alza en la gasolina y los alimentos. Dos semanas después el premier y ministro de guerra pedía su pase al retiro, dejando todo el gobierno bajo el control de la derecha militar.

La estrategia de Morales Bermúdez estaba orientada, en primer lugar, a la obtención de un acuerdo con el FMI, para que este organismo facilitara no sólo recursos inmediatos para el soporte de la balanza de pagos, sino el aval internacional que debía hacer afluir el crédito y la inversión externa. La concepción fondista, planteaba directamente la cuestión del retroceso de las reformas, la del equilibrio fiscal por la vía de la reducción del gasto y la del rápido mejoramiento de la posición de reservas para asegurar el flujo de pagos de la deuda. Estas negociaciones resultaron políticamente difíciles de manejar, ya que las exigencias puestas en la mesa suponían acentuar el conflicto social en el país hasta límites poco manejables. Los trámites iniciales de Barúa, Piazza, y Sáenz

Barsallo "caballococha", fueron infructuosos ante el FMI.

La segunda línea de política se planteaba recuperar la confianza de la clase burguesa y comprometerla en el ordenamiento y la reactivación productiva. Si bien hubieron muchos comunicados de adhesión y muy buenos dividendos especulativos, la movilización de capitales privados se hizo paradójicamente más débil que en la etapa anterior. Con el progresivo repliegue del sector público como factor de inversión no se produjo una respuesta del capital privado para cubrir el vacío. La inversión privada real de 1975, fue superior a la de los cinco años siguientes, no obstante la generosa política de exoneraciones tributarias, crédito subsidiado y CERTEX para la exportación industrial, que ofrecía el gobierno.

Los primeros pasos de contrarreforma se concretaron con el cambio de los límites de afectabilidad de la tierra y la detención del proceso de afectaciones agrarias; con el aumento de las causales de despido, que recortaba el derecho a la estabilidad laboral, y la expedición de decretos de autorización para echar a la calle a las dirigencias sindicales; y con el desmontaje de la flota de Pesca Perú, que dejó sin trabajo a más de 10 mil trabajadores, desatando una importante huelga en el instante más feroz de la represión dictatorial, la que a pesar de concluir derrotada consiguió mellar seriamente la solidez del régimen.

El paquete de medidas de Piazza en junio de 1977 pretendía, por su implacable dureza, hacer de pasaporte para la firma del acuerdo con el FMI; pero la reacción popular iniciada en las provincias echó al traste el intento y obligó al retiro del ministro. El 19 de julio de 1977 se realizó el gran paro nacional obrero-popular, que sintetizó el profundo repudio cosechado por la dictadura y su profundo aislamiento. A sólo nueve días de esta histórica jornada el gobierno levantó la emergencia nacional y anunció el calendario de transferencia electoral.

No cabe duda que el gobierno sufrió un grave revés en manos del movimiento popular y que el repliegue militar fue apresurado por los acontecimientos. Sin embargo es preciso convenir que Morales logró graduar la transición y arreglar con los grandes partidos burgueses las condiciones para la reinstalación de la democracia parlamentaria, en lo que se incluía la impunidad sobre la gestión dictatorial y la conservación del conjunto de normas de militarización aprobadas en los días previos al retiro de palacio. Esta nueva correlación fue clave para que los militares pudiesen soportar a pié firme la embestida del paro de mayo del 78, más fuerte y más largo que su predecessor, pero situado en vísperas de la Constituyente la que concluiría absorbiendo el ánimo de protesta.

Precisamente en mayo del 78, había asumido el ministerio de economía, Javier Silva Ruete, haciéndose acompañar, como

presidente del BCR, por Manuel Moreyra Loreda. Estos dos personajes iban a ser responsables de un superpaquete de ajuste de precios, altamente recesivo. Fueron también los que consiguieron finalmente pactar con el FMI y encuadrar al país en sus recetas. Y los mismos que inauguraron las primeras medidas de liberalización, abriendo el mercado a las importaciones, permitiendo la libre compra y venta de moneda extranjera y produciendo la primera tanda de despidos masivos en el Estado.

El gobierno de Belaúnde mantuvo, en el aspecto de la política económica una continuidad esencial con la ruta abierta por Morales Bermúdez. Copado por el sector trasnacional de su partido, el arquitecto se colocó en el extremo opuesto de dónde comenzó su primer gobierno. Los decretos de Ulloa, publicados en enero del 81, redujeron bruscamente y aplanaron los aranceles, dejando abierto el mercado nacional a la competencia externa. Reestablecieron los dispositivos del viejo código de minería que favorecían al capital extranjero y que eliminaban el monopolio estatal en la comercialización y refinación de minerales. Dieron por terminado el proceso de reforma agraria y orientaron la "promoción" por el camino de la reconstitución de la gran propiedad, y del predominio del sector comercial y la agroindustria monopólica.

En el Congreso se discutió y aprobó la ley Kuczynski, que era un regalo tributario para las trasnacionales petroleras que operaban en el país. Diversas decisiones de gobierno apuntaron a cancelar los proyectos industriales en ejecución, e incluso en el caso de la planta de papel periódico que ya estaban operativa, no hubo dudas para determinar su cierre. Las empresas públicas fueron saboteadas financiera y administrativamente, dentro de una lógica privatista. Es seguro que este empuje no se hubiera detenido de no sobrevenir la crisis política de finales del 82 y el desastre económico del año siguiente.

El crecimiento productivo observado en 1980 y 1981 (a tasas sobre el 5% anual; BCR), correspondió básicamente a la expansión de los servicios y dentro de ellos específicamente de la actividad comercial. En 1981 hubo un ligero repunte de la construcción. Lo que hubo de inversión privada se localizó precisamente en estas dos áreas. La agricultura tuvo un ligero repunte el 82, favorecida por la benignidad del clima en el año previo, pero se desplomó rápidamente: la industria se mantuvo estancada, para retroceder brutalmente en 1983. Debe advertirse que las concesiones al capital extranjero para la explotación de recursos extractivos no rindieron frutos ni en mayor inversión ni en elevación del producto.

En marzo de 1982, la guerra silenciosa que venía desarrollando Sendero Luminoso desde dos años atrás, marcó un decisivo salto. A inicios de mes una compañía guerrillera asaltó la cárcel de Ayacucho y liberó a sus presos, causando una ominosa derrota al gobierno. El 22 de agosto del mismo año

se produjo la caída de la guarnición de Vilcashuamán, en una acción que había estado cantada pero que el belaudismo fue incapaz de conjurar. La guerra adquirió una actualidad política nacional. El gabinete Ulloa, el ministro del interior José Gagliardi y el conjunto de la policía fueron tachados por incompetentes, y se levantó un reclamo para que la responsabilidad de la lucha antisubversiva fuese conferida a las fuerzas armadas.

Todo esto coincidió con el desgaste político de Ulloa que se peleó con los industriales por la liberalización arancelaria; con los agricultores por la falta de créditos y la inestabilidad del régimen de tierras; y encontró opositores a su política aún en su propio partido. La producción registró una tasa de crecimiento equivalente a cero. La balanza comercial para el año cerró con una pérdida de 422 millones de dólares, derivada del carnaval de las importaciones. El saldo de operaciones con el exterior fue negativo en 40 millones de dólares, y no se hizo más grave por la afluencia de algunos nuevos créditos.

En 1982, se visualizaba además el inicio de un nuevo ciclo de la crisis de la deuda. Los efectos de postergación de la refinanciación de Silva Ruete y los créditos de corto plazo del nuevo gobierno, ensancharon el servicio del año. El premier tocó las puertas del FMI para recibir recursos del fondo de facilidad ampliada, que eran otorgables rápidamente con la referencia de los compromisos anteriores y frente a un gobierno que buscaba insertarse dentro del esquema de prioridades del capital internacional. Este acuerdo sin embargo falló, por incumplimiento de metas por parte del Perú, según denuncia del FMI.

La posición de las agencias internacionales adquiría, además, por esos mismos meses un rigor mayor que de costumbre como reflejo del ingreso al periodo de la crisis general de la deuda latinoamericana, cuyo punto de arrahque fue la moratoria unilateral decretada por el gobierno mexicano, que retrajo totalmente a las diversas fuentes crediticias para todos los países del continente, y con mayor razón para el Perú que presentaba un cuadro económico de profundas dificultades.

Manuel Ulloa dejó el premierato en diciembre, cuando se reunían indicios que 1983 sería como el mismo lo bautizó luego: "el peor año, desde la guerra con Chile". El gabinete Schawlb-Rodríguez Pastor, era a un mismo tiempo el encargado de poner en marcha la intervención militar en Ayacucho; de equilibrar el sector externo reduciendo las importaciones y el presupuesto público comprimiendo el gasto; y de renegociar el conjunto de la deuda externa. En el aspecto de la guerra era un ministerio de capitulación, ante el poder militar, que se instaló como autoridad indiscutida en la zona de emergencia. En el aspecto económico se constituyó en la representación fiel de los intereses de los acreedores, al extremo que el ministerio, sus asesorías y hasta la gerencia del BCR,

vinieron a ser ocupados por personas con licencia de los bancos en que prestaban servicio.

Los genios financieros de Rodríguez Pastor, Bolaño, Webb y Jensen, no probaron sin embargo sus bondades profesionales y lo único que engendraron fue una renegociación que duró menos de un año, por supuesto dando tiempo para que los principales responsables regresasen a Norteamérica. El nuevo acuerdo con el FMI, que obligó a una fuerte devaluación y al alza general de precios públicos, otorgaba acceso por tramos a 400 millones de dólares, de los cuales el país sólo pudo recibir los 300 iniciales, quedando pendientes los últimos 100 millones por ruptura del acuerdo. La capacidad que se otorgó a la burocracia fondista para fijar por ella misma políticas referidas a comercio exterior, sectores económicos, régimen de propiedad e inversión, derechos laborales, a través de las llamadas "cartas de intención", se amplió hasta el extremo de ceder la capacidad soberana de decidir sobre el destino nacional.

En el balance final de esta renegociación se comprueba que Rodríguez Pastor aceptó un tutelaje fondomonetarista a cambio de un brevisimo respiro en el monto exigido de pago. Lo que obtuvo en verdad fue que se abultase el monto total de los capitales adeudados mientras se mantenían invariables los vencimientos de los intereses; que se transformase ilegalmente la deuda privada en pública; que se comprometiese al Estado con obligaciones para 1984 que eran técnica y financieramente imposibles de cumplir.

En 1983 el PBI cayó en 13.2%, marcando un record histórico hasta ahora no superado, y el per cápita descendió al nivel que tenía en 1965, es decir se retrocedió 18 años (BCR). La depresión introdujo el concepto de la sobrevivencia económica, para referir a las condiciones de vida de una población crecientemente marginalizada que debe procurarse por medios precarios, de bajísima productividad, y muchas veces recurriendo a sistemas de apoyo solidario. El número de personas en situación de extrema pobreza, alcanzó a representar un tercio de los peruanos, especialmente los ubicados en los barrios populares de la periferia urbana y en las zonas rurales de la sierra.

Ese año negro, Acción Popular fue arrollado en las elecciones municipales por la izquierda que ganó la ciudad de Lima y otras plazas significativas, y el APRA, que obtuvo la cifra más alta a nivel nacional. La votación tuvo un innegable sentido plebiscitario contra la política económica, que el gobierno no quiso atender seguramente pesando en los compromisos suscritos con el sistema financiero internacional, y que los ganadores tampoco hicieron respetar, fuese por cálculo o por vocación de conciliación. También la guerra interna amplió sus dimensiones, con la campaña de tierra arrasada del general Noel, la resistencia senderista y la extensión de la acción armada, en modalidades terroristas, hacia las ciudades.

El último año y medio de Belaúnde llevó el sello del

colapso del 83 y del debilitamiento de la autoridad del gobierno. En 1984 y 1985, la producción logró un moderado repunte de 4.6% y 1.7%, pero al momento de irse el arquitecto aún no se había recuperado el PBI que se tenía en 1980. El fracaso económico mostraba las flaquezas de las recetas liberales, aplicadas con aval y sostén del FMI, frente a un complejo escenario de crisis política y guerra interna, alta inflación y recesión prolongada, agitación y disgregación social. En 1984, todavía bajo la administración belaudista, el Perú se convirtió en el primer país de América Latina en no cumplir sus pagos directos al FMI, y pasó a ser catalogado como uno de los más notables morosos del planeta.

V. Reactivación de Corto Plazo y Crack Hiperinflacionario

El programa anticrisis de García representó una conciente renuncia a intentar la reforma estructural de la economía. Sobre la base de resultados inmediatos tendió puentes para consolidar una alianza con el gran capital y hacerse una base social en los sectores populares. El empantanamiento del programa, la crisis política y social, y el crecimiento de la guerra interna, debilitaron profundamente al gobierno, y condujeron a que el intento de ajuste de la economía se convirtiese en hiperinflación.

Cerca de 6 décadas después de anunciado el primer programa del APRA, juramentó como presidente de la república, un militante surgido de las filas del partido fundado por Haya de la Torre. Las circunstancias eran, sin embargo, las de un país que había vivido intensos cambios en el lapso de poco más de veinte años, y que había visto desarrollarse nuevas y desgarradoras contradicciones políticas y sociales. Con un nivel productivo que no había progresado en cinco años, y que para el caso de la industria se encontraba sobre los valores de 1974; con salarios reales que eran la mitad de 1979; con una reducción de las importaciones a un 49% de lo que eran en el 82; el Perú se mantenía paralizado por decisión conciente de su clase gobernante.

En 1985 se disponía de un saldo comercial (exportaciones menos importaciones) de 1,100 millones de dólares, sin embargo la balanza de pagos cerraba con un superávit de solo 280 millones, debido a los altos compromisos de deuda. A pesar de haber entrado en fase de atrasos, el Perú venía destinando el 32% de sus exportaciones al servicio de la deuda externa. El sector público tenía un déficit de 3.5% sobre el PBI, pero un alto porcentaje del gasto era referido a la cancelación de factores externos (intereses y capitales de la deuda; importaciones del sector pública; gastos de defensa) y por lo tanto no implicaban el uso de recursos monetarios en el mercado interno. La utilización de la capacidad industrial llegaba a un promedio de 59%, existiendo sectores como el de

fabricación de maquinaria y equipos que se encontraba por debajo del 30%, y otros como vehículos, calzado, papel y harina de pescado que no llegaban a emplear más del 40% (datos extraídos de Rosemary Thorp: "Política Económica y Planificación del Largo Plazo en el Modelo Heterodoxo"; Julio de 1987. Carol Wise: "Economía Política del Perú: Rechazo a la Receta Ortodoxa"; IEP, mayo de 1986).

El diseño de política económica del gobierno aprista incluía una particular interpretación de la dinámica de esta crisis y de las posibilidades de actuación dentro de ella. Lo que se dio en llamar "heterodoxia" implicaba poner en marcha un manejo de corto plazo que activase hasta donde alcanzase las potencialidades de un lado del sector público, vía reorientación del gasto; del sector externo, reduciendo la relación exportaciones/deuda y confiscando el ahorro interno en dólares; del sector productivo, confiriéndole recursos crediticios y abaratándole los costos; y del mercado interno, a través de aumentos en el salario real y en el ingreso campesino. Un esquema como este, corresponde a un plan anticrisis, y es lo más distante que puede haber de una reforma estructural. Por lo demás sus cuellos de botella estaban a la vista en tanto los recursos disponibles al inicio (divisas y caja fiscal) tendían a agotarse, el comportamiento histórico de la burguesía hacia ilusoria una fuerte respuesta inversora, y las masas populares no se contentarían con las migajas de la reactivación lo que desataría una frustración de expectativas.

El viraje antiliberal 1985-1986, sólo tenía un leve eco de los principios de la teoría de la industrialización sustitutiva de origen cepalino y con mucho mayor razón sólo con abuso de lenguaje podría haber sido tipificado como un intento de continuidad de la reforma de Velasco. La sustancia del "modelo" aprista se ubicaba en el rechazo a limitarse a la tasa de crecimiento permitida por la economía internacional para los países de la periferia, cuyo condicionamiento es establecido por los requerimientos del pago de la deuda externa. Las denuncias de García al FMI apuntaban, por eso mismo, más allá de las necesidades demagógicas de construirse un enemigo propiciatorio. La reducción de los pagos externos, la admisión de un margen de déficit en el presupuesto, los controles y regulaciones, el uso intensivo del crédito subsidiado, favorecieron el rápido paso de la recesión a la reactivación.

El PBI creció 9.9% en 1986 y 7.8% en 1987. Los registros más altos se hicieron manifiestos en la construcción: 24.1% el 86, y 16.0% el 87; las manufacturas: 18.5% el 86, y 16.3% el 87; agricultura: 3.1% el 86, y 6.0% el 87. En contraste la minería obtuvo -3.5% en 1986 y -2.0 en el 87. En general crecieron los sectores típicos de mercado interno y se rezagaron los exportadores. La performance de la ventas al exterior fue descendente entre 1985-1988, mientras recomenzaba el ciclo de expansión importadora (datos BCR).

Todo el periodo de García se desarrolló admitiendo lo inevitable y hasta cierto punto conveniente de operar con un margen de déficit fiscal. Sin embargo aun su peor año público (1987: 5.7% del PBI), no superó las cifras de 1983 que se aproximaron al 10%. Lo que se percibe de la información disponible es que desde 1984 empezaron a descender los ingresos tributarios. Si en 1985 representaban el 14% del PBI, en 1990 cayeron al 6.6%. En los primeros años del gobierno la razón de este descenso se ubica fundamentalmente en una política de exoneraciones y rebajas impositivas a las empresas, que hizo regresionar la estructura tributaria para aumentar su dependencia de las cargas indirectas al consumo. A partir de 1988, los ingresos fiscales se disuelven en la vorágine de la hiperinflación.

Respecto al concretamiento de los precios, el APRA sólo obtuvo una mejora relativa en el año 86, en el que logró cerrar con 63% frente a 160% del año anterior. En 1987 ya se había regresado a la inflación de tres dígitos y el 88 se aproximaría a 2 mil por ciento. La estrategia de reducción de la inflación se centró en severos controles sobre la tasa de cambio (inicialmente congelada y luego desdoblada), la reducción de la tasa de interés, la congelación de precios de los combustibles y las tarifas de servicios, la intervención sobre los precios monodivinos más sensibles, la reducción de costos para las empresas y la presión a la baja de precios agrarios (fijación de precios y competencia de importaciones alimentarias). Como se desprende de la experiencia, los controles pueden funcionar cuando el gobierno tiene fuerza para sostenerlos. Cuando el gobierno se declaró sobrepasado por todos los flancos, cundieron los mercados negros, la especulación y se desató la corrida monetaria que señalaban que ya nadie le guardaba respeto.

Expresado en una tesis breve se puede anotar que los propósitos de Alan García, fue revertir el proceso recesivo que había minado lentamente la autoridad del Estado y obligado a una penosa salida del gobierno precedente, utilizar los controles públicos para evitar la disparada de la inflación, apuntando con estas pretensas a establecer una alianza de su gobierno con el gran capital y canalizar la presión de los sectores más pobres y oprimidos por una vía populista.

Es precisamente sobre el terreno de hacerse de compromisos sociales concretos y asegurar su autoridad política, que el gobierno encontró sus mayores límites. Saludado por los grandes apóstoles del capital que hicieron espectaculares negocios en el primer año y medio, no respondieron para nada a las esperanzas que se habían cifrado en una devolución de lo recibido con una movilización inversora. Entre 1985 y 1986, exclusivamente por vía de privilegios tributarios se les trasladó alrededor de un 3% del PBI, sin contar los subsidios crediticios y cambiarios, pero el aumento de la inversión fue de apenas 0.5% del PBI, lo que significaba un nivel real todavía inferior al que existía en 1980. El 87 el comportamiento fue similar, y el 88 se reinició

el curso de bajada de los capitales privados (Germán Alarco y Patricia del Hierro; La Inversión en el Perú; Fundación Ebert 1989).

Mientras en noviembre de 1986, con motivo del CADE de Huaraz, Alan García hacía explícita su invitación a realizar un pacto con el gran capital, en las circunstancias en que se hablaba de su futura reelección y de la prolongación del régimen aprista, ya en abril del 87 se estaba denunciando la fuga masiva de utilidades al exterior, la negativa del capital a reinvertir en el país y la subida especulativa del dólar de Ocoña. La respuesta política a esta ingratitude se manifestó en el intento de estatización de la banca, que hubiera entregado un poderoso instrumento de organización de la economía al gobierno central, pero que concluyó en un estrepitoso fracaso luego de casi seis meses de pugna abierta.

En mayo de 1987, cesó el virtual apaciguamiento social que había acompañado casi dos años de gobierno. La huelga de policías seguida de un contundente paro nacional, señalaron la hora de la lucha política de masas contra el APRA. El movimiento de toma de tierras en el departamento de Puno se extendió y radicalizó, convirtiéndose en asunto nacional y obligando al presidente a decretar una restructuración preventiva de la gran propiedad agraria. El movimiento sindical y campesino, enfrentado a la política económica y al autoritarismo oficial, se convirtió en la base social necesaria para una oposición de izquierda a Alan García, del mismo modo que la resistencia antiestatizadora de la burguesía y las clases medias altas resultó terreno fértil para la aparición de la nueva derecha vargasilosista de la mano con las momias de AP y PPC.

La diferencia entre unos y otros es que la IU no quiso liderar una lucha en serio y de masas contra el gobierno. La crisis del 87 abrió un tremendo debate en el que una mayoría de la conducción oficial de izquierda condenó el catastrofismo y se declaró comprometida con asegurar el curso electoral hacia 1990. Por su lado la derecha puso a la gente en las calles y se presentó como la única con decisión para sacar al país de la crisis a partir de un programa neoliberal.

Los años iniciales del alanismo habían definido un nuevo escenario para la guerra interna. En el mismo momento en que tuvo que soportar la embestida de las fuerzas armadas 1983-1984, el senderismo logró abrir su ámbito de acción hacia otras zonas del país: sierra central (Junín, Pasco, Huánuco), sierra de la Libertad, norte de Puno, alto Hualliaga. En 1986, el gobierno y la cúpula militar creyeron ser capaces de aplicar un golpe desarticulador y desmoralizante con la matanza de los penales, pero no calcularon la capacidad de recuperación de los insurgentes y de transformación del mártirio en bandera de lucha política y acumulación militar.

A finales de 1987 se dio por culminada la segunda etapa

de la guerra, denominada "desplegar la guerra de guerrillas", y se pasó a un tercer momento que llevaba como título "desarrollar bases" y que buscaba consolidar los asentamientos estratégicos para ingresar a acciones de mayor envergadura (guerra de movimientos) y conquistar una posición de equilibrio militar en ciertas regiones del país. La tercera etapa de la subversión senderista sería extremadamente cruenta y tendría como eje el asesinato sistemático de alcaldes y otras autoridades civiles, así como de dirigentes populares, de acuerdo a sus objetivos de someter a las masas. El APRA quiso responder con la reorganización de la policía y la creación de aparatos paramilitares, con la centralización del mando militar en el Ministerio de Defensa y con la creación de las primeras organizaciones de rondas rurales bajo control de las fuerzas armadas.

En diciembre de 1987 se decreta una devaluación del inti en 60% y por esas mismas fechas aumentar el número de provincias bajo emergencia. Confrontado por la derecha y los grupos empresariales, por las masas descontentas y levantiscas, y por el avance subversivo de Sendero y el MRTA, el alanismo optó claramente por ceder a las presiones de los primeros, para poder golpear a los otros dos. A partir de la gran devaluación, la heterodoxia ya estaba muerta y en su reemplazo se iniciaba un rápido regreso a las fórmulas de ajuste, aunque en un primer momento se buscara realizarlas sin acuerdo directo con el FMI. En marzo y julio del 88, hubieron dos paquetes parciales, y en setiembre se lanzó el "salinazo", que rompió los diques de la economía. El alza de precios internos en un promedio de más de 100% en un sólo día, seguido de tremendas vacilaciones y retrocesos gubernamentales a las continuas presiones burguesas, crearon un descontrol absoluto que es la raíz de la hiperinflación.

El paquetazo que prometía llevar la inflación a cero, la llevó a subir encima de las cuatro cifras y obligó a un nuevo reajuste en noviembre, al plan de cuatro meses de Rivas Dávila (diciembre-marzo), y al "gradualismo" de Vásquez Bazán, cada cual más errático y destructivo. Repitiendo el esquema clásico, el shock logró hacer descender rápidamente las importaciones, por el efecto combinado de la devaluación y de la caída del consumo interno; sin embargo en menos de un año el gobierno, en una nueva tentativa de acercamiento con los grandes capitalistas, decidió la venta de las reservas recuperadas a cotizaciones muy por debajo del mercado paralelo del dólar y con pérdidas para el Estado, favoreciendo la reconstitución de activos y stocks de las empresas, el ingreso de alimentos extranjeros y la ampliación del consumo suntuuario.

En setiembre de 1988, Alan García aseguraba estar realizando un ajuste para recomenzar el camino del crecimiento, y que no se sometería a los condicionamientos externos. Lo cierto es que ya no hubo recuperación del producto. En 1988 se marcó -7.4%, en 1989 se obtuvo -12.2%, y en 1990 se descendió -3%. El per cápita al momento del cambio

de gobierno se encontraba ahora en el nivel de 1961, es decir que con Belaunde y García el Perú fue siguiendo un camino en reversa, empobreciéndose cada vez más profundamente.

El liberalismo pretende tener por demostrado que el controlismo estatal y el populismo social son hiperinflacionarios. Sobre esto hay que decir, que son las debilidades ante la presión externa, de la economía monopólica, y las derechas políticas y periodísticas, la incapacidad para emprender consecuentemente reformas estructurales (fracaso de la estatización de la banca), lo que conduce al callejón sin salida del ajuste sin fuerza política y social. Este fue el caso de Siles Suazo en Bolivia y que se repite con García.

VI. Inevitabilidad del liberalismo?

El programa neoliberal puesto en ejecución desde agosto de 1990, corresponde a las exigencias del imperialismo que apuntan a abrir las economías del tercer mundo, privatizarlas y obligarlas a pagar la deuda. La universalización del ajuste ha sido encomendada a sus agencias internacionales (FMI, BM, BID), y se apoya en gobiernos sumisos al imperio y autoritarios ante sus pueblos. El fracaso populista despeja el terreno para los liberalizadores apoyados en la corriente internacional, pero de ningún modo les asegura éxito y apoyo social a mediano y largo plazo.

Entre 1988 y 1990, el alanismo es llevado de la mano a gestar el cuadro político y económico para una regreso reforzado de las derechas y el liberalismo. De hecho este tramo es un inicio de reconciliación con los acreedores, que incluía pagos de "buena intención" al FMI, en franco desmentido a las promesas del presidente que había dicho que los sacrificios impuestos no eran para pagar deuda. De igual modo desaparecen las prohibiciones de importación y se reducen algunas tasas arancelarias. La comercialización de productos agrarios centralizados (arroz, maíz duro) es transferida del Estado a grupos privados monopólicos, y se inicia el desmantelamiento de Enci y Ecasa. La estabilidad laboral es puesta en suspenso, mediante decretos autorizando el "empleo temporal".

La heterodoxia y el plan anticrisis se fracturan en el mar de los paquetazos y del desorden final del gobierno de García. En apariencia esto debía haber llevado sin más trámites a una arrolladora victoria electoral de Vargas Llosa encaberando el bloque de las nuevas y viejas derechas, que eran los que habían marcado a fuego las responsabilidades del régimen saliente en la hiperinflación y las que parecían tener claro lo que debía hacerse con la economía peruana. Frente a este empuje, la izquierda marchaba a remolque, sumida en sus crisis intestinas, y el APRA no buscaba otra cosa que tratar de reducir los alcances de su inminente derrota. El curso

inesperado de los acontecimientos, con la aparición del candidato sorpresa, demostró que no existía un consenso en la sociedad para producir un nuevo shock intensivo y pasar a la liberalización, y que un electorado mayoritariamente de origen popular se pronunciaba nitidamente contra la perspectiva de un gobierno de las derechas y los ricos del país.

El signo antiliberal de la elección de Fujimori no puede ser obviado, muy a pesar de la evolución posterior del personaje, que no tuvo el más mínimo reparo de traicionar los ofrecimientos que le sirvieron para llegar a palacio. Los que piensan que la base social para nuevos intentos populistas están terminadas, pasan por alto hechos tan notorios como el origen del actual gobierno: la mantención de un importante peso electoral del APRA, que le permite incluso apostar a una nueva candidatura de García el '95; y las resistencias sociales, a veces sordas y otras veces estridentes, que se suscitan frente a la política actual por cuenta de una porción inmensa de la población, que por cierto mantiene su condición de electores y de participantes activos en la vida nacional.

Es cierto que la derecha ha logrado crear una opinión pública que concede expectativas a la liberalización y asume como propias las críticas a la intervención estatal en la economía. La infundada confianza en que la reinsertación financiera traerá dinero al país y generará empleo, es el principal soporte de estas ilusiones. Pero habría que estar ciego para no ver que en un cuadro de crisis tan larga y profunda como la que se vive en el Perú, no hay nada más voluble que los estados de ánimo y el sentido común de la gente. Aun la aparente opción de los grandes capitalistas por el proyecto de economía abierta, encierra amarguras, no tan ocultas, especialmente en los grupos que ya no pueden competir con la oferta que viene de fuera y que sufren un brutal encarecimiento en sus costos operativos que los expone a la quiebra.

Es fundamental comprender que Fujimori ha podido convertirse en agente motor de la liberalización no porque tenga una base social activa que lo empuja en esa dirección, sino justamente porque ha conseguido, hasta cierto punto, lograr actuar por encima de las clases e imponerles hechos consumados. Esto ha sido así porque su sustento no ha sido ubicado en la sociedad peruana, sino en las agencias financieras internacionales y el gobierno norteamericano, y en el aparato de las fuerzas armadas. Los acuerdos internacionales, promovidos por De Soto, apenas conocidos los resultados de la segunda vuelta, y el encierro en la Cúrcula Militar antes de jurar el cargo, fueron los terrenos concretos en los que se definió las características centrales del nuevo gobierno. El nombre sin partido y sin programa, se convirtió en el instrumento para hacer, sin intermediaciones políticas y sociales, aquello que el imperialismo y las fuerzas armadas habían pensado para nuestro país.

De haber podido conformarse un gobierno FREDEMO, las más

gobierno, la crisis del 87 abrió un tremendo debate en el que una mayoría de la conducción oficial de izquierda condenó el catastrofismo y se declaró comprometida con asegurar el curso electoral hacia 1990. Por su lado la derecha puso a la gente en las calles y se presentó como la única con decisión para sacar al país de la crisis a partir de un programa neoliberal.

Los años iniciales del alanismo habían definido un nuevo escenario para la guerra interna. En el mismo momento en que tuvo que soportar la embestida de las fuerzas armadas 1983-1984, el senderismo logró abrir su ámbito de acción hacia otras zonas del país: sierra central (Junín, Pasco, Huánuco), sierra de la Libertad, norte de Puno, alto Huallaga. En 1986, el gobierno y la cúpula militar creyeron ser capaces de aplicar un golpe desarticulador y desmoralizante con la matanza de los penales, pero no calcularon la capacidad de recuperación de los insurgentes y de transformación del martirologio en bandera de lucha política y acumulación militar.

A finales de 1987 se dió por culminada la segunda etapa de la guerra, denominada "desplegar la guerra de guerrillas", y se pasó a un tercer momento que llevaba como título "desarrollar bases" y que buscaba consolidar los asentamientos estratégicos para ingresar a acciones de mayor envergadura (guerra de movimientos) y conquistar una posición de equilibrio militar en ciertas regiones del país. La tercera etapa de la subversión senderista sería extremadamente cruenta y tendría como eje el asesinato sistemático de alcaldes y otras autoridades civiles, así como de dirigentes populares, de acuerdo a sus objetivos de someter a las masas. El APRA quizo responder con la reorganización de la policía y la creación de aparatos paramilitares, con la centralización del mando militar en el Ministerio de Defensa y con la creación de las primeras organizaciones de rondas rurales bajo control de las fuerzas armadas.

En diciembre de 1987 se decreta una devaluación del inti en 60% y por esas mismas fechas aumentan el número de provincias bajo emergencia. Confrontado por la derecha y los grupos empresariales, por las masas descontentas y levantiscas, y por el avance subversivo de Sendero y el MRTA, el alanismo optó claramente por ceder a las presiones de los primeros, para poder golpear a los otros dos. A partir de la gran devaluación, la heterodoxia ya estaba muerta y en su reemplazo se iniciaba un rápido regreso a las fórmulas de ajuste, aunque en un primer momento se buscara realizarlas sin acuerdo directo con el FMI. En marzo y julio del 88, hubieron dos paquetes

parciales, y en setiembre se lanzó el "salinazo", que rompió los diques de la economía. El alza de precios internos en un promedio de más de 100% en un sólo día, seguido de tremendas vacilaciones y retrocesos gubernamentales a las continuas presiones burguesas, crearon un descontrol absoluto que es la raíz de la hiperinflación.

El paquetazo que prometía llevar la inflación a cero, la llevó a subir encima de las cuatro cifras y obligó a un nuevo reajuste en noviembre, al plan de cuatro meses de Rivas Dávila (diciembre-marzo), y al "gradualismo" de Vásquez Bazán, cada cual más errático y destructivo. Repitiendo el esquema clásico, el shock logró hacer descender rápidamente las importaciones, por el efecto combinado de la devaluación y de la caída del consumo interno; sin embargo en menos de un año el gobierno, en una nueva tentativa de acercamiento con los grandes capitalistas, decidió la venta de las reservas recuperadas a cotizaciones muy por debajo del mercado paralelo del dólar y con pérdidas para el Estado, favoreciendo la reconstitución de activos y stocks de las empresas, el ingreso de alimentos extranjeros y la ampliación del consumo suntuario.

En setiembre de 1988, Alan García aseguraba estar realizando un ajuste para recomenzar el camino del crecimiento, y que no se sometería a los condicionamientos externos. Lo cierto es que ya no hubo recuperación del producto. En 1988 se marcó -7.4%, en 1989 se obtuvo -12.3%, y en 1990 se descendió -3%. El pér cápita al momento del cambio de gobierno se encontraba ahora en el nivel de 1961, es decir que con Belaúnde y García el Perú fue siguiendo un camino en reversa, empobreciéndose cada vez más profundamente.

El liberalismo pretende tener por demostrado que el controlismo estatal y el populismo social son hiperinflacionarios. Sobre esto hay que decir, que son las debilidades ante la presión externa, de la economía monopólica, y las derechas políticas y periodísticas, la incapacidad para emprender consecuentemente reformas estructurales (fracaso de la estatización de la banca), lo que conduce al callejón sin salida del ajuste sin fuerza política y social. Este fue el caso de Siles Suazo en Bolivia y que se repite con García.

VI. ¿Inevitabilidad del liberalismo?

El programa neoliberal puesto en ejecución desde agosto de 1990, corresponde a las exigencias del imperialismo que apuntan a abrir las economías del tercer mundo,

privatizarlas y obligarlas a pagar la deuda. La universalización del ajuste ha sido encomendada a sus agencias internacionales (FMI, BM, BID), y se apoya en gobiernos sumisos al imperio y autoritarios ante sus pueblos. El fracaso populista despeja el terreno para los liberalizadores apoyados en la corriente internacional, pero de ningún modo les asegura éxito y apoyo social a mediano y largo plazo.

Entre 1988 y 1990, el alanismo es llevado de la mano a gestar el cuadro político y económico para una regreso reforzado de las derechas y el liberalismo. De hecho este tramo es un inicio de reconciliación con los acreedores, que incluía pagos de "buena intención" al FMI, en franco desmentido a las promesas del presidente que había dicho que los sacrificios impuestos no eran para pagar deuda. De igual modo desaparecen las prohibiciones de importación y se reducen algunas tasas arancelarias. La comercialización de productos agrarios centralizados (arroz, maíz duro) es transferida del Estado a grupos privados monopolísticos, y se inicia el desmantelamiento de Enci y Ecasa. La estabilidad laboral es puesta en suspenso, mediante decretos autorizando el "empleo temporal".

La heterodoxia y el plan anticrisis se fracturan en el mar de los paquetazos y del desorden final del gobierno de García. En apariencia esto debía haber llevado sin más trámites a una arrolladora victoria electoral de Vargas Llosa encabezando el bloque de las nuevas y viejas derechas, que eran los que habían marcado a fuego las responsabilidades del régimen saliente en la hiperinflación y las que parecían tener claro lo que debía hacerse con la economía peruana. Frente a este empuje, la izquierda marchaba a remolque, sumida en sus crisis intestinas, y el APRA no buscaba otra cosa que tratar de reducir los alcances de su inminente derrota. El curso inesperado de los acontecimientos, con la aparición del candidato sorpresa, demostró que no existía un consenso en la sociedad para producir un nuevo shock intensivo y pasar a la liberalización, y que un electorado mayoritariamente de origen popular se pronunciaba nitidamente contra la perspectiva de un gobierno de las derechas y los ricos del país.

El signo antiliberal de la elección de Fujimori no puede ser obviado, muy a pesar de la evolución posterior del personaje, que no tuvo el más mínimo reparo de traicionar los ofrecimientos que le sirvieron para llegar a palacio. Los que piensan que la base social para nuevos intentos populistas están terminadas, pasan por alto hechos tan notorios como

el origen del actual gobierno; la mantención de un importante peso electoral del APRA, que le permite incluso apostar a una nueva candidatura de García el '95; y las resistencias sociales, a veces sordas y otras veces estridentes, que se suscitan frente a la política actual por cuenta de una porción inmensa de la población, que por cierto mantiene su condición de electores y de participantes activos en la vida nacional.

Es cierto que la derecha ha logrado crear una opinión pública que concede expectativas a la liberalización y asume como propias las críticas a la intervención estatal en la economía. La infundada confianza en que la reinserción financiera traerá dinero al país y generará empleo, es el principal soporte de estas ilusiones. Pero habría que estar ciego para no ver que en un cuadro de crisis tan larga y profunda como la que se vive en el Perú, no hay nada más voluble que los estados de ánimo y el sentido común de la gente. Aún la aparente opción de los grandes capitalistas por el proyecto de economía abierta, encierra amarguras, no tan ocultas, especialmente en los grupos que ya no pueden competir con la oferta que viene de fuera y que sufren un brutal encarecimiento en sus costos operativos que los expone a la quiebra.

Es fundamental comprender que Fujimori ha podido convertirse en agente motor de la liberalización no porque tenga una base social activa que lo empuja en esa dirección, sino justamente porque ha conseguido, hasta cierto punto, lograr actuar por encima de las clases e imponerles hechos consumados. Esto ha sido así porque su sustento no ha sido ubicado en la sociedad peruana, sino en las agencias financieras internacionales y el gobierno norteamericano, y en el aparato de las fuerzas armadas. Los acuerdos internacionales, promovidos por De Soto, apenas conocidos los resultados de la segunda vuelta, y el encierro en la Circulo Militar antes de jurar el cargo, fueron los terrenos concretos en los que se definió las características centrales del nuevo gobierno. El hombre sin partido y sin programa, se convirtió en el instrumento para hacer, sin intermediaciones políticas y sociales, aquello que el imperialismo y las fuerzas armadas habían pensado para nuestro país.

De haber podido conformarse un gobierno FREDEMO, las más importantes diferencias se habrían planteado en la presencia de grupos de capitalistas con intereses vinculados a los negocios con el Estado y que hubieran representado alguna forma de oposición y conflicto desde dentro; aunque en sentido inverso se hubiera podido disponer de una mayor fuerza política

y social para manejar las presiones de los factores de "poder real". La historia es que se instaló un gobierno distinto, altamente personalizado, que gobierna en nombre y a cuenta de los ricos, y les garantiza el orden y la seguridad en una etapa sumamente violenta y conflictiva, pero que no les dá acceso directo al poder, y que incluso puede imponerles afectaciones parciales, como ha ocurrido con la campaña tributaria.

El carácter del gobierno ha cambiado el cuadro de la crisis política. Luego de servirse de los partidos en la etapa más difícil, cuando había que pasar la prueba del shock, Fujimori decidió romper palitos y abrir un pleito con la clase política para endilgarle todos los males de la nación. A todas luces se encuentra en desarrollo una contradicción entre la presidencia, cada vez más fuerte, y los partidos parlamentarios que retroceden en medio de pequeñas batallas por salvar sus fueros y las formas políticas, pero que no pueden expresarse en un frente común por las distancias programáticas que mantienen entre ellos. El fujimorismo está metido en el camino hacia la instauración de una forma particular de dictadura, rodeada además de todos los aditamentos militaristas que derivan de la misión "pacificadora" que se ha autoconferido.

Entre agosto de 1990, el proyecto neoliberal empezó a operar con el supershock elaborado "con exceso", según confesión oficial, y que contó con asesoría directa de las misiones del FMI y el Banco Mundial. Producido el ajuste, y a pesar de no haber conseguido eliminar la inflación, el gobierno se lanzó en marzo, esta vez con Boloña, a implementar la segunda etapa del programa con la apertura y liberalización de los mercados. En noviembre, una avalancha de decretos ha señalado la hora de la privatización general de las actividades económicas y sociales a cargo del Estado. Todo este curso tiene como principal característica su velocidad y contundencia, explicable únicamente por su inspiración y conducción externa. Bruscamente, pasamos de país "oveja negra" del sistema financiero; a modelo de incondicionalidad proimperialista.

La liberalización se produce con una altísima dosis de arbitrariedad y de imposición desde fuera, dentro del proceso de "universalización" del ajuste en que se encuentra metido el FMI, y que ha encontrado su escenario más propicio en el Perú de los 90. Sin embargo debe tenerse presente que el piso nacional en el que se asienta este fenómeno viene dado por el profundo debilitamiento de las economías industrializantes de los 70 y por los efectos brutalmente traumáticos de la hiperinflación, aún no

superada en forma definitiva. El discurso oficial esta articulado como critica a una larga cadena de fracasos, pero nada demuestra que la salida que se está ofreciendo sea la opción válida para salvar la crisis.

Habiendo descendido al más bajo nivel productivo posible, el gobierno se propone prolongar esta situación tanto tiempo como sea necesario para evitar la desestabilización de su programa. El fundamento de la ortodoxia liberal es el opuesto al de la reactivación de 1986, y nace de la creencia que todo incremento de la demanda interna desestabilizaría el programa, al aumentar las importaciones, con tendencia a una crisis de cesación de pagos y al propiciar la especulación monetaria. Es evidente que bajo esta concepción, Fujimori y sus asesores fondistas tampoco podrían estar esperando una reactivación en base a crédito externo, ya que el efecto sería equivalente, lo que derriba una de las falacias de la reinsertión:

Lo único que cabría en estas condiciones sería esperar un reanimamiento del sector de exportaciones, lo que en la actual coyuntura se encuentra en contradicción con el efecto cambiario de la recesión, que abarata la moneda extranjera eliminando la rentabilidad de las ventas en el mercado internacional. Pero aún si fuera posible darle una salida al dilema monetario, la perspectiva de las exportaciones sería en lo esencial la del regreso en la historia, en medio de cantos a la modernidad. Es decir se habría reabierto las condiciones para restaurar una economía básicamente primaria, cuyas características son su escaso eslabonamiento con otras actividades, y su mínima generación de oferta de trabajo.

Basados en lo ocurrido en Chile algunos hablan de buscar oportunidades competitivas dentro del mercado internacional, lo que implicaría especializarse en determinados bienes de consumo calificados, que no pudiesen conseguirse fácilmente o que fuesen demasiado caros en los grandes mercados del mundo. Lo cierto es que lo que pueda hacerse en este aspecto siempre será muy restringido, con poco efecto sobre la renta nacional y aún menos sobre la absorción de fuerza de trabajo. La propuesta liberal de encadenamiento con el primer mundo, si llegase a hacerse exitosa (lo que no puede saberse de antemano), estaría prometiéndonos una muy lenta recuperación de la tasa de crecimiento, un desempleo crónico y la contracción del nivel de vida de la población.

El neoliberalismo de los 90 es una estrategia de

desindustrialización y de reducción a una vasta porción de la sociedad a un ingreso por debajo de la línea de sobrevivencia. Es un debilitamiento conciente del cuerpo económico-social, que reduce de paso su propia capacidad de respuesta. En términos políticos es una estrategia de contrarrevolución que debería encarada como tal. Fujimori se propone dispersar y maniatar a los sectores sociales que podrían hacerle resistencia, destruir las estructuras organizativas de masas y lograr una "paz" a sangre y fuego.

Estamos muy lejos de creer que los planes fujimoristas tendrán resultado. En su contra juegan factores económicos y políticos. Al fin y al cabo en la propia lógica liberal está el supuesto de que el éxito pertenece sólo a algunos y ello se aplica por igual a las personas, las empresas y los países. Por un Chile, en el que la liberalización ha podido avanzar un largo trecho, hay una larga lista de liberales fallidos desde mediados de los años 70. En el Perú vá a ser muy difícil pasar de un escenario de estabilización precaria a una reactivación consistente. Decir que el neoliberalismo está demostrando que funciona porque es capaz de dar leyes antipopulares sin encontrar suficiente respuesta, o porque mantiene ferréamente la recesión productiva, es miopía frente a una realidad con muchas más aristas.

Por cierto sería totalmente erróneo imaginar que la suerte de la liberalización dependerá exclusivamente de factores económicos o de administración del proyecto. La clave está en la disputa política que se plantea en torno a su proceso de implementación. En este punto hay que reconocer que el gobierno ha venido ganando la primera parte de la batalla por ausencia de una oposición real y de masas. Los partidos tradicionales y las instituciones "representativas", como el congreso, los gobiernos regionales y los municipios, se mueven en cámara lenta, cediendo posiciones y temiendo mortalmente sobre los alcances de una confrontación.

A su vez hemos entrado de lleno a una etapa en que la escala de la violencia social y la guerra interna se amplia velozmente. Sendero se ha declarado en equilibrio estratégico desde las zonas bajo su control militar y social y ha radicalizado sus acciones de terror en áreas urbanas. El gobierno ha dictado una amplia legislación contrainsurgente, que se propone introducir modificaciones de fondo en la organización del Estado, que van más allá de los marcos precisos de la acción contra los grupos subversivos, para representar una militarización integral de la sociedad. Una curiosa combinación de libertad económica absoluta y restricción creciente

de derechos políticos, pone de relieve el sentido profundo del actual esquema de dominación.

Si hay un periodo de nuestra historia que ha exigido un nuevo partido, un nuevo programa y una renovación de la convocatoria social-nacional, es el que estamos viviendo. Los dilemas entre liberalismo e industrialismo, autoritarismo y populismo, deben ser rotos con una alternativa revolucionaria. Y eso sólo puede construirse golpeando en los nudos que amarran al conjunto de planteamientos burgueses: su dependencia del imperialismo, su conciliación con los monopolios, su espíritu militarista, su desconfianza y temor a las masas.

El destino del Perú de los próximos años no puede quedar reducido a tener que aceptar la supuesta inevitabilidad de una liberalización expoliadora y excluyente, ni a imaginar un renacimiento populista capitalizando el fracaso de Fujimori. Aprender de nuestra historia y de nuestra lucha, es un reto ineludible para quienes pretendemos representar todo lo nuevo y lo vital de nuestra patria.

Lima, 14 de diciembre de 1991

de derechos políticos, pone de relieve el sentido profundo del actual esquema de dominación.

Si hay un periodo de nuestra historia que ha exigido un nuevo partido, un nuevo programa y una renovación de la convocatoria social-nacional, es el que estamos viviendo. Los dilemas entre liberalismo e industrialismo, autoritarismo y populismo, deben ser rotos con una alternativa revolucionaria. Y eso sólo puede construirse golpeando en los nudos que amarran al conjunto de planteamientos burgueses: su dependencia del imperialismo, su conciliación con los monopolios, su espíritu militarista, su desconfianza y temor a las masas.

El destino del Perú de los próximos años no puede quedar reducido a tener que aceptar la supuesta inevitabilidad de una liberalización expoliadora y excluyente, ni a imaginar un renacimiento populista capitalizando el fracaso de Fujimori. Aprender de nuestra historia y de nuestra lucha, es un reto ineludible para quienes pretendemos representar todo lo nuevo y lo vital de nuestra patria.

Lima, 14 de diciembre de 1991

PROYECTO DE PROGRAMA MINERO

(Material para la 1ra. Conferencia Nacional Minera)

INTRODUCCION

Nuevamente el Perú atraviesa por una situación de crisis generalizada. Se remece su economía por la hiperinflación, el desabastecimiento de subsistencias básicas. Las empresas medianas y pequeñas cierran y quiebran aumentando el desempleo. El narcotráfico, el contrabando, la delincuencia, la violencia y los grandes negociados son las características predominantes en el país.

El gobierno aprista se subordina ante el imperio de los grandes consorcios bancarios y financieros, en resumen hay una aguda crisis económica y política.

Se extiende y profundiza la miseria de las masas; el gran capital y el Estado desarrollan una ofensiva contra la organización de masas y sus sectores más avanzados, que tiene por objeto cuestionar los derechos conquistados a la patronal y al Estado.

El desarrollo creciente de la violencia política y social, la acelerada militarización del país y la adecuación de la legislación y de la organización represiva y estatal a este proceso, alentada por la resistencia de las masas a estos planes, por el peligro que representa la fuerza acumulada de los sectores más progresistas del país y por el desarrollo del accionar provocador de sectores como SL, que ha ingresado a su tercera fase, marcada por la confrontación directa con las fuerzas armadas y por afán de un mayor control de los territorios en los que opera, confrontando a toda fuerza social que no concuerde con sus erróneos planteamientos.

En síntesis, entramos a una situación en que las condiciones sociales para un cambio maduran rápidamente en el país en el marco de una evidente crisis de un sistema ya insostenible. Es en este marco social y con la presencia de un movimiento de masas en ascenso en que el año pasado (1988) se desarrollaron dos importantes luchas de los trabajadores mineros, metalúrgicos y siderúrgicos.

Fueron 80,000 trabajadores mineros acompañados por sus esposas, de los Comités de Amas de Casa, sus hijos y familiares que realizaron marchas de sacrificio a pie, movilizándose a lo largo de cientos de kilómetros, desde sus lejanos campamentos hasta la capital o capitales de departamentos, como en el caso de Arequipa y Puno. A este sector se sumaron 20,000 trabajadores de las contratas mineras sin empleo estable, también debemos tener en cuenta otras 20,000 trabajadores de lavaderos de oro en la selva, que laboran en condiciones infrahumanas, todos ellos

unidos en torno a la Federación Nacionales de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú.

Las dos huelgas han impedido la derrota del movimiento, pero no han conseguido imponer el Pliego Nacional Minero, pliego amparado legal y jurídicamente por la Constitución Política, por los Convenios Internacionales de la OIT y por la Legislación Laboral peruana.

Los empresarios privados nacionales y extranjeros y las empresas mineras del Estado se resisten con la fuerza de su poder económico y político a cumplir con el mandato constitucional y a establecer mediante la negociación colectiva el Pliego Nacional Minero.

Es en esta situación y cuando la Federación Nacional Minera se apresta a preparar su próximo Congreso Nacional para encarar los problemas pendientes alrededor del Pliego Nacional que planteamos el siguiente Programa Nacional Minero como alternativa.

El sabio Antonio Raymondi el siglo pasado, al venir a estudiar el Perú dijo que el Perú era "un mendigo sentado en un banco de oro", al comprobar las grandes riquezas naturales de nuestra minería, de nuestra agricultura y al comparar la distancia que había entre esas riquezas enormes y las pobreza de nuestro pueblo.

Entre nosotros es común el dicho: "el Perú es una país minero". También es un país con rica agricultura y rica pesquería. Si, tenemos la suerte de vivir en un territorio lleno de riquezas naturales y enormes potencialidades para el futuro. Pero, seguimos siendo un país donde la inmensa mayoría de peruanos somos pobres, vivimos explotados. Las riquezas se las apoderan unos cuantos. Ese es nuestro drama de todos los días y no avanzamos a una solución. Otros países prosperan, en otros países se elimina la explotación, pero aquí la cosa continúa igual y peor.

Somos una potencia en la producción mundial de la plata, del cobre, del zinc, del plomo, del bismuto. Nuestros minerales se exportan a 100 países distintos, más desarrollados que el nuestro, donde se transforman en todo tipo de bienes y productos para la producción industrial y para la satisfacción de necesidades humanas.

Hay más de 15,000 denuncias mineras en las diversas regiones del Perú para explotar el oro, la plata, el tungsteno, el molibdeno, el estano, el plomo, el cadmio, el indio, el selenio, el telurio, el molibdeno, el manganeso, el hierro, el arsénico, el azufre, y la lista sigue. En productos no metálicos tenemos arcilla, piedra, mármol, travertino, yeso, baritina, bentonita, sal fosfatos, cementos, de todo para la industria.

La producción minera tiene empresas de gran escala, la gran

minería de Centromin, Minero Perú, Hierro Perú, Tintaya, Southern Perú Copper Corp. que son los principales productores mineros. Hay más de 20 grandes proyectos que cuando se desarrollen duplicarán o triplicarán nuestra producción. Existen 40 empresas de mediana escala o Mediana Minería con potentes plantas concentradoras de minerales y hay más de 500 empresas de pequeña escala o Pequeña Minería, que producen en forma irregular según se comporten los precios de los minerales. En épocas de buenos precios se activan muchas de ellas y en épocas de crisis sólo funcionan 20 ó 30. Hay cientos de empresas explotadoras de oro en la selva, sierra y costa del Perú, los lavaderos, que también fluctúan con los precios del oro y con el contrabando de oro por las fronteras con Bolivia y Brasil.

Tenemos minas y canteras, plantas concentradoras, plantas de lixiviación, plantas de fundición, plantas de refinación, siderúrgicas, centrales eléctricas, maquinaria pesada, equipos, herramientas, industrias de transformación de metales y minerales, fábricas de insumos para la minería, laboratorios, universidades, institutos técnicos avanzados, carreteras, puentes, ferrocarriles, puertos de embarque en Callao, Matarani, Pisco, Sallaverry, un Banco Minero, empresas comercializadoras que venden a todo el mundo nuestros minerales y metales, así como productos elaborados. Tenemos un carbón para consumo doméstico y para producir energía, uranio para la industria atómica, metales estratégicos y fosfatos para producir fertilizantes.

Un sinnúmero de industrias aprovechan nuestras materias primas. Sólo un 10 por ciento de nuestra producción se transforma industrialmente en el Perú, 90% se exporta al resto del mundo. Somos un país subdesarrollado, sin industria minera-metalúrgica avanzada. Los grandes centros industriales están en los países desarrollados que compran nuestra materia prima y la transforman en miles y miles de productos que luego importamos: autos, televisores, motores, plantas, químicos, todo lo conocido por el hombre moderno.

Esta inmensa riqueza, principalmente el oro y la plata, sirvió hace 500 años para engrandecer el imperio español y a toda Europa. Las grandes potencias industriales como los Estados Unidos y los países europeos le deben gran parte de su fuerza económica a las materias primas mineras peruanas.

Hace 88 años un imperio económico se formó explotando el cobre del Perú: la ex-Cerro de Pasco Corporation. El capitalismo norteamericano y en menor medida el capitalismo europeo son los que abrieron y explotaron las actuales minas y plantas. Los capitalistas peruanos siempre han actuado en forma secundaria y subordinados al poder del capital extranjero. Son escasos los empresarios nacionales que aspiran a tener una minería soberana y libre.

El Estado tiene un importante y principal control sobre nuestra minería. El gobierno militar del Velasco Alvarado estatizó la gran minería y los territorios no explotados con

grandes reservas de minerales. El precio que pagó a los capitales imperialistas fue alto y le dió los ricos yacimientos de cobre de Toquepala y Cuajone a la Southern Perú Copper Corporation, enclave imperialista en el sur del país. El "nacionalismo reformista" de los militares no logró "romperles el espinazo" a los grupos de poder de nuestra minería. Con Morales Bermúdez, Belaúnde y ahora con el APRA, el poder en la minería sigue en manos de los grandes capitales nacionales e internacionales.

Con la estatización, un nuevo grupo de poder existe en nuestra minería: el capitalismo de Estado, la burocracia gobernante, los funcionarios de las empresas mineras estatales que deciden sin consultar al pueblo y que actúan en nombre del país. El imperialismo, los empresarios privados y el Estado, son incapaces de poner la minería y sus riquezas al servicio de las mayorías. La corrupción estatal aprovecha de los grandes negociados para mantener débil a esta importante actividad económica. No la mejoran ni modernizan, no avanzan hacia el desarrollo.

Al lado de los campamentos minero y de las plantas, nuestros campesinos viven en condiciones de enorme pobreza y olvido. Los relaves, humos, gases tóxicos, contaminan las tierras, el agua, el aire, matan la agricultura, la ganadería, enferman a las poblaciones cercanas, contaminan lagos y lagunas en los Andes. Al lado de las grandes máquinas mineras, nuestros campesinos desfallecen de sol a sol labrando la tierra en las alturas. Su pobreza los obliga a trabajar temporalmente en las minas, en las odiosas contratas, como esclavos modernos o en los lavaderos de oro, arriesgando la vida y la salud. Nuestra minería es de "enclave", sólo está orientada a extraer la mayor cantidad de riqueza posible, aprovechando los buenos precios de los metales y explotando la mano de obra barata que aportamos los trabajadores.

Los empresarios afirman que somos "privilegiados" porque tenemos trabajo y recibimos vivienda, salario, educación y atención médica. Pero, ganamos 100 veces menos que un obrero minero en Estados Unidos o Europa. De todo el valor extraído por la Southern en los últimos 10 años, sólo el 3 por ciento ha sido gastado en sueldos, salarios, indemnizaciones y demás beneficios laborales. En el Perú los accidentes de trabajo en minería ocurren diariamente, causando muertes, mutilaciones, enfermedades irreversibles de por vida, como la silicosis o neumocosis, sordera y muchas otras que no se dan ya hace muchos años en las minas y plantas de Estados Unidos, Europa o Japón.

Somos ricos y somos pobres en minería. Los empresarios afirman que la minería crea "polos de desarrollo" en el territorio más alejado del Perú, en la cordillera, en el desierto y en la selva. Es cierto, crea cierto progreso, construye vías de comunicación, viviendas, hospitales, ferrocarriles, escuelas. Pero también es cierto que la riqueza principal no se queda en las regiones olvidadas, sino que se concentra en las casas de los

propietarios de las minas, en sus oficinas lujosas, en sus negocios privados dentro y fuera del país. La riqueza más importante se va al extranjero y sus "polos de desarrollo" resultan siendo sólo migajas.

Todo esto sucede porque la minería es un negocio capitalista. Las empresas y sociedades mineras tienen como fin último el lucro, así está señalado en nuestro Código Civil, en la Ley de Sociedades Mercantiles. en los Estatutos de cada empresa. El fin de nuestra riqueza minera es exclusivamente el lucro capitalista, la ganancia, la recuperación de la inversión del capital nacional y extranjero. por eso no han cambiado en el fondo las cosas desde la conquista española. Seguimos siendo colonia, ahora del imperialismo. Esa es la explicación de nuestra realidad actual.

Nuestra minería es una actividad económica muy importante para el capitalismo y para el imperialismo, de forma parecida a como lo fue para el coloniaje español.

Nuestra lucha sindical actual afecta los intereses económicos de los capitalistas, porque exigimos mejoras salariales y mejoras en nuestras condiciones de vida y de trabajo y esto les afecta sus bolsillos, su ganancia. También les afecta políticamente, porque no aceptamos sus programas de gobierno, ni sus pretensiones de seguir siendo explotados y oprimidos por los capitalistas hasta el fin de los siglos. Con nuestros gremios sindicales nos agrupamos en forma distinta que los capitalistas: ellos tienen a la Sociedad Nacional de Minería y Petróleo para defender los intereses del capital, nosotros tenemos a nuestra Federación para defender los intereses de los trabajadores. Por eso ellos se niegan a reconocer a nuestra central y exigen que sigamos separados en muchos sindicatos pequeños para aislarnos y perjudicarnos a todos en conjunto, lo cual se les dificulta con nuestra unidad.

Nuestra huelga actual pone el dedo en la llaga en la política peruana: por un lado están los capitalistas con sus gremios y sus partidos políticos, por otro lado estamos los trabajadores luchando por nuestros derechos.

Nuestra minería tiene aún muchos años por delante. Hay suficientes reservas de minerales para 30 ó 50 años más de producción al ritmo actual. Hay más reservas no exploradas en nuestro territorio en el fondo del mar, también hay minerales que hoy no son comerciales, pero que con el avance de la técnica moderna serán valiosos algún día. El capitalismo no se preocupa por el futuro minero del Perú. Sólo piensa en la utilidad inmediata, al menor costo y con la mayor ganancia posible. Ya han agotado muchas minas, extrayendo los minerales más ricos, cerrando centros de trabajo y abriendo otros, una y otra vez.

Los gobiernos ven en la minería un fuente de dólares o divisas, una fuente de financiamiento de otros negocios tan o más rentables para el capital. No la ven como base para el

desarrollo de nuestro pueblo, para la industrialización, ni para el progreso.

Para los capitalistas no somos generadores de riqueza, ni somos el objetivo final de la producción. Como sólo "mano de obra" a la cual hay que explotar al máximo. Con sólo un hora de trabajo diario pagamos nuestro salario y el capital se queda con las otras 7 horas diarias de riqueza producida por nosotros. Por eso odian a nuestros sindicatos, infiltran agentes vendeobreros en nuestras filas, sobornan y amenazan a los dirigentes clasistas. Gastan millones en infiltrar ideas capitalistas dentro de nuestros gremios.

Nuestra minería se desenvuelve ahora en una situación muy difícil para los trabajadores. Hay "estado de emergencia" en muchas minas y plantas con el pretexto de la guerra y del terrorismo. La tropa oficial y militar en zonas como Cobriza, Cerro de Pasco, Huancavelica y muchas otras, reprime abiertamente a los sindicatos. Hoy nuevamente los empresarios privados y el Ministro nos acusan de terroristas y saboteadores de la producción, exigiendo que el "estado de emergencia" se generalice en toda la minería vilando la Constitución y las leyes. Esto es fascismo. Los empresarios y gobernantes no aceptan esta realidad, pero sí, es fascismo, igual que el de Pinochet.

Hay sectores en el Perú que no comprenden esta realidad, que creen que la democracia existe con el Parlamento, los partidos políticos, los sindicatos, pero también hay fascismo en las minas de zonas de "emergencia". Esta es nuestra triste realidad actual. En la historia nacional, son cientos los trabajadores mineros y metalúrgicos que han caído en las luchas sindicales. Hoy nosotros ocupamos su lugar en la historia, estamos escribiendo con sangre la historia del Perú. Esta no es la democracia que nuestro pueblo anhela. Esta no es la felicidad para el pueblo. Esta no es la minería que nuestro pueblo aspira tener.

1.- LA MINERÍA QUE DESEAMOS TENER.

En el territorio peruano actual, hace mucho tiempo atrás, desde la pre-historia, existió actividad minera. Los antiguos pobladores explotaron los recursos naturales del mar, de la tierra, bosques y ríos para alimentarse y vestirse y aprovecharon de los minerales en su vida diaria. La cerámica de los huacos y objetos caseros es de arcilla. La piedra es un mineral para construcción. El cobre, el oro, la plata, las piedras preciosas fueron aprovechadas para sus adornos, ritos y comodidades. Desarrollaron una importante metalurgia primitiva, que aún hoy asombra al mundo entero. Por la gran cantidad de objetos encontrados y la mayoría de ellos ya perdidos para siempre con la conquista española, podemos comprender que miles o cientos de miles de antiguos habitantes trabajaban los minerales.

La colonia española cambió totalmente el rumbo de la minería

en este país. Explotó la plata y el mercurio utilizado para amalgamar la plata de Bolivia y Perú. Allí murieron millones de habitantes del antiguo Perú. La minería ya no sirvió para satisfacer las necesidades de la población mayoritaria, sino para enriquecer las fortunas europeas y de los criollos.

La minería colonial primero y la minería capitalista ahora, destruyeron las comunidades campesinas, quitándoles sus tierras y campos, sus bosques, ríos y lagunas. El habitante andino aún no ha sido reivindicado, sigue en sus lejanas comunidades produciendo para la subsistencia y un poco para el mercado, vendiendo su fuerza de trabajo por un salario insuficiente.

Los pueblos campesinos siguen olvidados, sin servicios esenciales para la vida moderna: agua, desagüe, luz, fuentes de trabajo, asistencia médica y escuelas. La falta de caminos aún obliga a extraer los minerales a pulso y acarrearlos a lomo de bestia en muchas zonas explotadas por la pequeña minería.

La falta de energía eléctrica obliga a muchas minas a seguir usando motores a petróleo, con altos costos que no pueden competir con la industria internacional moderna. Las carreteras precarias, mal conservadas, ocasionan también altos costos de transporte de minerales.

Tenemos plantas modernas, pero en general son ya plantas antiguas y obsoletas las que funcionan en nuestra minería y tienen altos costos prohibitivos para la actividad minera en otros países ya desarrollados. Faltan obras de infraestructura pesada: represas, hidroeléctricas, caminos, puentes, ferrocarriles, hay carencias de infraestructura en casi todo el país y sin ella no se pueden explotar eficientemente los minerales.

Nuestra industria transformadora es escasa y deficiente. Aún exportamos cientos de miles de toneladas de concentrados, sin refinarlos y menos aún sin procesarlos en la industria. Los gobiernos fracasan una y otra vez en sus programas para refinar la totalidad de nuestra riqueza minera, porque aceptan sumisamente el mandato imperialista que no permite el desarrollo nacional.

Nuestros campamentos mineros son islas en medio del territorio. Allí no se aprovecha la capacidad productiva de las mujeres ni de las familias de los trabajadores. Allí no se desarrolla la agricultura, ni la ganadería, ni la artesanía, ni la industria local. No se forestan las zonas mineras en cantidad suficiente y así se obliga al trabajador y a su familia a depender íntegramente del salario minero y de la voluntad del empresario.

En nuestra minería no se forma técnicamente a los trabajadores. Aún en las grandes empresas, son una minoría los que logran un curso de capacitación técnica. Los hijos de los trabajadores deben migrar a las ciudades a la universidad o en búsqueda de trabajo, generando altos costos para los padres de

familia y creando el desarraigo de la familia, porque el campamento aislado no proporciona futuro para las próximas generaciones.

La producción minera se mantiene casi igual en los últimos años, no hay evolución industrial obteniendo nuevos productos de mayor valor dentro del país. Falta mucho crecimiento industrial para dejar de comprar insumos, máquinas y herramientas del extranjero y pasar a producirlos internamente como se hace en otros países.

Producimos plata y otro, tenemos artesanos plateros, orfebres, joyeros de gran calidad y hay fábricas modernas que emplean miles de operarios en hacer joyas para la exportación. Pero no hay una producción masiva de productos valiosos aprovechando mejor nuestra capacidad. De poco nos sirve ser el segundo productor mundial de plata, si sólo el 5 por ciento de la plata se transforma en el Perú. Lo mismo en cobre, oro, plomo, zinc y en todos los productos básicos.

Tenemos carbón y hierro, producimos acero, pero sólo para la construcción civil con el fierro de construcción y algo para la industria, pero no producimos aceros con aleaciones que nos permitan construir maquinaria, motores, todo aquello para ha permitido el progreso del mundo. Nuestra siderurgia y metalurgia son aún muy pobres en comparación con los grandes emporios internacionales.

Somos dependientes de los avances de la tecnología moderna: la industria desarrollada crea nuevos productos, reemplaza los viejos, reduce el consumo de metales tradicionales, afecta los precios de las materias primas, instala plantas en diversos países y compite sin cesar, desplazando a nuestra minería que se hace cada vez más obsoleta y atrasada. Las potencias mundiales hace décadas están ya a la conquista del espacio, de los fondos marinos, de la Antártida, en búsqueda de nuevas fuentes de riqueza mineral y nosotros seguimos extrayendo minerales tradicionales, sin siquiera terminar de explotar nuestro territorio.

Tenemos gigantescos depósitos de fosfatos para producir fertilizantes y no lo hacemos por depender del capital extranjero, perjudicando a nuestra agricultura y ganadería. Las empresas extraen diariamente millones de toneladas de minerales, pero sólo se transforman en el país el 10 por ciento. Luego vienen los agotamientos y el cierre de minas y se acabó la minería para siempre. Sólo queda un inmenso hueco inútil, fierros viejos, y obras ya inservibles para el capitalismo.

No queremos nada de esto. Anhelamos un cambio total en nuestra minería. Aspiramos que ya no sirva sólo para el lucro de unos cuantos, sino para el progreso de todos.

Queremos revolucionar nuestra minería y nuestro país. somos trabajadores, no estamos satisfechos con la sociedad actual y

luchamos para transformarla. Somos trabajadores mineros, metalúrgicos y siderúrgicos, somos obreros y somos empleados en fábricas y minas, somos parte del pueblo peruano y demandamos un cambio total. Nos rebelamos a seguir siendo explotados y oprimidos por el capital y por el imperialismo.

Los empresarios y el gobierno insisten en oponerse al socialismo, a la democracia popular y a la liberación nacional y están en su pleno derecho a ello, porque sólo están defendiendo sus privilegios y asegurándose su futuro. Emplean la política y la represión. Nosotros, los obreros, junto con los campesinos y la inmensa población del Perú, somos aquí sus contrarios.

Sólo con un sector minoritario de empresarios mineros podemos llegar a acuerdos políticos revolucionarios: ellos demandarán seguir ganando gracias a nuestra explotación, pero aceptarán, algunos de verdad y otros a regañadientes, orientar sus esfuerzos productivos, ya no a la ganancia capitalista, sino hacia el progreso y hacia la justicia. Con la mayoría de empresarios actuales no hay forma de llegar a un pacto político duradero. A lo más, transaremos pliegos de reclamos, ellos seguirán captando ganancias y nosotros seguiremos siendo explotados, pero a la larga y a la corta nos enfrentaremos en torno al programa político para la minería y para el país.

El capitalismo en los países desarrollados sí ha creado desarrollo económico y bienestar material. Un obrero minero en esos países trabaja, vive y gana mejor que aquí un empresario pequeño. Allí hay grandes obras, progreso y comodidades. Pero sigue igual el capitalismo explotador de trabajadores y hay grandes huelgas, desempleo, pugnas políticas sin cesar. Aquí como país subdesarrollado, las condiciones que impone el capitalismo son doblemente duras. Aquí se explota y oprime mucho más, porque la ganancia tiene que ser superior a la que obtienen los capitales en los grandes países desarrollados. Por eso, nuestras ambiciones de desarrollo nacional y regional nunca serán satisfechas por el capitalismo. Aquí hay capitalismo minero hace 100 años y estamos a siglos de distancia de la forma de vida en Estados Unidos y Europa.

Los empresarios y los gobiernos rechazan la experiencia del socialismo en el mundo. Para ellos la revolución rusa, la china, cubana, vietnamita, la de Nicaragua, cualquier revolución es mala e inútil. No reconocen que esos cambios los hicieron los obreros y los campesinos, a pulso, entre terribles guerras y hambrunas, pero liquidaron la explotación y mejoraron notablemente la vida de sus sociedades. Es cierto que las revoluciones no son eternas, hay contrarrevoluciones y aparece el capitalismo de Estado, burocrático, etc. y surgen nuevas formas de explotación del hombre por el hombre. Pero, también la revolución socialista se recupera y reaparece, haciendo avanzar a la Humanidad. Es una ley universal que ya nadie puede dejar de reconocer.

Nosotros aspiramos a lograr esos cambios revolucionarios en nuestro país y aún a costa de nuestro sacrificio como generación,

asegurar un mejor futuro para nuestros hijos, sin capitalismo. No somos guerreristas, belicistas, no buscamos la violencia por la violencia. Pero, la historia del Perú está escrita toda ella con páginas de cambios violentos.

Intentaremos cambiar pacíficamente nuestra minería, nuestro país, agotaremos siempre los esfuerzos pacíficos, pero sabemos que la violencia se presentará en cualquier momento, como oposición del capitalismo al socialismo.

¿Qué queremos nosotros de nuestra minería?. Es fácil decirlo y muy difícil lograrlo. Queremos una minería al servicio del desarrollo nacional y que dé progreso para todo nuestro pueblo. Es todo lo que queremos, sin explotación ni sumisión ante el capital nacional ni extranjero.

2.- NUESTRO PROGRAMA MINERO.-

Lo primero que haríamos los trabajadores si tuviéramos el poder político, sería atender de inmediato y en su integridad del Pliego Nacional Minero y la Plataforma de Lucha aprobados por unanimidad por los sindicalizados en nuestra Federación. No es, como los empresarios afirman, un acuerdo de "cúpulas sindicales", son acuerdos democráticos aprobados unánimemente en decenas de asambleas en todos nuestros sindicatos sin excepción. Son reivindicaciones inmediatas y de urgencia para mejorar las condiciones de vida y de trabajo aún dentro del capitalismo actual.

Pero, si tuviéramos el poder político total, daríamos un viraje completo a nuestra minería, metalurgia, siderurgia e industria y comercio mineros.

En primer lugar, ya no haríamos que la minería sea una actividad para el lucro del capital, sino para el beneficio colectivo del país. Somos conscientes que solos no podremos explotar ni desarrollar esta gran actividad y que será necesario negociar con los capitalistas e imperialistas. Para ello, en cada proyecto, mina, planta e industria, fijaremos los objetivos y metas productivas de beneficio al país y mediremos la ganancia, dándole al capitalista lo que lo corresponda, ni un centavo más, ni uno menos.

La minería debe apuntar a ser una actividad económica socialista en el Perú, a cargo de los trabajadores, sin propiedad privada, ni reparto de utilidades entre los accionistas. En algunos casos, será posible hacer este cambio político de inmediato, sobre todo en la gran minería y en el resto, podremos hacerlo paulatinamente, porque la gran minería es lo principal en nuestra economía minera.

La ayuda técnica y económica para explotar nuestras minas, plantas, industrias y grandes proyectos mineros la obtendremos mediante convenios comerciales y financieros de largo plazo, tocando todas las puertas sin excepción. Algo o mucho tendremos

que ceder al comienzo, vendiendo productos a precios más limitados que en el comercio abierto, pero esta es la experiencia de todos los días y en todas partes, para capitalistas y para socialistas sin excepción.

Nuestros proyectos mineros ya no serán exclusivamente ni principalmente mineros, de extracción de minerales, sino orientados a atacar por todos los flancos al subdesarrollo: serán proyectos integrales de minería, metalurgia, siderurgia, industrialización, infraestructura pesada, agricultura, ganadería, comercio, artesanía.

Convertiremos los campamentos, ahora aislados y monoprodutores en ciudades, en comunidades, dedicadas a todo tipo de actividad económica posible, junto con los campesinos de las vecindades y explotaremos racionalmente todos los recursos existentes, asegurando el futuro de la vida en las zonas que ahora sólo dependen de la minería.

Mejorando nuestras condiciones de vida y de trabajo, nuestras familias podrán trabajar en empleos estables, creando más riqueza, enfrentándonos al reto de aprovechar los ricos recursos naturales.

Lucharemos contra la obsolescencia técnica y modernizaremos una a una todas las instalaciones mineras. Atraeremos a expertos para que nos enseñen las nuevas técnicas y elevaremos la producción y la productividad, haciendo cada vez menos necesaria la larga y riesgosa jornada del trabajo minero.

Apuntaremos a dejar de exportar concentrados y pasaremos de inmediato a ampliar fundiciones y refinarias e industrias, hasta producir y exportar sólo productos acabados. Haremos crecer el mercado interno para que poco a poco el Perú sea nuestro principal destino de producción. Si pensamos sólo en seguir exportando, jamás nos industrializaremos por completo. Nuestra meta última deberá ser importar materia prima para transformarla en nuestras plantas mineras, cambiando todo el orden impuesto por el capitalismo.

La capacitación técnica y universitaria será obligatoria para nosotros, actuaremos de inmediato y, de ser necesario, cambiaremos la ubicación de las universidades, pasándolas directamente a funcionar en los campamentos y plantas.

Aseguraremos la dirección democrática de la minería. Los representantes elegidos por las mayorías en cada región, departamento y localidad, serán responsables de fiscalizar que la minería sirva al desarrollo interno.

Uniremos todas las empresas estatales productivas en una sola, al mando de un Consejo o Directorio democrático, con capacidad técnica eficiente. Crearemos un Ministerio de Minería y Metalurgia o de la Industria Minera en su integridad, para racionalizar la administración estatal. Institutos técnicos como

el actual INGEMMET serán la base para una gran infraestructura de investigación científica que desarrolle nuestra minería al más alto nivel.

El comercio de exportación e importación minera lo centralizaremos conjuntamente con el resto de actividades de comercio internacional estatal en una sola empresa de comercio exterior, para aprovechar mejor las ventajas de la comercialización de toda la gama de productos que el país compra y vende.

La industrialización minera será uno de los ejes del cambio revolucionario: tendremos que asegurar la transformación de todos los productos dentro del país, creando millones de empleos. Como paso previo, tendremos que construir enormes obras de infraestructura, para contar con energía y buenas redes de comunicación. Será un esfuerzo gigante que, así como otros pueblos lo han hecho, lo lograremos nosotros.

La transformación de nuestra minería nos exigirá un esfuerzo histórico, aportaremos con nuestro trabajo voluntario y el de nuestras familias, el de nuestra juventud, pero aseguraremos elevar la producción enormemente. Luego, en nuestra vejez veremos los frutos de la construcción socialista. Pero de inmediato ya no habrá explotación ni opresión social. Juzgaremos con dureza a los que cometan delitos contra nuestra economía minera. El control popular será total y absoluto, evitando boicots y sabotajes contra el interés nacional. Se acabarán los negociados con rigor.

Actuando en forma colectiva y con apoyo técnico moderno, controlaremos la contaminación minera, reduciremos los riesgos del trabajo, mejoraremos la salud y la educación.

Si las metas productivas encargadas a los empresarios capitalistas no se cumplen por incapacidad, negligencia o sabotajes, de inmediato la administración de las minas y plantas o industrias será 100 por ciento de los trabajadores. Al reducir la jornada de trabajo, no atentaremos contra la producción, porque aumentaremos los turnos y haremos 4 turnos de 6 horas allí donde sea posible.

Así daremos más trabajo. Para cada departamento, región y zona productiva minera, haremos un plan de producción y aseguraremos que se cumplan las metas productivas, uniendo las capacidades de la gran, mediana y pequeña minería, acabando con el actual divorcio entre minería, metalurgia, siderurgia, industria y comercio mineros. Los planes operativos serán decididos por el pueblo a todo nivel, en la sección, en la empresa, en la localidad, en la región y a nivel nacional.

Así nos daremos la mano obreros mineros y campesinos, artesanos, obreros de las industrias y empleados del comercio. Resolveremos democráticamente nuestros conflictos y problemas: las asambleas serán la máxima instancia en caso de conflicto. No

dejaremos que la agricultura se mantenga en el atraso en las zonas mineras, le daremos todo el apoyo necesario para que nos dé alimentos abundantes y para que los poblados campesinos y comunidades se conviertan en ciudades florecientes.

Al hacer todos estos cambios, el país entero cambiará rápidamente y luego de 30 años seremos un país plenamente desarrollado. Para ello, aprovecharemos del resto del mundo, buscando aliados y negociando con los competidores, luchando contra los enemigos de nuestros pueblos. Nos defenderemos con vigor de cualquier ataque. Para ello, deberemos convertirnos en una fuerza invencible en todos los terrenos.

Nuestra causa será aplaudida y admirada por los pueblos de todos los países. Aquí vendrán voluntarios a colaborar con nuestra construcción de una minería nacional y será una amplia la ayuda internacional que el ataque de los contrarios.

Nuestros cambios afectarán enormemente al mundo entero. Los mineros de América Latina nos seguirán muy pronto, rompiendo las falsas fronteras que nos separan.

Este es nuestro programa, este es nuestro anhelo y nuestro sueño socialista para la minería peruana.

A él se plegarán no sólo varios empresarios privados, sino muchos técnicos e ingenieros capacitados. Otros regresarán del extranjero a aportar con sus conocimientos. Los pueblos festejarán nuestros triunfos día a día y nos uniremos más y más con los trabajadores de otros sectores productivos, eliminando las actuales diferencias sociales.

Nuestra minería es parte importante de la industria minera mundial. Nosotros somos parte importante del proletariado minero internacional y con ellos y todos los trabajadores del mundo nos uniremos en una sola fuerza.

Este es nuestro sueño, que nos legó José Carlos Mariátegui y que es constantemente reavivado por nuestros compañeros y camaradas clasistas, luchando hoy por el sindicalismo y los reclamos laborales dentro del capitalismo, pero aspirando siempre a que este sueño se convierta un día en realidad.

Por esto se explica ahora más claro que antes la beligerancia de los empresarios y del gobierno contra nuestros gremios y Pliego Nacional Minero. No es sólo por su oposición inmediata a nuestros justos reclamos legales, sino porque con esta lucha se reavivan nuestros principios socialistas y revolucionarios, a la vez que dentro de ellos se reavivan sus principios capitalistas de explotación y sumisión ante el imperialismo. Al vernos más unidos que nunca, se asustan y reprimen con fuerza violenta, matando y encarcelando, apaleando y amenazando. Es que realmente estamos luchando aquí dos fuerzas opuestas, dos fuerzas que decidirán la historia del Perú.

3.- LOS COMITES DE AMAS DE CASA.-

En las luchas de los trabajadores mineros, metalúrgicos y siderúrgicos del Perú, participan activamente las esposas de los trabajadores obreros y empleados, agrupadas en sus Comités de Amas de Casa, que existen en prácticamente todos los campamentos y plantas mineras del país.

En forma similar ocurre en Bolivia y es una expresión constante en las movilizaciones sindicales mineras en América Latina: las mujeres acompañan a sus esposos en las luchas salariales, en las decisiones de las asambleas, en las marchas de sacrificio con toda la familia y en las ollas comunes, en las colectas y movilizaciones callejeras, en las protestas y reclamos ante las autoridades empresariales y políticas del gobierno.

Por eso, el Pliego Nacional Minero contempla una reivindicación específica para los Comités de Amas de Casa: se reclama a las empresas mejorar el servicio de las mercantiles, las cuales distribuyen y venden alimentos y artículos de primera necesidad en los campamentos, exigiendo que los Sindicatos y los Comités de Amas de Casa fiscalicen la calidad, el peso y el precio de los productos básicos para la subsistencia.

Este es un viejo reclamo, ante la continua protesta por la pésima administración de las mercantiles, de las cuales dependen los pobladores en los campamentos aislados para disponer de subsistencias. Una y otra vez se suceden los reclamos sobre este problema.

Al entrevistar a los trabajadores en huelga, en los locales donde están haciendo su olla común en Lima, para escuchar sus propuestas sobre un PROGRAMA MINERO para el Perú, las mujeres en los Comités de Amas de Casa expusieron sus propios puntos de vista, que consideramos son importantes para comprender los diversos aspectos que conforman la problemática minera nacional y que pensamos deben ser también parte importante de un PROGRAMA MINERO.

Al asistir a los diversos plenarios de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos, hemos constatado la permanente presencia organizada de las mujeres en sus Comités de Amas de Casa. Ellas tienen su propia organización que se expande por todo el país. Las dirigentes son tan sindicalistas como los trabajadores. Viajan a otras minas y plantas, fortaleciendo sus Comités y dando el ejemplo de lucha democrática por las reivindicaciones comunes. Ellas son, indudablemente, un contingente valioso de nuestro pueblo.

A continuación, resumimos los puntos de vistas de estas bravas mujeres, la mayoría de ellas de extracción campesina.

En las luchas sindicales siempre están presentes, en las ollas comunes, en las marchas de sacrificio, en las colectas y recolección de viveres para la huelga, cuidando a los niños

menores y marchando por las calles soportando la represión policial. A ellas también las apalean, les tiran chorros de agua y disparan perdigones. También las llevan presas, les tiran gases lacrimógenos y vomitivos. En la huelga de Julio-Agosto, asesinaron de un balazo a Francisca Quispe, quien ahora se convirtió en una mártir más de nuestro sufrido pueblo.

En años anteriores, las mujeres de los trabajadores mineros han sufrido junto a sus compañeros con las largas huelgas, de meses y meses, como las minas Posco y Canarias, Río Pallanga y tantas otras, haciendo ollas comunes y pidiendo alimentos en las calles de Lima por culpa de las autoridades insensibles ante su drama.

Las mujeres mineras apoyan a sus compañeros al exigir aumentos de salarios y mejoras para las viviendas, la atención de la salud, la educación para sus hijos. Necesitamos estas mejoras económicas porque el salario no alcanza para vivir. Cada día las cosas cuestan más con la inflación y el ingreso no alcanza, somos más pobres cada día que pasa.

Nuestros compañeros se matan en la mina, se envejecen, se enferman, se accidentan muy seguido. El trabajo en las minas es duro y el salario no compensa el alto riesgo.

En las asambleas de sindicatos y en las plenarias de la Federación Nacional siempre están las mujeres, tenemos un lugar especial con nuestros Comités de Amas de Casa. Sin las mujeres, las huelgas mineras no serían lo mismo. En otros sectores laborales no se nota tanto la presencia de las mujeres de los trabajadores, sólo en las movilizaciones campesinas, en las barriadas y en los frentes populares o en los sindicatos donde las mujeres trabajan.

Sería bueno si en todos los sindicatos participaran las mujeres siempre con sus esposos. Total, ellos nos informan los resultados de las asambleas y nosotras siempre opinamos apoyándolos en sus luchas.

4.- LA VIDA DE LA MUJER EN LAS MINAS.-

La mayoría de esposas, madres y parientes de trabajadores mineros, somos campesinas de origen. Cuando dejamos nuestros pueblos y comunidades campesinas para ir a vivir a los campamentos, es difícil separarse de la tierra, de la chacra, de los animalitos y de la familia.

Varias mantienen sus parcelas y van a trabajarlas en época de siembra y cosecha, para no perder la tierra y para apoyar a la economía familiar. En los campamentos hay una serie de comodidades que no tienen en las zonas campesinas. Les dan casa con luz, agua, desagüe, lavandería, querosene o lena para cocinar, hay mercantiles que venden alimentos y tiendas, cooperativas, escuelas, hospitales. Pero todo esto no compensa la tristeza de

vivir alejado de nuestros pueblos, y peor es para las esposas que dejan las ciudades más grandes para venirse a vivir a los campamentos.

Las empresas regulan su vida en los campamentos. No podemos criar animalitos, ni hay tierra para hacer un huerto, tampoco podemos tener perros en la casa ni podemos alojar a nuestros familiares. Las casas son de la empresa y hay un reglamento para la visitas.

Con el tiempo, las casas se deterioran con el uso y siempre hay que reclamar para que las empresas les den mantenimiento. Ahora que sufrimos la inflación, nuestro problema principal son las mercantiles que nos roban con el peso, el precio o la mala calidad de las subsistencias. En marzo, cada año al empezar el año escolar vienen los problemas con los hijos y los gastos de colegio. No alcanza el salario para comprar uniformes, zapatos, útiles, libros. En las reuniones de los padres de familia con los profesores, siempre hay nuevas cosas que pedir y difícilmente lo alcanzamos. Los profesores también la pasan mal en los campamentos, les pagan insuficientemente y no les dan lo necesario para que enseñen bien a nuestros hijos.

Cuando los hijos crecen, vienen más problemas. Hay que llevarlos a la ciudad, fuera del campamento, a matricularlos en academias para que postulen a la universidad o hay que matricularlos en escuelas técnicas para que trabajen. O hay que ayudarlos económicamente, en casa de algún familiar hasta que encuentren empleo. No hay oportunidades para nuestros hijos en los campamentos alejados y esto nos crea fuertes problemas económicos.

Sobre todo, la familia se separa obligatoriamente y todos sufrimos con esta separación. Algunas de nosotros, principalmente las esposas de los empleados, viven todo el tiempo en ciudades como Huancayo, Lima, Arequipa, Puno, Huraz, Cajamarca, Huancavelica, mientras que el esposo se queda solo en el campamento visitándonos sólo los fines de semana o a veces una vez al mes, con altos costos por los pasajes. Esta vida no es la que quisiéramos.

Muchas sufren más aún cuando se presentan las enfermedades de la familia, dependemos por completo del hospital de la empresa, que nos atiende, en la mayoría de casos, mal. Los casos de emergencia son los más difíciles, para conseguir médico, enfermera, ambulancia o una medicina que no hay.

Las enfermedades del trabajo minero son muchas, casi todos nuestros compañeros terminan con silicosis o neumoconiosis en las minas de socavón y tajo abierto. En las plantas se enferman del oído, de la vista, del estómago. Los accidentes se presentan diariamente, nunca faltan los accidentes incapacitantes, que dejan terribles heridas para el resto de la vida y ya sin opción para conseguir otro empleo. Hay muchos muertos por accidentes en las minas: voladuras, derrumbes, vuelcos de maquinaria, caídas,

siempre hay muertos y heridos. El seguro no compensa una vida malograda por el trabajo riesgoso.

Nosotras trabajamos en los campamentos como cualquier ama de casa, por eso tenemos nuestros Comités de Amas de Casa: trabajamos en la casa, cocinando, lavando, planchando, limpiando, ayudando a los niños en sus tareas escolares, criando a los más pequeños, llevamos la comida a nuestros compañeros para su refrigerio.

En varias minas, sobre todo de la pequeña minería, las empresas dan trabajo a las mujeres, principalmente para labores de pallaqueo del mineral, escogiendo el mineral de buena ley y descartando el de baja calidad. Este trabajo es realizado en condiciones favorables para las empresas que pagan muy poco a las pallaqueras y nos les brindan ninguna facilidad o servicio aparte del pobre salario. Son contadas las empresas que dan facilidades para cuidar a los niños durante estas tareas.

En el Perú todavía se mantiene la costumbre española de prohibir el ingreso de las mujeres a las minas de socavón e incluso de tajo abierto, dicen que es así porque la mina es hembra celosa y que la veta se pierde cuando entran otras mujeres, también hay otras explicaciones, pero todas son sólo pretextos para que las mujeres no tengamos fuentes de trabajo en las minas y plantas. En la mayoría de países desarrollados, las mujeres sí pueden obtener trabajos estables en la minería y la metalurgia. Hay obreras, empleados, mujeres tecnificadas y también hay ingenieras mujeres, manejan maquinaria pesada y se les capacita para el trabajo.

En cambio en nuestro país, en los campamentos sólo podemos seguir como amas de casa. A lo más, las empresas nos dan charlas y cursos de primeros auxilios, artesanía, cosas domésticas para distraernos. Varias de nosotras hemos podido ahorrar en años de buenos precios en minería y hemos comprado máquinas de coser y de costura. Muchas tratamos de poner una pequeña tiendita para vender en la casa y ayudar al ingreso familiar. Otras intentamos hacer algo de negocio llevando y trayendo cosas a vender en los campamentos.

Pero todo esto es muy secundario e igual dependemos del salario del esposo compañero. Ocurre que en los campamentos no hay oportunidad de empleo estable para las mujeres, no podemos formar empresas productivas y sólo algunas empresas dan facilidades limitadas, pero normalmente las cortan al poco tiempo.

Lo que pasa es que las empresas sólo buscan explotar la fuerza del trabajo, al trabajador y nos involucran a toda la familia minera, perjudicando nuestras justas aspiraciones a una vida digna y al progreso.

En las empresas no hay vida democrática ni justicia. Los jefes y relacionistas industriales hacen a su antojo con los trabajadores. En Casapalca, sólo con un fuerte huelga este año,

lograron los compañeros hacer respetar la jornada de ocho horas, la empresa insistía ilegalmente en hacerlos trabajar más tiempo por el mismo salario. En Cobriza tuvo que hacerse otra huelga para impedir el capricho empresarial que quería obligar a los obreros a ingerir sus alimentos dentro de la mina en medio de toda la contaminación del polvo y las voladuras.

Cada año en los sindicatos todo se resuelve con las huelgas, con la fuerza, porque no hay forma de llegar a acuerdos laborales sin huelga en el Perú. No sólo debemos hacer huelga una vez al año por los pliegos de recalcos, sino varias veces por los reclamos de cada sindicato de base y de cada sección, que continuamente son hostilizados por la patronal y los funcionarios del gobierno.

En las minas hay "zonas de emergencia". En Cobriza, Huancavelica, Cerro, hace meses que hay zona de emergencia, con control del ejército, la republicana, la policía, la PIP, la vigilancia de la empresa y los soplones de la empresa. Allí nuestra vida no vale nada. En cualquier momento nos pueden intervenir con el pretexto del terrorismo. En las carreteras hay patrullas armadas que nos detienen en los ómnibus, nos hacen bajar, nos revisan, nos detienen varias horas y nos dejan ir si quieren. Dentro del campamento nos pueden revisar toda nuestra casa, llevándose nuestras cosas de valor, apresando a nuestros compañeros acusándolos de terroristas. Ellos son sindicalistas, dirigentes, delegados y principalmente a ellos se persigue y acusa.

En Tintaya, luego de la huelga de Julio-Agosto, la policía atacó a balazos y bombas lacrimógenas una asamblea general del sindicato, la empresa despidió a muchos trabajadores y la huelga continuó hasta que la empresa aceptó de mala gana reconocer los derechos laborales. Así es nuestra vida, junto a los sindicatos.

Somos mujeres del pueblo, somos valientes y luchadoras, somos peruanas y trabajamos duro. Soportamos todo esto porque sabemos que algún día esto cambiará en provecho del pueblo.

Así como nuestros compañeros dicen, para nosotras esta tampoco es la minería que queremos. Tampoco estamos dispuestas a que esto continúe hasta el fin de los siglos.

5.- LA MINERÍA QUE QUEREMOS LAS MUJERES MINERAS.

Nosotras pensamos igual que nuestros compañeros, también aspiramos a un cambio radical en nuestra minería y en todo nuestro país. De otro forma, no veremos nunca la felicidad en nuestra patria.

La minería, siendo tan valiosa, tan grandes las empresas y tan fuerte el capital y el esfuerzo, es una actividad que no debiera servir para el lucro capitalista, sino que debiera servir

para el desarrollo de nuestro pueblo, sin explotación de ninguna especie. Así aspiramos a tener una minería nacional.

La idea de convertir los campamentos aislados en pueblos o en comunidades, es una buena idea. Si nos juntamos las mujeres de los campamentos con las mujeres campesinas de las vecindades, podríamos trabajar en muchas cosas, produciendo y creando más riqueza. Los comuneros vecinos a Yauricocha, por ejemplo, crían alpacas y carneros, llamas y algunas vacas. Pero ellos no industrializan la lana, ni la lecha, ni la carne que producen. Sólo la venden a grandes comerciantes intermediarios a bajos precios y estos productos como materia prima se van a las ciudades y a países extranjeros como exportación de finas prendas de vestir.

Nosotras nos uniríamos, nos capacitaríamos y haríamos telares y fábricas completas en la propia zona productiva, crearíamos fuentes de empleo permanente y nuestra familia no tendría ya que separarse. Hay muchas industrias sencillas y también grandes industrias que podríamos hacer en las zonas mineras de todo el país.

Somos importante productor de plata, segundo en el mundo, pero en los campamentos no se enseña a trabajar la plata como artesanía o joyería, como platería de alto valor. Sólo algunas empresas dan cursillos sencillos, pero no forman talleres de trabajo. Allí tendríamos empleo para miles y miles de mujeres trabajadoras como ya hay en Lima, Puno y algunos lugares de Ica. Trabajando joyería fina de exportación. Todas podemos aprender y trabajar.

También producimos oro y cobre, sirven para para artesanía y manufactura sencilla, pero en las empresas no se nos capacita ni se nos da herramientas. En todas las empresas, las mujeres pedimos formar talleres para fabricar uniformes, calzado, guantes, mamelucos, ropa de trabajo y utensilios que usan diariamente en la minería, pero son contados estos casos.

Por esto, en nuestras empresas no se avanza a la diversificación de la producción. Sólo se extrae el mineral, se pasa al concentrado, de allí al metal y ya no vemos más esos productos que se van del país, sin transformarse aquí.

La minería no metálica también sirve para crear riqueza y empleo, para progresar. Podríamos usar la arcilla y hacer cerámicas, mayólicas, ladrillos, para vender dentro y fuera del país. Hay trabajos que son muy duros, para los hombres más fuertes, para las máquinas, pero hay otros que nosotras podemos hacer perfectamente en todo lugar.

Si convirtiéramos los campamentos en comunidades, haríamos campanas con los campesinos, para juntos llenar todo de árboles y de ganado. Tendríamos nuestros huertos, nuestros almácigos y granjas, aún en las más altas zonas se puede cultivar y criar. La mujeres podemos trabajar en casi todo tipo de faenas.

Pero para eso, primero hay que solucionar el problema de la casa y de los hijos. Las empresas debieran asegurarnos la dotación de guarderías desde que nacen los niños hasta que van al colegio. También deberían ampliar los comedores y así como allí comen desayuno, almuerzo y comida los ingenieros y sus familias completas, así mismo debiera ser para nosotras y nuestros hijos sin excepción. De esa forma, tendríamos tiempo para producir otras cosas.

También nos ocupa tiempo la lavandería y el planchado. Las empresas debieran tener grandes lavanderías para la ropa de todos.

Otra cosa es el colegio, las tareas que cada día son más abundantes para los escolares y que tenemos que hacer también nosotras. Los profesores debieran mejorar su sistema de enseñanza para no obligarnos a hacer tantas tareas en la casa. A los niños y jóvenes hay que darles más locales para que se eduquen y aprendan cosas útiles durante el día.

Los niños en los campamentos deben aprender a trabajar y la enseñanza debe ser buena, de buena calidad. Las empresas debieran instalar escuelas técnicas para la juventud en los campamentos. Incluso las universidades debieran tener locales en los campamentos, evitándonos tanto gasto. Así, poco a poco, pero también en forma rápida, se irían convirtiendo nuestros alejados campamentos en ciudades y comunidades.

Esta idea de convertirnos en comunidad es una buena idea. En muchos casos, tendríamos que comenzar por reconocer el justo derecho de las comunidades campesinas sobre las tierras que les quitaron las empresas mineras. Con democracia, podremos llegar a acuerdos para distribuir la tierra para la agricultura, la ganadería, los bosques, la explotación minera y las obras públicas.

Si así fuera, nosotras pediríamos una parcela para trabajar en comunidad y junto con los campesinos construiríamos obras necesarias como represas y canales para el riego.

Trabajaríamos entonces en la modernización de la agricultura, aprovechando la energía eléctrica y la fuerza del sol y del viento para convertirla en energía. Todo y eso más podemos hacer juntos.

Nuestra agricultura necesita de nuestra minería, metalurgia y siderurgia. Aquí producimos metales y concentrados para exportación, pero compramos del extranjero tractores, camiones, motores, herramientas, arados, fertilizantes e insecticidas. Los pueblos que ya han hecho su revolución, han cambiado las cosas y tienen una poderosa agricultura junto con sus minas y plantas, donde trabajan por igual hombres y mujeres.

Allí no hay motivo para el "feminismo". Aquí hay compañeras feministas que creen que los problemas vienen de las diferencias

entre los hombres y las mujeres. Piden la "liberación femenina" e incluso repiten las enseñanzas del imperialismo para que no tengamos muchos hijos.

Para nosotras el problema está en la explotación del sistema en que vivimos. Se nos explota a los hombres y a las mujeres y juntos debemos luchar para liberarnos. Por eso somos socialistas. En vez de centrar los esfuerzos para evitar el nacimiento de más hijos con la pildora, nuestra tarea común debiera ser luchar contra la explotación que nos impide criar bien a nuestros hijos y tener los que quisiéramos. En los países capitalistas desarrollados, con menos territorio que el nuestro hay más población, por la riqueza que allí se acumula y por la industrialización moderna que aquí no existe.

Nosotras debiéramos luchar por conseguir trabajo estable en los campamentos, que las empresas creen industrias, comercio, artesanía, agricultura en los campamentos. Que se construyan más viviendas y carreteras, que exista progreso para todos.

Por eso también hay que resolver el problema del duro trabajo en las minas, las enfermedades y los accidentes. No queremos seguir siendo condenadas a quedarnos viudas en cualquier momento y a mendigar por un empleo barriendo calles por culpa de los accidentes en las minas. La minería que queremos es para vivir, no para morir.

También debiéramos luchar para que las empresas den cabida a las mujeres en las diversas secciones de trabajo, capacitándonos para ello. Ya hay varias mujeres ingenieras que trabajan en las plantas metalúrgicas, laboratorios y otras secciones. La vieja tradición de impedir el ingreso de mujeres a las minas también se acabará algún día.

Una cosa inmediata que debemos conseguir es eliminar las odiosas desigualdades dentro de los campamentos. Siguiendo el ejemplo dejado por los gringos, las mejores instalaciones de vivienda y recreación, hospitales, clubes, escuelas, son para los ingenieros y sus familias. Para los obreros, empleados y sus familias hay otras instalaciones, así debe ser el racismo en países como Sud-Africa contra los trabajadores negros.

No tenemos porque seguir soportando que nos traten peor que al ganado, asignándonos malas viviendas donde vivimos como cuyes, mientras que los jefes y gerentes juegan en sus campos de golf o en sus piscinas.

Queremos vivienda digna, casa propia en buenos lugares, escogidos por nosotros. Queremos una minería que no se quede en sólo un yacimiento, sino que construya riqueza nueva en toda la región. Si se acaba la veta, no dejar sólo el hueco, sino dejar nuevas fuentes de vida y de trabajo, eso queremos para nuestra minería.

Todo esto queremos para nuestros hijos, para el futuro del

Perú. Sabemos que no lo alcanzaremos ni de los empresarios ni del gobierno actual. Ellos tienen el poder económico y político hace años y años y las cosas se mantienen, en algunos casos con mejoras, pero en los principal se repite y aumenta la explotación.

Ni que decir de las mujeres de los compañeros de contratas sin estabilidad laboral. Y peor de los trabajadores en los lavaderos de oro, donde matan a la gente y se vive en la esclavitud, sin ningún derecho laboral ni social.

Por eso, debemos apoyarnos en nuestras fuerzas del pueblo, unidos, mineros, campesinos, maestros, pequeños comerciantes y pequeños industriales, con nuestros hijos jóvenes y niños, todos unidos seguiremos luchando hasta cambiar nuestra injusta sociedad.

Las esposas de los empresarios y funcionarios, varias de ellas, nos comprenden, pero tendrían que vivir aunque sea unos días como nosotras para unirse a nuestra lucha. Ahora estamos en ella común, sin salarios, soportando la represión. Las esposas de los empresarios millonarios no se acercan a nosotras, sus maridos las llevan de compras, de vacaciones, les dan lujos. Que nos escuchen para que comprendan que sus joyas las han comprado con nuestro sacrificio.

Los partidos como el FREDEMO, Acción Popular, Popular Cristiano, el APRA, no sirven a nuestro pueblo, nos explotan y reprimen.

La lucha nos fortalece, nos unifica aún más. Comprendemos la injusticia de la sociedad en la que vivimos y nos unimos más aún a nuestros sindicatos y Federación. Nosotros seguiremos en nuestros Comités de Amas de Casa, en cada campamento y creceremos, uniéndonos a las mujeres y hombres luchadores en el campo y en las ciudades. Somos las mujeres mineras del Perú.

A las mujeres de la ciudad les decimos: sigan nuestro ejemplo compañeras. Aquí estamos viniendo desde lejos, luchando por nuestras reivindicaciones. El futuro también es nuestro. El futuro será de libertad y felicidad. El futuro lo haremos todos unidos y construiremos el Socialismo.

6.- RIQUEZA MINERA Y POBREZA CAMPESINA.

Nosotros trabajadores minero-metalúrgicos vivimos en campamentos, pero somos de origen campesino. Nuestro padres, tios y hermanos siguen en las chacras. Nosotros nos hemos criado en el ambiente campesino. Hay otros trabajadores que no tienen nuestro origen; ellos han venido a las minas desde todos los lugares del Perú, dejando sus antiguas actividades y haciéndose mineros.

Conversando sobre el PROGRAMA MINERO que los trabajadores

quisiéramos para el país, nuestros compañeros y compañeras de los Comités de Amas de Casa han señalado que sería necesario pensar en una minería que sirva a todo el pueblo y no sólo a los propietarios privados o a la burocracia del gobierno y las empresas estatales.

Ellos han dicho que si los trabajadores tuviéramos el poder político, una de las medidas que haríamos en las minas, sería poner a la minería al servicio del campesinado y ese punto es muy importante.

Es muy cierto que en el Perú, en las zonas mineras situadas en lugares en los que hay comunidades y pueblos campesinos, existen duros contrastes entre el poder y la riqueza de minería y la inmensa pobreza de los campesinos.

Si recorremos cualquier parte del Perú, veremos que para abrir una mina, para construir campamentos y plantas para producir y exportar nuestros recursos minerales, el capital invierte grandes sumas en obras de infraestructura: carreteras, puentes, ferrocarriles, túneles, represas, hidroeléctricas, viviendas, escuelas, hospitales, talleres y muchas otras obras de gran valor.

Pero es triste comparar como al lado de estas grandes obras, nuestros hermanos campesinos viven en situaciones muy precarias y atrasadas. Para los campesinos en la mayoría de casos, el desarrollo moderno aún no llega. Ellos suben a sus comunidades y pueblos o casitas aisladas por caminos de herradura, a pie con mulas, burros o caballos. En las zonas más altas, se siguen usando las llamas como bestias de carga.

Las carreteras hechas por la minería son construidas pensando sólo en el negocio minero. Si las comunidades o pueblos quieren aprovecharlas, tienen que construir sus ramales con sus propios recursos.

Las obras para energía eléctrica o las centrales movidas a petróleo también son sólo para la minería. Se puede comparar la buena cantidad de electricidad y la iluminación eléctrica en las minas con la oscuridad en los pueblos campesinos, que tendrán suerte si les llega un cable para prender algunos focos de luz.

Para la minería, la electricidad es vital. Con ella se mueven maquinarias, motores poderosos, bombas de agua, sistemas de ventilación, alumbrado, calefacción, etc. Para nuestra agricultura en las zonas alejadas, la electricidad aún no se consigue allí no hay motores, maquinarias, talleres ni fábricas, todo se trabaja a pulso o a lo más con ayuda de algunas yuntas, burros, mulas y las llamas para la carga.

Si viajamos a las minas más alejadas, veremos que por la ruta se mueven grandes camiones, llevando mineral, madera, equipos y que en las operaciones mineras se usan palas mecánicas, tractores, scoops, camiones, compresoras y otras maquinarias

pasadas.

Pero si miramos a los costados, allí donde viven y trabajan los campesinos, no encontraremos maquinaria, tal vez uno que otro tractor. La maquinaria para la agricultura está principalmente en algunos valles bajos y ricos, de buenas tierras, pero no llega a las zonas altas cercanas a las minas.

En minería, hay obras de agua potable y de desagüe o alcantarillado. Muchas empresas incumplen el reglamento y no nos abastecen de agua pura, perjudicando nuestra salud. Pero aun así, en el caso de los campesinos, el agua potable y el alcantarillado es todavía un sueño que siempre se les promete y nunca se les cumple. El agua es de filtración o de pequeños arroyos y sirve igual para la vida humana, para el riego y para los animales, sin ser potable y con alto riesgo de enfermedades.

En minería tenemos escuelas que nos cuesta que existan por la actitud de las empresas de recortarnos nuestros derechos a la educación de los hijos. Pero en los pueblos y comunidades campesinas, la educación no existe o es muy limitada. Si comparamos el nivel de educación entre las ciudades y los campamentos mineros, nuestros hijos salen perdiendo por la peor calidad de la enseñanza minera. En el caso de los campesinos, la situación es mucho más grave.

En minería hay hospitales, médicos, enfermeras, dentistas, medicinas, que también nos cuesta cada año negociar con las empresas para impedir que las recorten. En los pueblos campesinos la salud médica casi no existe, allí sólo hay medicina tradicional, que es buena, pero no es suficiente para curar y para prevenir enfermedades. Nosotros los mineros, empezamos a trabajar en las minas a los 18 o 20 años y por las enfermedades profesionales, silicosis, neumoconiosis, vivimos hasta los 45 años. Todos pensamos que la vida del campo es mejor, más sana, pero los campesinos sin servicios adecuados de salud también mueren temprano. Sobre todo, hay mucha mortandad infantil y de las esposas.

En el trabajo minero las empresas tienen la obligación de asegurarnos la alimentación adecuada para el duro trabajo diario. Siempre incumplen en las mercantiles, que nos venden productos de mala calidad, con altos precios y nos roban en el peso.

En la vida campesina, la alimentación es siempre la misma, la mejor parte de la cosecha es para la venta en el mercado y la peor se queda para comerla en casa. Muchas enfermedades en el campo son causadas por la alimentación insuficiente o mal balanceada y afecta principalmente a los niños.

En los campamentos tenemos vivienda, en algunos de buena o regular calidad, en otros de pésima calidad, casuchas de triplay y calamina que no nos protegen del clima. En el campo, los campesinos construyen a pulso sus casas o se van errimando a las casas de sus padres y abuelos. En las comunidades y muchos

caseríos y valles aún se usa la buena costumbre del trabajo comunal para construir la casa de los recién casados y ellos compensan luego con parte de su cosecha o con su trabajo en las chacras o con un animalito de regalo.

Si a algún empresario o gobernante del Perú se le dijera que tiene que vivir en una casa de campesinos, viviendo como ellos, no aceptaría, se enfermarían, no soportarían el clima ni el trabajo pesado que exige la tierra.

La vida campesina es dura y en la historia del Perú la vida del campesino y la del minero va siempre junta, sobre todo en la sierra. A las minas van a trabajar los campesinos cuando la tierra ya no alcanza para vivir. Así se ha construido la minería peruana.

El aprovechamiento del campesino por la minería sigue igual en nuestros días. Los encargados de las mercantiles compran las cosechas y carne a los campesinos pagando precios bajos, igual que los comerciantes que llevan las cosechas y carne, lana y leche o frutas al mercado de las ciudades.

La historia de la minería es también la historia del campesinado en muchas regiones del Perú. Los yacimientos mineros, casi todos, han sido en el pasado terrenos de comunidades campesinas, comprados a bajo precio o simplemente robados con el apoyo de las autoridades.

Aún en nuestros días, las empresas mineras de la sierra y también varias de la costa tienen juicios de tierras con las comunidades. También hay problemas de juicios por el agua de riego. Las empresas mineras hacen sus obras sin consultar a los campesinos y muchas veces los perjudican sin compensarlos adecuadamente. Los juicios y reclamos por el daño de los relaves son cosa de todos los días.

Los relaves matan a la agricultura, no sólo a las chacras cercanas, sino que afectan muchos lugares lejanos, al descargar los relaves en los ríos. Las plantas de fundición y refineries contaminan el ambiente con los humos y gases venenosos que nos enferman a los mineros y que matan la agricultura y la ganadería. Las autoridades del gobierno a veces ponen pequeñas multas, pero casi siempre son sobornados por las empresas y no hacen nada. Igual en las lagunas y lagos de las alturas se siembran truchas o se construyen pequeños canales de riego y luego las minas echan los relaves y destruyen todo ese trabajo campesino.

La minería peruana no existiría si no hubiera explotación sobre el campesino. Esta es nuestra realidad, aquí la gran riqueza de las empresas mineras se debe en gran parte a la gran pobreza del campesinado, que vende barato sus cosechas y vende barato su fuerza de trabajo. Todos los obreros de contratas mineras o la inmensa mayoría de ellos, así como los que trabajan en los lavaderos de oro como esclavos, han sido campesinos pobres, desposeídos y son explotados por eso.

Nosotros, trabajadores mineros, extraemos y transformamos los ricos minerales del subsuelo, que serán convertidos en metales y se venderán en el extranjero a bajos precios.

Con los productos que sacamos de las minas, se hacen maquinarias, tractores, motores, cables de electricidad, todo lo necesario para desarrollar la agricultura. Eso se importa del extranjero a altos precios que no pueden pagar nuestros hermanos campesinos, pese a que con su explotación se han producido esos bienes.

Así es el ciclo de la producción y del comercio minero. Producimos materias primas, las venden y no podemos comprar los productos que se fabrican con nuestras materias primas.

Los compañeros han hablado de la forestación en las zonas mineras. Las minas necesitan madera fuerte como la del eucalipto para apuntalar las minas y los rieles. La forestación debería ser obligatoria en las zonas mineras, pero muy pocas empresas la hacen. Y si lo hacen, no es pensando en el desarrollo de la zona, sino sólo para tener madera para las labores de mina y mantenimiento de las vías de ferrocarril u otras obras de construcción.

Somos 80,000 trabajadores en minería en el Perú. Si cada uno sembrara un árbol al año a lo largo de la vida de las minas, habríamos creado una riqueza para el país. Con el pretexto de la austeridad minera, las empresas recortan el gasto en forestación, que debería ser una forma de compensar en algo al campesino explotado.

La minería genera grandes utilidades a las empresas y da fuertes ingresos al Estado, pero no se orienta a servir al campesinado. Si alguna empresa hace obras pequeñas en apoyo a los campesinos de la vecindad, es por la presión de los campesinos, que siempre piden apoyo en obras pequeñas: un ingeniero o un topógrafo para construir una represa o un canal, un huaro u oroya para cruzar un río, un puente de palos, un médico o enfermera para vacunar a los niños, el préstamo de un profesor para la escuela, así piden los campesinos a las empresas mineras.

Las empresas se desentienden por completo del problema campesino, no les importa que siga el atraso y la pobreza en el campo. No suben a las comunidades más altas a enterarse siquiera si la gente vive o muere.

Nuestra minería no se diversifica ni crea nuevas actividades productivas en las zonas mineras, todo lo concentran en Lima o en otras ciudades grandes. Nuestra minería no sirve para modernizar ni industrializar la agricultura. Sólo es un negocio privado para algunos, o un negocio para la burocracia estatal.

Actualmente nuestros pueblos se agravan con el estado de emergencia. La tropa militar y policial nos agrede

constantemente con el pretexto del terrorismo. Los hombres abandonan el campo y quedamos solo mujeres, niños y ancianos en pueblos y comunidades. En las regiones mineras, la tropa permanentemente ingresa a nuestras casas, nos detiene y revisa cuando llevamos cosechas y esta situación se agudiza cuando hay huelgas de los trabajadores, las empresas acusan de terroristas a los sindicalistas y la tropa también nos acusa a nosotros, que hace muchos años no tenemos derechos civiles.

Esta no es la minería que queremos los campesinos, es una minería que nos hunde en el atraso y en la explotación, es una minería que no está al servicio del pueblo.

7.- POR EL CAMBIO MINERO-CAMPESINO.

El PROGRAMA MINERO propuesto por los trabajadores minero-metalúrgicos, sería apoyado por el campesinado. La Plataforma de Lucha de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú, recoge varios puntos en defensa del campesinado y eso demuestra que la unidad y alianza obrero-campesina es algo real en nuestro caso de mineros y campesinos.

Si los trabajadores minero-metalúrgicos logran las reivindicaciones de su Pliego Nacional Minero, los campesinos obtendrán varios beneficios. Si obtienen mejoras en la atención de la salud para los trabajadores y sus familiares, allí habrá alguna pequeña ventaja para los campesinos, que podremos solicitar de las empresas un mayor y mejor apoyo en salud, que ahora nos la niegan con el pretexto de la austeridad.

Si consiguen la estabilidad para los trabajadores de contrata, eso beneficiará a muchas familias campesina, cuyos hijos están trabajando sin estabilidad y sin ningún beneficio en las contrata.

La Plataforma de Lucha de los mineros reclama el 10% de las utilidades de las empresas mineras para el canon minero, pidiendo que ese importe sea repartido a los frentes de defensa y a los municipios o gobiernos regionales. Eso nos ayudaría económicamente, corrigiendo la situación actual donde toda la utilidad de la minería se va fuera de la región.

La Plataforma pide también que el gobierno y las empresas mineras atiendan las demandas de nuestro gremio, la Confederación Campesina del Perú y del Consejo Unitario Nacional Agrario CUNA, que exige que la regionalización se haga respetando la libre determinación de los pueblos, creando gobiernos regionales autónomos y populares no subordinados al centralismo, ni burocráticos. Esta es una reivindicación no sólo de obreros y campesinos, sino de todos los pueblos del interior, que venimos luchando por gobiernos democráticos que realmente sirvan al pueblo y no como ahora, que los partidos políticos ofrecen y después incumplen lo prometido cuando ya están en el gobierno,

los ministerios, las empresas estatales y en el Parlamento.

Si los trabajadores mineros obtuvieran sus derechos laborales del Pliego Nacional Minero y su Plataforma de Lucha, sus victorias serían también nuestras, porque ellos estarían en mejor condición para vivir y para apoyarnos.

Pero, para cambiar las cosas como realmente quisiéramos, entonces sí es necesario pensar en un Programa de Gobierno y ese Programa Minero es correcto, porque recoge las aspiraciones de los trabajadores y reconoce nuestro derecho campesino a acabar con la explotación minera.

En nuestro PROGRAMA AGRARIO de la CCP, entre otras cuestiones, planteamos que un gobierno popular deberá respetar el derecho campesino a la libre agremiación y garantizar la sindicalización de los trabajadores agrícolas, otorgándoseles los mismos derechos conquistados por el proletariado urbano y minero. Con el ejemplo de las conquistas de los compañeros mineros, muchos trabajadores agrícolas asalariados se beneficiarán.

También exigimos el derecho campesino a elegir a nuestros representantes para todo tipo de gobierno, regional, departamental, provincial, distrital y en pueblos o caseríos. En las zonas y regiones mineras, los campesinos y los trabajadores minero-metalúrgicos seríamos amplia mayoría si se aplicara la democracia, pero los gobiernos impiden este derecho y tratan de seguir dominando tanto el poder central de Lima como los gobiernos regionales y municipales, por lo cual hay que luchar unidos todo el pueblo en las regiones e impedir que los burócratas sigan oprimiéndonos como antes lo hicieron los gamonales hacendados.

Pedimos la expulsión del imperialismo, que en la minería sería la expulsión de la Southern, enemiga de los campesinos de Moquegua e Ilo, a los que perjudica contaminando sus valles con la complicidad de las autoridades.

Pedimos que las empresas estatales y las empresas asociativas sean los ejes de la economía nacional y no permitir que la economía gire alrededor de los caprichos e intereses de los grandes capitalistas, del imperialismo, de los grandes bancos y financieras, de los gremios de empresarios privados reaccionarios, ni de los narcotraficantes y contrabandistas que en gran parte están en todas las decisiones económicas del país.

Demandamos que exista estímulo y promoción a las empresas nacionales, para desarrollar la agro-industria, la industria rural y el comercio agropecuario, en que en forma conjunta podríamos hacerlo campesinos y compañeros mineros en muchas zonas alejadas del Perú.

Los trabajadores mineros piden la cogestión en sus empresas. Nosotros pedimos que en las empresas estatales la gestión sea con participación de los sindicatos conjuntamente con la agricultura

y ganadería nacional. En el caso de las empresas mineras del Estado, como Centromin, Minero Perú, Hierro Perú, Tintaya, etc., estaríamos de acuerdo en que sólo exista una empresa productiva minera, para imponer orden y que en las decisiones de gobierno participen los trabajadores y los representantes de los pueblos que seríamos principalmente campesinos, para asegurar que la empresa estatal se oriente al servicio del pueblo y de las regiones y no de la burocracia.

En las empresas estatales de agricultura, como ECASA, ENCI, etc., haríamos participar a los compañeros mineros, para asegurar que los campamentos estén bien abastecidos de subsistencias y a precios justos. Así como es importante el control popular en las empresas estatales, también es importante unir fuerzas mineros y campesinos para desarrollar democráticamente nuestras regiones.

Si los campesinos con los mineros, tuviéramos el control de empresas estatales como Centromin, por ejemplo, o Minero Perú o cualquier otra gran empresa, cambiarían mucho las cosas.

Por ejemplo, con el apoyo de los mineros que tienen experiencia, explotariamos en forma racional los recursos metálicos y no-metálicos que existen en muchas zonas rurales. Con los yacimientos de arcilla haríamos industrias de cerámica y daríamos mayor transformación a las canteras de mármol, piedra caliza, yeso, creando nuevas industrias para la construcción.

Haríamos de la artesanía, orfebrería, platería y joyería una fuente muy amplia de empleo, productivo, trabajando el oro, la plata, el cobre, dándole mucho mayor valor que con la actual exportación de materias primas para el extranjero.

Unidos campesinos y mineros, haríamos planes integrales de desarrollo de amplias zonas rurales, promoviendo la forestación primero y la industria forestal después. Asignariamos importantes recursos económicos y técnicos para el desarrollo agrícola y ganadero, repoblando las alturas y pastizales con ganado auquénido de carne y lana, así como otras especies de mutuo beneficio.

Juntos podríamos aprovechar mejor las obras de infraestructura pesada: irrigaciones, represas, canales, carreteras, caminos, hidroeléctricas, ya no servirían sólo para una actividad productiva, sino que las haríamos trabajar en provecho de toda la comunidad regional.

Los campesinos necesitamos la industrialización minera para con ella construir máquinas, motores, cables, herramientas y equipos para la agricultura por ejemplo. Para esto, tendríamos también que controlar a empresas como SiderPerú, Hierro Perú y otras, para que aseguren la producción de aceros apropiados para la industrialización y no sólo fierro de construcción, como ahora.

Para ampliar la dotación de energía, usaríamos no sólo la

fuerza del agua, sino la del sol y del viento, buscando la electrificación al más corto plazo posible. Con energía y con agua, convertiríamos muchas zonas mineras en lugares con agricultura y ganadería, con bosques y granjas, asegurándonos la producción de alimentos abundantes y creando nuevos empleos.

La idea de convertir los campamentos aislados en comunidades y pueblos es buena, porque con ello acabaríamos con el modelo impuesto por las empresas, que sólo ven en el trabajador minero a un explotado, sin derecho a una vida en sociedad. Para convertir los campamentos mineros en comunidades, veríamos la forma de aprovechar al máximo los servicios de salud y educación. Abriríamos las puertas de las escuelas y hospitales mineros para que allí puedan también estudiar los niños y jóvenes campesinos y para que se atiendan las familias campesinas, lo cual mejoraría mucho la dura vida campesina.

Poco a poco, pero sin demorarnos, iríamos cambiando las zonas rurales ahora abandonadas y mejoraríamos las viviendas, construiríamos más escuelas y postas médicas, nos capacitaríamos para mejorar la producción. Haríamos que los ingenieros que trabajan diseñando los campamentos mineros, trabajen también para los campesinos, llevando agua potable y desagüe a nuestros poblados.

Unidos podríamos cambiar la situación en muchas cosas. Controlaríamos la contaminación ambiental minera, resguardando los lagos, lagunas y ríos, asegurando que siempre lleven agua libre de relaves, con lo cual mejoraría la agricultura, la vida en las ciudades, la crianza de peces en lagunas e incluso resguardaríamos al océano que es contaminado por la Southern y otras empresas destructivas.

Trabajadores, campesinos y técnicos haríamos todos los esfuerzos para evitar la contaminación del aire con humos y gases venenosos, impulsando la modernización minera y construyendo plantas que recuperen las sustancias que se van con los humos y gases.

Así como las mujeres mineras quieren reivindicar sus derechos con los Comités de Amas de Casa en los sindicatos, nosotros uniríamos nuestras fuerzas para reivindicar a la mujer campesina, asegurándole igualdad de derechos. Al crear trabajo productivo en las zonas rurales, los campesinos ya no tendrían que migrar a las ciudades, a emplearse como cargadores o empleados domésticos e lustrabotas.

Con la idea de cambiar los campamentos mineros en comunidades o pueblos, los habitantes de las regiones ampliaríamos el intercambio de productos, mejorando el comercio, la artesanía y la industria. Así mismo, mejoraríamos la educación y la cultura.

Las empresas mineras seguirían especializándose en minería, metalurgia, siderurgia y en industrialización de los metales y

sustancias no-metálicas, pero con un nuevo sistema de vida y de trabajo en comunidad, combinaríamos esta especialización con otras que son propias de la agricultura y la ganadería: la agro-industria, la industria forestal, la industria ganadera, aprovechando por primera vez los ricos recursos naturales del Perú en forma racional, para satisfacer el progreso del pueblo.

Con el control democrático de trabajadores y campesinos, evitaríamos los abusos de las empresas mineras sobre las comunidades campesinas. Cualquier problema lo resolveríamos en asambleas, dejando para el mal recuerdo las tinterilladas de las empresas, jueces y autoridades sobornadas para quitarles la tierra y el agua a las comunidades.

Con cambios como esos, ya no sería obligatorio abandonar la sierra para ir a la costa o la selva en busca de trabajo. Juntos mineros y campesinos podríamos elevar la producción, mejorar la productividad para no esclavizarnos, aumentar el rendimiento de los minerales y de la tierra. Esos cambios nos permitirían crear muchos empleos a hombres y mujeres, que ya libres de explotación, podríamos dedicarnos a dominar a la Naturaleza.

No es recién de ahora esta reivindicación campesina-minera. Hace mucho tiempo que unos y otros luchamos por lo mismo. Las luchas campesinas por la tierra y la libertad siempre han existido. Comunidades campesinas y sindicatos mineros nos hemos unido muchas veces para luchar contra los explotadores y por el desarrollo de los pueblos.

La incesante lucha laboral minera por el salario y otros derechos, y la justa lucha campesina por la recuperación de las tierras comunales, por ejemplo, enfrentaron durante más de 70 años a la ex-Cerro de Pasco Corporation, obligando a su expulsión del país.

Esa empresa fue en su tiempo una de las más poderosas del mundo y aún así triunfamos. Ahora le toca el turno a la Southern, que nada hace por el desarrollo de los pueblos y campesinos del sur del Perú. La gran minería debe ser del pueblo peruano, administrada por una empresa controlada por los trabajadores. Solo así los campesinos tendremos garantía de que la minería se reorientará para servir al pueblo.

Unidos mineros y campesinos, logramos hace años que el Estado instale una universidad en Cerro de Pasco. Con una alianza firme, haríamos que las universidades de las grandes ciudades, se expandan a las zonas mineras y campesinas, para mejorar la producción y elevar la formación técnica de todos. Si tuviéramos el control sobre la economía del país, entonces podríamos financiar muchos proyectos productivos en las zonas rurales.

Así como en la minería, también en agricultura y ganadería encontraríamos apoyo técnico de muchos países y pueblos que ya han hecho sus cambios revolucionarios y ahora están mucho más

avanzados que nosotros.

Para que todo esto se convierta en realidad, tenemos aun que esforzarnos mucho, campesinos y mineros. En primer lugar, hay que afianzar nuestra unidad. Quisiéramos pronto ver asambleas y congresos de mineros y de campesinos, no sólo para los frentes populares, sino para darnos la mano permanentemente.

También tenemos que aumentar mucho más nuestra organización. En las huelgas mineras y marchas de sacrificio, los campesinos del camino apoyamos, pero eso ya no es suficiente, debemos marchar junto con los trabajadores, levantando una plataforma de reivindicaciones conjunta. Esta huelga nacional minera demuestra que los poderosos no reconocen derechos a los explotados si no es a la fuerza. Igual para los campesinos, que sólo conseguimos alguna mejora con tomas de tierra y de carreteras.

En la actual situación de crisis económica, los poderosos nos golpean con sus medidas económicas y encima de eso, con su demagogia política, pretenden que el pueblo vote por ellos otra vez. Los campesinos y los mineros no votaremos por AP, PPC, FREDEMO, APRA ni otros partidos o caudillos. En cambio, confiaremos sólo en nuestras fuerzas, uniéndonos más a todos los sectores populares y eligiendo democráticamente a nuestros representantes.

Uniendo nuestras centrales, la CCP campesina y la FNTMMSP en acciones de lucha reivindicativa común y con el objetivo de dejar de ser explotados y cambiar a ser gobierno popular, democrático y nacional, podremos ampliar nuestra fuerza para defender mejor nuestros derechos. Esa es la herencia que nos dejó José Carlos Mariátegui, llamando a trabajadores y campesinos a unir fuerzas para conquistar el cambio social.

Esta discusión que hemos tenido sobre Programa Minero y los Campesinos y los Comités de Amas de Casa, debemos repetirla muchas veces en nuestras bases, para encontrar nuevos puntos de unidad popular.

En los próximos dos años se agudizarán los problemas del país y aumentarán las luchas populares. Si hay elecciones, juntos debemos derrotar a los explotadores en las zonas minero-campesinas. Una exigencia común debe ser el levantamiento del estado de emergencia en todo el país, instalando gobiernos democráticos elegidos libremente por los pueblos.

Otra exigencia común es la lucha contra la explotación, contra los paquetazos económicos que nos hunden en la miseria, haciendo que el peso de la crisis la pagen los poderosos.

Debemos unir fuerzas para romper con el centralismo burocrático, por el desarrollo de nuestras regiones, por autonomía, rentas suficientes y gobiernos populares.

Debemos unirnos para luchar contra los gobiernos y partidos

políticos que pretenden canjear la deuda externa por nuevas inversiones del gran capital imperialista, orientadas a seguir explotando nuestros recursos naturales y nuestra mano de obra barata.

Unidos en la lucha diaria, avanzaremos hasta cambiar esta sociedad injusta y explotadora y convertirla en una nueva sociedad del pueblo y de los trabajadores mineros y campesinos.

Tendremos que luchar mucho, pero al final conquistaremos esa nueva sociedad, democrática, libre, construyendo el socialismo.

Febrero 1989.

-----○-----

Acuerdos de la Reunión Minera, del Sábado 17 de Diciembre.-

Asistieron: Elio, Javier, Renato, Jorge, Anibal, Valverde, un c. de Areq,

En la reunión se presentaron los siguientes documentos: Evaluación de la Huelga, Doc. sobre Jubilación Minera, Plan Táctico para enfrentar el Pliego de Reclamos de CMP, y cartas de directivas para cc. de la Fed. Centromin que habían sido detenidos por la PIP de la zona.

En tanto no estaban presentes todos los compañeros invitados a la reunión se discutieron tareas, tomándose los siguientes acuerdos:

1. Sacar un número del periódico "La Razón" de la Fed. Centromin, con el siguiente contenido: evaluación de la huelga, pliego de Centromin, análisis de la resolución de la Corte Suprema sobre el recurso de amparo de la Federación Nac. Minera.
2. Sacar un buen balance de la huelga a través de "A".
3. Editar lo más pronto el folleto sobre Jubillación Minera.
4. Heunir a los cc. que han venido participando en la Sub-Com minera a fin de que atiendan los trabajos de dirección y preparen un Plenario Nacional minero.
5. Realizar un Plenario Nacional Minero para los días 16 y 17 de enero, con la siguiente agenda y con los siguientes participantes;

AGENDA:

1. Evaluación Definitiva de la huelga.- (Todos los cl y cc, deben procesar la evaluación de la misma y debatir en este plenario).
2. Plan de Trabajo Político en el Sector Minero.
3. Plan de Construc. Partidaria en el Sector Minero.

PARTICIPANTES :

- Ilo : 2 cc.
- Toquepala: 1 cc.
- Guacone : 1 cc.
- Cerro Verde : 1 cc.
- Marcona : 1 cc.
- Cobriza : 2 cc
- Yauricocha:, 2 cc.
- Casapalca : 2 cc.
- Cerro : 3 cc.
- Oroya : 2 cc.
- Ferroviar. Oroya: 1 cc.
- Fed. Centromin: 4 cc.
- Fed. Nac. : 4 cc.
- Fundecomsa : 1 cc.
- Uchucchacua : 1 cc.
- Centraminas : 1 cc.

ARCHIVO

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA
 Secretaria Ejecutiva Nacional
 MESA DE PARTES
RECIBIDO
 Fecha: 3.01.89 N°:
 Hora: Resp:

Miembros de Sub-com: Jorge, Valverde, From, Lucho (Ilo), Mario (Huancayo)
Francisco ,
COMasas: Willka
Com de Const. : Anibal , Arcadio.

Esta propuesta de Plenario será presentada a COMASAS para su aprobación y exitosa realización dentro de los acuerdos tomados para fortalecer y centralizar el trabajo de masas del partido en sus sectores estratégicos.

Valverde.

20-22-88

242

17/12/88

EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA MINERA Y PRODUCTIVIDAD DEL SECTOR MINERO, METALÚRGICO Y SIDERÚRGICO.

ANTECEDENTES.

La decisión de los trabajadores Mineros organizados en su Federación Nacional de impulsar y plantear ante la autoridad de Trabajo su Pliego Nacional, pasando ~~de~~ de la Negociación Colectiva por empresa a la de Rama de Producción, se remonta al V Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú (FENMMSF) realizado en 1979.

Transcurren sin embargo seis años para que en el Congreso Minero Unificado realizado en Mayo de 1987 se acuerde ~~al sector y el propio gremio decidiera~~ impulsar decididamente la lucha por el Pliego Nacional, que se aprueba en la VI Asamblea Nacional, realizada los días 28, 29 y 30 de enero de 1988 y en la que se perfila la Plataforma de Lucha ~~del sector~~.

El pliego nacional y su importancia encarna en la conciencia de los trabajadores del sector no solo por la difusión que tuvo entre las bases, sino sobre todo por la comprensión de su necesidad dada la situación de agudización y emperamiento de las condiciones de trabajo, de la disminución de los salarios reales de los trabajadores del sector y de la desigual distribución de los ingresos entre los mineros de los trabajadores de la gran, mediana y pequeña minería. La agudización de la crisis económica y la incapacidad del Gobierno aprista para resolver los problemas y ofrecer una alternativa de cambio y transformación en el sector Minero han sido factores que han hecho posible que los trabajadores comprendan que en el enfrenta miento aislado y por empresa no era posible obtener de parte del empresariado minero mejoras en sus condiciones de vida y de trabajo.

El 18 de mayo de 1988 la FENMMSF presentó ante la autoridad Administrativa de trabajo y los gremios empresariales el Pliego Nacional de Reclamos, que recoge las reivindicaciones más sentidas del sector y expresa el ejercicio del derecho a la negociación colectiva de todos los trabajadores de la rama productiva, articulada a la negociación existente a nivel de empresa y sindicato base. Derecho reconocido por el artículo 54 de la Constitución y por la OIT a través del convenio 98, convenio 135, Recomendación 163 y convenio 154.

PRIMERA GRAN HUELGA NACIONAL MINERA DE 1988.

El ministerio de Trabajo desconoce los derechos de los trabajadores Mineros, y declara improcedente el pliego nacional. Ante lo cual los trabajadores en el uso de sus derechos sindicales inician la Huelga Nacional indefinida que se efectiviza a partir del 18 de mayo de 1988, y que por su magnitud y contundencia hace retrocer al gobierno y después de 30 días consigue la dación de los ES.098-88 PCM y RM 323 88 TR y la RD N 158-88 DV RS. Mediante El Primero se reconoce el derecho de los trabajadores afiliados a la FENMMSF a la negociación articulada por Rama, dando curso al Pliego Nacional Minero, El segundo a las representaciones de las partes a instalar la Comisión negociadora en un plazo no mayor de 30 días, y con la Resolución divicional, reconoce a la Federación. Levantándose la Huelga con un triunfo por parte de los trabajadores el 18 de agosto.

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA
Secretaría Ejecutiva Nacional
MESA DE PARTES
RECIBIDO
Fecha: 3.01.89 N°:
Hora: Resp:

El ingreso del proletariado minero a la lucha por el pliego nacional significa no solo una lucha sindical o de carácter económico, por la ~~envergadura de la~~ ~~lucha~~.

~~El~~ **TUVO** una connotación política que no supimos apreciar en su magnitud, por lo menos no fue comprendido así por el conjunto de los trabajadores, por los dirigentes de la federación ni por la totalidad de los dirigentes y bases del partido. La huelga enfrentaría directamente la nueva política ~~XXXXXX~~ económica del gobierno y su viraje pro Fondo monetarista.

~~XXXXXX~~ Si bien es cierto que la mayoría del partido y los ~~XXXXXX~~ militantes obreros mineros en la subcomisión y la Dirección del Partido decididamente impulsamos la huelga y pudimos derrotar las posiciones derrotistas y vacilantes que se opusieron inicialmente y posteriormente pensaron que la huelga no duraba mucho, debemos reconocer que no evaluamos ni precisamos las características que debía desarrollar la huelga ni nos preparamos adecuadamente para garantizar la continuidad de la misma.

Afrontamos la huelga como una más, no lo hicimos en la perspectiva de las características de una huelga que iba a confrontar directamente al gobierno en su política económica en una situación de crisis ~~XXXXXX~~ aguda de toda la sociedad y que iba a polarizar a todos los sectores sociales. Tampoco pudimos enmarcarla con la línea táctica del partido de exigir la renuncia del gobierno de "Lan García" y convocar a elecciones adelantada en momentos en que existían condiciones para desarrollar e impulsar la Huelga general Indefinida, que hubiera tenido como eje la huelga minera. ~~XXXXXXXXXXXX~~

Es decir no nos preparamos para dirigir una huelga política en la nueva situación económica de hiperinflación. Si bien es cierto que el frente interno estaba consolidado y respondió a las exigencias de la lucha como quedado demostrado a lo largo de cerca de 90 días huelga del proletariado minero en lo que va del año, el Frente Único no se consolidó y la unidad con otros sectores no se cristalizó ni siquiera en los momentos en que el gobierno golpeó en plena huelga al conjunto del movimiento sindical con la promulgación del D.S. 041 que congelaba ~~XXX~~ y ponía topes a los reajustes trimestrales al 4to y 8avo mes ~~conquista~~ este producto también de la primera huelga. La CGTP ha jugado un papel nefasto para el movimiento de masas, como producto de la dirección reformista del PCP que la dirige y que ~~XXXXXX~~ se opuso desde un inicio a la huelga minera, no solo por reformista ~~XX~~ sino también por su línea política táctica ~~XXXXXXXXXXXX~~ que busca consolidar el sistema y garantizar el proceso electoral del 90. Esta orientación va también en la conducción del movimiento una orientación revolucionaria capaz de disputarle la dirección del conjunto del movimiento sindical y como tal había que impedir el triunfo de la lucha minera y de su dirección. Por estas razones y pese a los paque ~~tasos~~ la CGTP impidió por todas las formas una mayor unidad entre los trabajadores en lucha y se negó sistemáticamente a impulsar la Huelga Nacional, limitándose a plantear el paro de protesta del 13 que fracasó en toda línea y que no tuvo mayor significación. La CGTP se puso de espaldas a la lucha Minero y del resto de sectores de nuestro pueblo.

La ANP ha demostrado en la práctica su inexistencia, ni un solo pronunciamiento ni comunicado, en todo caso es ~~una~~ ^{una} esperanza pero no una realidad.

~~XXXXXXXXXXXX~~ IU ha ~~en~~ ^{en} el desarrollo de la lucha la profunda debilidad ideológica y política, así como sus limitaciones actuales como organismo de Frente Unico y el importante peso que tienen las posiciones reformistas y electoreras a su interior, salvo la exigencia del partido en el mes ^{de} ~~de~~ turno para impulsar el apoyo a la huelga y que se expresó en un comunicado público, el resto de fuerzas han estado abocados centralmente a l congreso IU no en un afán de consolidar el organismo de frente unico para ponerlo al servicio de las luchas de nuestro pueblo, sino sobre todo para ganar posiciones y garantizar el cumplimiento del cronograma electoral y dentro de ese marco garantizar sus curules parlamentarias, lo que nos augura ~~xxx~~ ^{xxx} cual va a ser el rol de IU ante las nuevas confrontaciones sociales que se avicina. Solo los cc. Parlamentarios del Partido y Cristala Constantinides se han comprometido con la lucha del proletariado minero y por lo tanto son quienes tienen autoridad ante las masas para deslindar con oportunismo reformista y electorero de quienes pretenden representar los intereses populares. Para el COSO y los disidentes una cosa son los obreros con sus marchas de sacrificio, ollas comunes, huelgas de hambre y apaleados, así sea mujeres y niños y otra cosa es "la política" disputando delegaciones hacia un congreso pre electoral. Esta es la principal debilidad política en el seno del pueblo, constatar que no existe un mando político consecuente precisamente en el organismo que el mismo pueblo creó IU. Se ha demostrado también que el petardismo terrorista y la prédica dogmática de SL y el MRTA, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ no ha servido para nada útil al movimiento minero, tan solo para aislarlo y ponerlo en la mira de la represión militar y policial. En ambos casos el derechismo mayoritario de IU y el extremismo de SL y el MRTA, no han encontrado eco ni apoyo en el movimiento. ~~que~~ ^{que} reclama alternativas de dirección política revolucionaria que el partido ha demostrado con debilidad aun que es capaz de construirla y constituirse en real fuerza política en el sector. ~~xi~~

EL PARTIDO SE FORTALECE EN LA LUCHA.

~~XXXXXXXXXX~~

En pleno desarrollo de la lucha ~~xxxxxxxx~~ hacen abandono del partido la minoría reformista y disidente, que en el seno de la subcomisión minera, eran mayoría y tenían responsabilidades de dirección gremial en la Federación Nacional y de dirección política en el seno de la sub comisión. En pleno combate y luchas dos de sus miembros previos al inicio de la ~~xxxx~~ segunda huelga abandonan sus responsabilidades y viajan al extranjero en caso sin autorización del partido y en otro sin siquiera comunicarlo. La falta de confianza en las masas, en su combatividad y su actitud pasiva así como errónea apreciación política del momento ~~xxxx~~ por el que atravieza el país así como apuesta por la estabilidad del sistema, la canalización de los conflictos laborales y su apego al sistema democrático establecido, hace que en la práctica social sus criterios y sus posiciones sean derrotadas, en el mismo fragor de la lucha se definieron los militantes obreros del sector,

preserva derechos que de no haber sido pactados hubiera habido campo libre para que los empresarios ~~XXXXXX~~ tanto del sector estatal como privado hubieran arrasado con los derechos de los trabajadores.

XXXX Los trabajadores mantienen su derecho al pliego nacional, han conseguido la derogatoria ~~del XXXX~~ de la Emergencia Minera, La ley de Jubilación a los 45 años y ~~XXXXXX~~ lo que es más importante su organización sindical se mantiene. VISENTE.

De por medio hay sin embargo tareas importantes por delante, la primera es hacer que el repliegue sea ordenado manteniendo la organización sindical. Segundo trabajar desde las bases y desde todo organismo gremial por un evento de la Federación Minera, que permita evaluar la huelga y realizar reajustes en la dirección Nacional de la Federación que permita depurar la para avanzar, reajustándola a fin de renovar a aquellos dirigentes que se han descalificado en el lucha. tercero, organizar la táctica de resistencia en cada una de los sindicatos dentro de un plan de lucha por los pliegos de base. cuarto preparación de una ofensiva legal a fin de impedir que la SNM conculque el derecho al pliego nacional.

A nivel del Partido y de la Sub comisión. Debemos consolidar el trabajo en el Sur y Centro e iniciar el desplazamiento sobre Morococha el sur y norte chico. es decir ampliar nuestro trabajo hacia sectores de la mediana minera sobre todo en el depto de Lima a fin de garantizar una mayor influencia en la Federación pensando en tener un mayor peso decisivo en su dirección. Fortalecer la Subcomisión incorporando a cc. mineros y preparar los materiales necesarios para realizar la I conferencia Nacional Minera del partido en un plazo no mayor de dos meses. Mantener la presencia en la Comisión de Asesores de la Federación.

XXXXXXXXXXXX

Nota ha este documento hay que anexar.

- 1.- Uno que precise la situación económica del sector después de la huelga y que precise las consecuencias de la misma.
- 2.- Otro sobre las alternativas legales en la actual situación, con respecto al pliego y ~~tax~~ a la situación de los amparos interpuestos por los empresarios.
- 3.- Trabajo sobre la importancia de los almacenes de minerales y comercialización.

17 de diciembre de 1968.

La situación Política Laboral y Social del Sector Pesquero en la última década a tenido un estancamiento en su desarrollo, pasaremos a analizar la problemática laboral actual:

LABORAL.- Desde el año 1,986, con la Ley N° 21558 el movimiento laboral pierde importantes conquistas y ve reducidos los derechos adquiridos por los trabajadores pescadores .

La Federación de Pescadores del Perú, asume la defensa de las mismas, en un Movimiento Nacional, que por su improvisación y explotativismo se desarrolla al margen de las demás organizaciones laborales, no contando con la solidaridad del Consunto del proletariado Nacional.

Esta lucha desplegada ocasiona el lógico desgaste del movimiento pesquero, más aún cuando los resultados son negativos referente a los objetivos que se perseguían, situación que origina desconfianza en las direcciones nacionales, quien responsabiliza a su vez a la asesoría y la intervención de desiciones políticas, al interior del movimiento sindical.

A partir de ese entonces las organizaciones sindicales pesqueras - entran en una seria crisis, y la creación de los nuevos barones de la pesca que nacen al amparo de esta ley (21558) , por su carácter de testaferrero , implantan una política de arremetida al movimiento laboral que se encontraba en reflujó, desconcertado por la nueva modalidad empresarial, plasmada en la formación de las pequeñas empresas de (estación de amp) extracción de anchoveta, que generaron diversos empleadores que en un primer momento desestabilizó la organización sindical.

A partir de ese entonces la Izquierda Peruana destino sus esfuerzos a la lucha por reconquistar la democracia en el país la misma que culminó el 19 de Julio de 1,977, con el exitoso paro nacional de esta fecha, habiéndose mantenido al margen de ella al sector pesquero.

En 1,978 con el llamado a elecciones constituyentes y posteriormente a elecciones Presidenciales y Municipales sucesivas, se profundizó el aislamiento de los pescadores y las fuerzas políticas, dedicando los mayores esfuerzos (adelantos) al proletariado y la Industria, y a las campañas proselitistas, la misma que emplearon ilusiones en los trabajadores .

Todo este proceso ha significado un ir y venir del movimiento pesquero que en forma solitaria y sin dirección política continuo combatiendo a pesar de que sus luchas significaron permanente derrotas al movimiento, que fueron disfrazadas de éxitos por conquistas en el papel y que en practica nunca se cumplieron .

En los últimos cinco años se empieza a trabajar en forma tenue en sectores como ILO y CHIMBOTE, logrando con ello nuclear un mínimo de trabajadores pescadores, con la emoción social y alguna noción de la situación política Nacional, este lento trabajo empieza a rendir sus frutos en el Congreso de Paíta de FETPCHAP., que posteriormente se extiende al congreso de Supe de la FPP., donde las Federaciones tienen la posibilidad de unificar criterios y de orientar el sector laboral pesquero hacia la búsqueda de un nuevo Sindicalismo con objetivos claros y precisos, bajo la dirección y al amparo de un

m

programa político laboral acorde a nuestra propia realidad.

Se hace necesario entonces diseñar un plan de trabajo que contenga actividades inmediatas en el aspecto reivindicativo, mediatas en la formación de cuadros sindicales y a largo plazo la construcción de un movimiento unificado que signifique el frente de defensa del sector pesquero, con la intervención de todos los estamentos laborales que conforma el gran universo de pescadores peruanos.

POLITICO.- Las Organizaciones Políticas Nacionales tanto derecha como Izquierda no han tenido un trabajo organizado en el sector, siendo apenas algunas cúpulas dirigenciales que en sus calidades de simpatizantes de una u otra ideología política, han dado alguna orientación de este carácter, principalmente en los puertos de Chimbote e Ilo, donde muy a nuestro pesar las ~~fuerzas~~ pocas fuerzas de Izquierda al interior de estos movimientos han desperdiciado valioso tiempo en estériles luchas y pugnas internas, ocasionando con ello el alejamiento de las masas de las Asambleas y/o reuniones sindicales.

En los demás puertos del litoral más allá de lograr el prestigio de ser dirigente sindical, políticamente no existía compromisos ni avance en las direcciones, primando el voluntarismo y la espontaneidad con dirigentes caudillos personalistas, donde la política a seguir, era la de su propia conveniencia, o de acuerdo a los gobiernos de turno.

Un trabajo serio y responsable en el campo político pesquero pasa necesariamente, por nuclear alrededor de un partido las fuerzas con las que se cuenta, a los dirigentes de vanguardia, bajo un plan ~~con~~ pre consensado que establezcan no solo la actividad reivindicativa, sino se anese a la situación política del país contemplándose la explotación de nuestros recursos, la aliamentación de nuestro pueblo, las fuentes de trabajo, las relaciones internacionales y fundamentalmente la capacitación y captación de nuevos cuadros de militantes activos, con una visión política partidaria, y un conocimiento teórico práctico de la realidad pesquera.

SOCIAL.- Con el auge de la industria pesquera, tanto conservera como harrinera, los puertos del litoral, han recibido una gran inmigración de los pueblos del Ande donde la insuficiente infraestructura ~~de~~ instalada de servicio básico a la comunidad como agua desague y luz, área hospitalaria, escuelas, y vivienda, se acrecenta, originándose problemas sociales de alarmantes proporciones, donde el desarrollo de la Industria abanzaba desproporcionalmente al desarrollo de los pueblos.

Los sindicatos pesqueros y los pescadores limitaron su actividad a sus propios problemas reivindicativos, por falta de una orientación política, se divorció de la reivindicaciones sociales, cuando eran los propios trabajadores los habitantes de los pueblos riverenos, esta actitud facilitó la explotación del hombre de mar y el enriquecimiento de los industriales y armadores Pesqueros mientras los pueblos hasta nuestros días continúan postrados y estancados en su desarrollo, con la proleferación de nuevos asentamientos humanos, sin servicios básicos, de Viviendas en condición de asinamiento en las ciudades.

Se hace necesario ligar nuestras luchas a las luchas de los pueblos, fortaleciendo con nuestra presencia el desarrollo de los frentes de defensa, impulsando los comites de damas y exigiendo la redistribución de las riquezas que

genera la industria de la pesca, en los pueblos riverenos y/o puertos pesqueros'.

SITUACION POLITICO LABORAL ACTUAL.-

El trabajador pescador paulativamente viene acercandose a las organizaciones sindicales, basicamente en el sector de consumo Humano Directo se recobra la confianza en las direcciones sindicales, por algunos hechos concretos que se han realizado, - pero que es insuficiente a la fecha, para lograr consolidar un movimiento nacional realmente fuerte y unificado, quedan en algunos sectores rezagos de caudillismo, - y descontento de algunos pequeños grupos, que como es lógico forman parte de una minoritaria oposición .

El gobierno de turno ha iniciado una política de penetración en el sector artesanal el mismo que por sus condiciones de pequeños propietarios hace bastante difícil su organización gremial, donde el actual Ministro con ofrecimiento demagogicos, ha -- planteado u ofertado 600 embarcaciones a este sector, y sugerido la idea de conformar una federación de Pescadores Artesanales en la optica de devilitar el movimiento y la acción emprendida por FETPCHAP.

Los actuales sindicatos, han reiniciado su vida regular organica, con las deficiencias que significan el reinicio, todos y cada uno de ellos han realizado en los últimos seis meses asambleas generales, devatiendose y discutiendose permanentemente temas referentes a los pliegos de Reclamos y a la política aplicada por este comite Ejecutivo. La desición a esta regla la constituye el sindicato de Paita, quien a pesar de tener en susdirectiva a un conocido dirigente, no logra aglutinar a los pescadores en las Asambleas Generales que ha convocado donde el ausentismo ha sido notorio.

Cabe destacar lo importante que ha sido la edición de una pequeña revista del sector pesquero que ha tenido gran acogida y difusión en los trabajadores , la misma que debe ser mejorada tanto en sus contenido como en sus presentación dandosele una mayor continuidad .

CONCLUSIONES:

La Política en forma organizada esta ausente en el movimiento laboral pesquero peruano .

No existe, direcciones, sindicales con criterios políticos uniformes .

Los trabajadores carecen de argumentos necesarios para el debate de una política pesquera nacional.

No han nacido estos últimos tiempos destacados lideres sindicales que nos permitan avizorar , un manejo político partidario organizado en el futuro cercano.

Los pocos nuevos dirigentes que han incursionado en ecena sindical son el producto del voluntarismo y la necesidad de mantener latente la vida sindical, sin ninguna dirección y orientación partidaria .

ALTERNATIVAS

- Nuclear y organizar a todas las fuerzas de izquierda del sector pesquero en un frente amplio que bajo la dirección colegiada de los militantes establezca y diseñe un plan nacional para ser aplicado en forma coordinada con otros sectores, al sector pesquero.
- Lograr la participación como coordinadores asesores de destacados lideres políticos en forma permanente y en un trabajo en forma directa con las bases.

- Diseñar un plan nacional de crecimiento político partidario, con un red de información permanente y centralizada donde todos y cada uno de los integrantes tenga una información periodica de no menos de una vez al mes de las resoluciones que mande la directiva central, estableciendose dos asambleas nacionales anuales .
- La dirección central establecerá coordinadores permanentes que establezcan estrecha coordinación con las bases recogiendo sus inquietudes formuladas y atendiendo preferentemente a los lugares que requieran reforzarse.
- Emisión de documentos internos con una periodicidad de 15 días con distribución -- con los canales internos y un boletín mensual sobre pesca y política nacional en forma publica.

PARTICULARIDADES

En los actuales momentos se debe reforzar el binomio FETPCHAP. FPP. como base a la organización de los pescadores en lo sindical con perspectivas de engrandecimiento -- de la militancia tratando de captar los mejores cuadros que se detecten en el sector .

Establecer en los lugares donde exista influencia del partido, actividades publicas destinadas a difundir la problemática del sector relacionada con la ley de bases de regionalización, integrando el movimiento pesquero a las luchas sociales de los pueblos.

Desarrollar en forma inmediata un plan extratéxico y convertir el movimiento laboral pesquero en alternativa de dirección político sindical de las futuras luchas que se avecinan en nuestra patria.

Elaborar un plan de trabajo conjunto que permita a mediano plazo a ambas Federaciones desarrollar tareas de capacitación y organización de sus respectivas bases.

Orientar la política pesquera hacia la alimentación popular y la búsqueda de erradicar la desocupación del sector.

Profundizar los criterios de Unidad, orientando las Federaciones de Pescadores a la centralización de sus actividades en un solo organismo matriz nacional.

Preparar los cuadros pesqueros de militancia partidaria para su elección en forma de sidida con cuadros estadistidos y posiciones políticas claras, frente a la política pesquera que aplica este gobierno .

INFORMACIONES COMPLEMENTARIAS

En la bahía de Parachique provincia de Sechura trabajan cerca de 4,000. pescadores que tienen un promedio de captura anual de Un Millón de toneladas métricas, las más mas que por estar consideradas como sector artesanal se convierte en pesca negra en su totalidad, donde trabajadores pescadores pierden sus derechos a la Seguridad Social, además de los beneficios de Ley, como Gratificaciones, Vacaciones y Otros.

La FETPCHAP. ha desarrollado importante tarea en lograr la justicia alcance a estos compañeros, requiriendose en la actualidad reforzar está tarea , en forma más agracia y con el apoyo decidido no solo de la Caja, la Federación sino necesariamente la orientación política y la participación de personalidades de la región .

Por último se ha echado andar la organización de un FORUM de Política Pesquera de regionalización de la Ciudad de Paita, conferencia Nacional Pesquera en el Puerto de Chimbote, y Seminario Nacional de Pesquería en el Puerto de Ilo.

Estas tres actividades se realizarían con pequeñas escuelas sindicales y/o talleres en los puertos menores, donde además de la clasica educación sobre legislación laboral y legislación pesquera se analize y debata la problemática política nacional -- del actual gobierno.

Cabe destacar lo significativo que es para el pescador la Caja de Beneficios y Seguridad Social de grabitante incidencia en las desiciones de los trabajadores, produciéndose un análisis profundo de esta particularidad, en la búsqueda de su real reorganización donde los pescadores tengan mayor participación de la toma de decisiones principalmente del manejo económico de esta Institución.

Los temas tratados en el presente documento son solo parte del gran problema que significa construir vanguardia revolucionarias, mucho más como este se podran escribir y muchos otros ya se han escrito, por lo que creemos no solo hay que conocer la verdad, plantear las alternativas de solución, sino que lo más interesante es tomar la decisión de actuar consecuentemente en las tareas que nos toque cumplir, bolcando todos nuestros conocimientos teóricos, a una practica real y efectiva, donde las responsabilidad, el compromiso y la seriedad sean factores determinantes para lograr nuestros objetivos.

Esta demás decir que esta primera reunión nacional se inmarca dentro de una realidad positiva y el deseo de un puñado de hombres que quieren transformar esta sociedad en una patria con paz, y justicia social, los cuales estamos empeñados en multiplicarnos en breve porque como digera el gran Amauta Aún somo muy pocos para vivir.

Para finalizar solo quiero reafirmar ante Uds. mi compromiso revolucionario y mi fe inquebrantable de los trabajadores que como clase social considero es la unida capaz de lograr las grandes transformaciones que nuestra patria requiere, de la cual nosotros tenemos el deber ineludible de asumir el rol que nos corresponde y forjar los cimientos de una Patria libre para nuestros hijos, revolucionariamente Beto.

Lima, 16 de Abril de 1,987.

ACTIVIDAD DE LA PESCA DE ARRASTRE

En primer lugar queremos manifestar que no nos detendremos en analizar al detalle esta actividad de la pesca, ni menos de medir su desarrollo económico, sino por el contrario expondremos nuestros puntos de vista para tratar de explicar que significado tiene la pesca de arrastre y como sirve para la alimentación popular, así mismo también diremos que tipo de empresas deben de desarrollar la pesca de arrastre.

Decimos entonces, que la pesca de arrastre data de la década del 70, cuando gobernaba la primera Fase del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado.

Para poner en práctica la pesca arrastrera - a nuestro juicio- hubo varias consideraciones . Para comenzar explicaremos dos ó tres razones. En primer lugar , entendía la dictadura militar que el Estado debía de participar como Empresa y por tanto debía proporcionar alimentos baratos a la población y dado la abundancia de las especies hidrobiológicas, el pescado sería una alternativa. Entendía también el gobierno militar de entonces, que mas allá de las 15 ó 20 millas nuestros recursos eran sub-explotadas y que para su aprovechamiento se requería de otro tipo de embarcaciones, con sistemas de pesca mas avanzados y con capacidad de preservación del producto.

Estas dos consideraciones para tomarse en cuenta, se requería naturalmente del concurso de las embarcaciones mencionados. Abierta las relaciones diplomáticas con los países socialistas - denominado cooperación técnica - éstas ofrecían la posibilidad de realizar la pesca de arrastre - podemos considerar a los países que contaban con este requerimiento a Polonia, Cuba, Rusia, etc., con los cuales a la postre se firmaron sendos convenios que fueron y son en parte de la discusión de su conveniencia o nó de desarrollarse en nuestro país.

DESARROLLO Y EXPLOTACION DE LA PESCA DE ARRASTRE Y ENFOQUE DE LOS PARTIDOS POLITICOS SOBRE ESTA ACTIVIDAD.

La creación de EPSEP y la actividad de los barcos de arrastre o de fondo era posiblemente (y es) uno de los aciertos de la dictadura militar - este binomio - extracción - pesca de arrastre y comercialización - EPSEP- era el instrumento que se hechó a andar como una alternativa de alimentación para el pueblo peruano.

La suscripción de los Convenios con las Empresas RIBEX de Polonia primero y FLO-CUBA después, marcan el inicio de la distribución y venta de los productos hidrobiológicos en gran escala, que empresa privada alguna pudo hacerlo. Es bueno mencionar que EPSEP contaba con embarcaciones cerqueras, así como de arrastre de 80 ó 90 T.M. de capacidad de bodega - que a parte de la mala administración, realizado por Benito Rossi, no cubría las expectativas ni las necesidades de la población.

Esta actividad nueva por cierto dentro de la pesquería, mereció críticas duras por parte de la derecha que expresaba su oposición a través de los periódicos como El Comercio y con mas frecuencia y tenacidad de El Tiempo - dirigido por Alfonso Baella T.. La crítica fundamentalmente era en el sentido, de que ninguna empresa del orbe socialista podía enseñarnos a pescar y que la empresa privada podía realizar esta actividad, amén de las duras críticas que merecen las embarcaciones de arrastre por ser depredadoras.

Aquí nos toca la parte mas interesante a los izquierdistas, a los que nos preocupamos por las necesidades de las clases mas oprimidas, que papel jugaron, que críticas realizaron y como abordaron el problema de la alimentación a través de la pesca.

Nos cabe manifestar que las agrupaciones políticas de izquierda de aquella época que tenían presencia en el movimiento obrero, eran el Partido Comunista Peruano - colaboracionista del gobierno, Vanguardia Revolucionaria, Patria Roja y otras agrupaciones políticas

menores que no mencionamos por tener poca trascendencia en la vida política nacional.

Estas agrupaciones políticas que mencionamos poco ó nada contribuyeron en la formulación de alternativas de alimentación para ó con esta actividad arrastrera, el Partido Comunista Peruano apoyaba esta actividad, pero no por estar convencido de su necesidad, sino por estar estrechamente ligado por razones políticas con los países socialistas y por hacer seguidismo al gobierno militar, sino hechemos una ojeada al periódico Unidad de aquella época y nos daremos cuenta de nuestra afirmación.

Creemos pues por tanto, que la década del 70, no es un año de estudios de nuestra realidad pesquera de parte de la izquierda en su conjunto, desarrollar alternativas propias eran casi una nulidad, naturalmente pagamos caro nuestras limitaciones.

¿ LOS CONVENIOS DE GOBIERNO A GOBIERNO HAN SIDO CONVENIENTES PARA NUESTRO PAIS?

Desarrollar esta sustentación en pro ó en contra de los convenios es un reto para nosotros, pero partimos por lo siguiente:

¿ Los Empresarios privados estan o tienen la capacidad de adquirir o ser propietarios de este tipo de embarcaciones y operarlas a su vez?

Nosotros decimos que no, porque sus operatividad y su mantenimiento son demasiados costosos además el único lugar para hacerle la arboladura ó mejor el mantenimiento total es el CIMA y su estadía y trabajo es demasiado costoso que ningún empresario peruano puede costearlo. Entonces deduciremos que el Estado es el único ente capaz de desarrollar este tipo de actividad y además es capaz al mismo tiempo de convertirse en propietario de este tipo de embarcaciones que fluctúan de , 800 a 3,500 T.M. de capacidad de bodega bruta.

Es posible por tanto, en la época del entonces General Tantaleán, titular del portafolio de pesquería, se tuvieran estas considera ...

////....

ciones y al no contar con recursos propios para adquirir embarcaciones arrastreras tan costosas, se optó por la suscripción de convenios de gobierno a gobierno, que significaba que los países socialistas ponían a disposición del Perú sus embarcaciones para ser compensadas su uso, con el pago a través de las mismas especies hidrobiológicas de nuestro mar.

Dentro del conglomerado de partidos de izquierda, corresponde al PUM, nuestro partido, estudiarla, sustentarla y hacerla suya los planteamientos más claros que benefician a la mayoría de la población, sobre esta materia referente a los barcos arrastreros, por tanto sostenemos, que estos convenios de gobierno a gobierno, sí han beneficiado al pueblo peruano y puede así mismo ser propietario de este tipo de embarcaciones, porque si dentro de nuestra estrategia es que necesitamos un Estado fuerte y planificador que esté sustentado por las masas trabajadoras - claro por cierto dentro del sistema socialista, creemos que es un avance que el Estado - en este caso a través de EPSEP y FLOPESCA - le reste y cubra el espacio de la Empresa privada (que busca tan solo el lucro) en la extracción y comercialización de los productos pesqueros, para que lleguen de la manera más barata a nuestro pueblo, especialmente a los más necesitados.

Aquí por cierto, no tratamos en modo alguno de avalar a fardo cerrado la política pesquera en general del APRA - que es su creación - FLOPESCA - porque al ahora partido de gobierno le criticamos su ambigua posición frente al uso del recurso pesquero - que mientras dispone que algunos productos como el jurel y caballa están considerados como productos de la mesa popular, sean utilizados por los industriales privados para hacer harina - no se potencializa tampoco el sistema de abastecimiento y comercialización que debe de hacerse a través de EPSEP.

En concreto, decimos que para cubrir y explotar nuestro mar fuera de las 20 ó 30 millas mar afuera hasta las 200 millas, se hace imperativo la existencia de una flota arrastrera administrada por el Estado y puede ser también el manejo mixto ó de dos formas, suscrip --

////....

ción de convenios de gobierno a gobierno y la dotación de una flota propia, haciéndola eficiente en el sistema de descarga, potencializando el abastecimiento oportuno (que esto supone tener el material humano mas capacitado para el mantenimiento de barcos para tenerla siempre operativos) y mejorando el sistema de comercialización a través de EPSEP, fiscalizando los precios a través de las Municipalidades y la participación activa de la población organizada a través de los Comités de Defensa del consumidor (ó cualquier otro nombre) para que los productos llegue a precios justos y pueda adquirir la población.

Así mismo creemos que los pescadores deben tener acceso en la Dirección y decisión de las Empresas del Estado a través de la Comunidad Pesquera, en donde puedan defender sus reivindicaciones y que la Empresa tenga un fin, la de alimentar a la población.

Queremos insistir y destacar en nuestra formulación para defender sobre "alimentación popular", ésta será posible solamente cuando se consiga que los pescadores exijan a que los Municipios y el pueblo organizado, tenga participación en la decisión de los precios y la comercialización y de esta manera "tratar" de quebrar el brazo al comerciante mayorista que encarece el pescado de acuerdo a su conveniencia.

SEGUNDA FASE DEL GOBIERNO MILITAR Y EL OCASO DE LA PESCA ARRASTRERA
COMO PRIORIDAD ALIMENTARIA.

Sabemos que la segunda fase, denominada por el mismo general Bermudez, significó el desmontaje de las Empresas del Estado, ahí estan frescos todavía - en el sector pesquero- la dación del D.L. 21558, es decir devolución de la flota a la actividad privada de los bienes de PESCA PERU y por tanto no escaparon a esta suerte el desmantelamiento de la flota cerquera de EPSEP así como su desactivación a la comercialización y como toque final, se distorciónó el sentido de los convenios de gobierno a gobierno, para dar paso a otro tipo de Empresas - el privado - el de la exportación con incentivos, importando poco la alimentación como prioridad, se cambió por tanto las reglas de juego

es decir, el negocio, el lucro - por el de la alimentación proteica del pueblo.

De regreso al negocio fácil, surge esta oligarquía pesquera, los exportadores del congelado, los Reynas, y OTROS, se convierten de la noche a la mañana en los nuevos ricos de la pesca, se incrementa descomunadamente embarcaciones arrastreras hasta llegar a 24 ó 25, se cambian disposiciones legales de tenencia de embarcaciones por la de testafierros, es decir se distorciona todo el sistema de control para la pesca. De estas acciones se valen los aventureros JEM ELSG-TOR para endeudarse a través de la Banca del Estado y terminan su ciclo sin pagar al Estado sus deudas, embarcaciones abandonadas y una desocupación de los pescadores que hasta ahora subsiste.

Este fué la etapa en que le tocó dirigir el MIPE a un marino llamado Mariátegui Angulo y con él termina la buena intención de la pesca fundamentalmente para el pueblo.

La etapa de Belaúnde no difiere demasiado de la de Bermudes - una sola variación - el entierro de Reyna - Newton como empresarios, reemplazado por otro El Pacífico, que también terminó en un escándalo y deteriorando las relaciones con la URSS, como estocada final, cambian el Estatuto laboral de los pescadores, en donde lounreow pasajeramente una estabilidad laboral, por otra tan igual que cuando comenzaron los convenios, es decir, la derrota de los pescadores de arrastre, también fué preparado por el accio-pepecismo y frente a este problema el gobierno del APRA, tampoco tiene la intención de proteger la actividad laboral de los pescadores.

INICIOS, FRUSTACIONES DE ORGANIZACION Y LUCHA AISLADA DE LOS PESCADORES DE BARCOS ARRASTRERO- FACTORIA.

Así como esta actividad a sido un gran negocio y una frustración, también los pescadores que son protagonistas principales de esta rama, también forman parte de esta frustración, pero por la firmeza de los pescadores, hasta ahora sigue existiendo intenciones de organizarse para buscar y defender sus conquistas.

Fines de 1975 y comienzos de 1976, son intentos de organización de los pescadores de arrastre, en ése entonces existían cerca de 500 pescadores peruanos en plena actividad, la Federación de Pescadores del Perú era el único gremio en donde se encontraban nucleado todos los pescadores del litoral. En la búsqueda del reconocimiento del gremio-el gobierno militar emite el D.L. 21558, grave por cierto para los pescadores anchoveteros y paralelo a la dación de este dispositivo el Ministro de Pesquería Mariategui Angulo, logra dividir a los pescadores, es decir, los dirigentes de consumo que eran parte de la F.P.P., logran acomodarse con el gobierno militar para formar otra federación llamada FETPCHAP, con infraestructura del MIPE y la asistencia económica de SINAMOS, dividido los pescadores en dos, los pescadores de arrastre tratan de organizarse pero en condiciones totalmente adversos.

Creemos que merece un comentario sobre esta división de los pescadores. Los dirigentes de la F.P.P. de ésa época, poco o nada hicieron por evitar la división, por el contrario, la mayoría de sus miembros manifestaba su satisfacción por este hecho, sin pensar en la consecuencia posterior y en la lucha que les esperaba desarrollar, para evitar la desactivación y venta de toda la flota de PESCA PERU. Sostenemos que si los dirigentes de ésa época hubieran pugnado por evitar la división, la lucha de los anchoveteros se hubiera desarrollado en otras condiciones y los pescadores de arrastre, sin dirección no hubieran asistido a esta frustración.

Los pescadores ya tenían dos representaciones, los que representaban a los anchoveteros y los que representaban a los pescadores de consumo, con estas dos direcciones, los pescadores de arrastre discutían su primer estatuto laboral. Debemos anotar que frente a estas dos direcciones y el gobierno que inicialmente había dado representatividad a la F.P.P. para discutir el estatuto laboral de los pescadores, separó inconsultamente por intermedio de una Resolución, para que autoritariamente quede representado la FETPCHAP, es decir la guerra contra la F.P.P. había sido declarada por el gobierno.

El estatuto laboral, como era de esperarse no resolvió el problema de la sobre explotación y las largas jornadas de trabajo, por el contrario se ahondaron. Destruída la F.P.P. como producto de una huelga histórica, presos sus miembros, no quedó otra alternativa que afiliarse a la FETPCHAP.

Cosa curiosa que sucede en el sector del consumo, la actividad que desarrollaban los pescadores de altura, era satanizado por el resto de los compañeros del gremio, particularmente por el Sindicato de Pescadores de Paita, este rechazo llegó hasta el Puerto de Chimbote, según sus dirigentes porque estos barcos eran tan depredadores que a la postre les dejarían sin pescado.

Por tanto, era mucho mas difícil enfrentar la lucha por los pescadores de arrastre, puesto que sus enemigos no sólo eran los armadores y los detractores de la SN.P, sino que también se sumaban los pescadores de cerco.

Pero este mal entendido se daba, por la escasa capacidad de los dirigentes de la FETPCHAP de hacer comprender a sus afiliados que los enemigos no eran los pescadores de arrastre, sino los que dictaban la política pesquera y no ejercían un verdadero control a estas embarcaciones. Esta es otra de las incomprensiones en la que son testigos los pescadores de arrastre.

La modificación del primer estatuto laboral por la del D.S. # 016-81-TR, se dá mas que todo en base el teson y fuerza de los dirigentes de este sector. Nadie absolutamente nadie había contribuido en la dación de este dispositivo que lograba por primera vez en la historia que los pescadores tuvieran una estabilidad laboral, es decir consiguieron que se les reconociera la jornada de las 08 horas de trabajo y ganaran su mensualidad, aún cuando la embarcación estuviera en reparación o malograda. Consideramos por tanto, que éste es uno de los logros mas destacables, en donde el resto de los gremios que conforman la FETPCHAP no supieron darle su verdadero valor y permitieron que se les arrebatara y le dejaran en la orfandad e estos pescadores.

Pero en la crisis de fines de 1982 y comienzos del 83, no sólo los pescadores de arrastre son derrotados en sus reivindicaciones y se quedan en la desocupación, también son parte de esta grave situación, una parte de los pescadores de Mollendo y la totalidad de los pescadores de Salaverry, caen también por cierto la participación del 33% de los pescadores de consumo, en general las condiciones de trabajo son rebajados, en otras palabras, hay toda una escalada de agresión patronal que golpea duramente a los pescadores.

Frente a esta arremetida, la voluntad de respuesta por parte de la Dirección de la FETPCHAP se hace estéril e inútil, hay algo grave que su cede en el gremio de los pescadores y merece una explicación.

La extracción preponderante de la anchoveta ya no es una exclusividad para los anchoveteros y lo mismo sucede con la extracción de la sardina que tampoco ya no es una exclusividad de los pescadores de consumo, hoy y a partir de 1983, los dos sectores tienen que compartir con mayor frecuencia la pesca de la sardina, distorsionada el fin de la sardina, también surte sus efectos en el seno de la vida sindical.

Hoy no hay posibilidad de desarrollar una acción de fuerza al margen de ninguna de las Federaciones, porque si una de ellas trata de realizar ó materializar esta acción, la otra no tendrá problemas de seguir pescando la misma especie u otras especies. Esta situación lo podemos ver con mayor demarcación en el Puerto de Chimbote, en donde la fuerza de la pesca radica en la sardina y los dos sectores se disputan la misma especie, no vale pues allí una acción de fuerza al margen de la otra, porque simplemente fracasa y se hace mas urgente entender este problema, porque una acción conjunta golpea al 80% de los empresarios privados y tiene el mismo porcentaje de fuerza para determinar las reivindicaciones de los pescadores.

Por tanto, sostenemos, que ya es hora de discutir la unificación de los pescadores bajo las banderas de una sola Federación, sinó queremos seguir viendo la caída una tras otra de los pescadores, - debe ser suficiente la desaparición de varios gremios de los pescadores.

res de consumo y la derrota de los pescadores de arrastre, forma parte de esta debilidad gremial que se vive en la hora presente, por eso decimos ni la FETPCHAP sola, ni la F.P.P. sola, podrán resolver las necesidades mas urgentes de todo el proletariado pesquero.

Es hora de actuar, pero también es hora de que los pescadores entiendan que cubierto todo el espectro político sobre alimentación proclamada por el APRA, hay que disputarle palmo a palmo este espacio, es necesario (por el momento - sin olvidar la unificación de los pescadores) por tanto elaborar propuestas de alimentación a base de pescado para las grandes mayorías nacionales, desenmascarar la política entreguista de concesión a los conserveros para hacerlos cada día mas harineros, sólo así estaremos aportando al crecimiento y CONSOLIDACIÓN de los hombres de mar.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA EL TRABAJO POLITICO - SINDICAL EN EL GREMIO DE LOS PESCADORES ARRASTREROS.

La actividad de pesca que desarrollan estos compañeros son de 30 ó 45 días en alta mar, por tanto su contacto con el mundo exterior es casi nulo, lo que se hace por tanto aburrido la actividad y para desarrollar una educación político - partidario es un tanto difícil y lento. Pero es necesario tener en consideración que la momento de la descarga, los pescadores disfrutan de una estadía muy corta, este período debemos de aprovechar para realizar contactos y así a la vuelta a su zona de pesca puedan discutir sus problemas con el resto de la tripulación.

Podemos considerar para este trabajo:

- Volantes o folletos dedicados a sus problemas mas elementales y todo lo relacionado con la pesca,
- Buscar contactos mas cercanos en los puntos de descarga, para sostener reuniones mas frecuentes, con los pescadores , particularmente con los elementos mas claros.
- Los puntos de contacto pueden ser: Paita, Pisco y Callao.
- Constituir células partidarias en los puntos de descarga y a bordo de las embarcaciones.

EN LO SINDICAL

Luchar por la recuperación de sus ocho horas de trabajo y sus respectivos incentivos,

- Que las remuneraciones de los pescadores al ingresar a trabajar, sean el doble del salario mínimo legal, por las características especiales de la pesca.
- Elaborar un pliego mínimo de peticiones
- Que se resuelva a favor de los pescadores, el juicio planteado a las ex-empresas por salarios no pagados,
- Exigir que la CBSPP cobre las deudas que por aportaciones les deben las ex. empresas de arrastre,
- Que las dos direcciones sindicales FETPCHAP y F.P.P., inicien la discusión de la unificación de los pescadores en una sola Federación, en todas las bases del litoral.

EN LO POLITICO

- Luchar por la reorganización de FLOPESCA, haciéndola mas eficiente y exigiendo la salida de Benito Rossi de su Dirección,
- Exigir la revisión de la compra de las recientes embarcaciones holandesas y el pago justo por éstas,
- Luchar por la creación de la Comunidad Pesquera, y que el pescador esté representado en el Directorio, tanto de EPSPEP como de FLOPESCA,
- Luchar para hacer de EPSEP una eficiente empresa de comercialización de pescado, evitando que preste servicio y venda pescado a los empresarios ó comerciantes privados,
- Hacer todo lo posible para que EPSEP disponga de casetas de venta de pescado particularmente en los pueblos jóvenes,
- Hacer que se incrementen los carros refrigerados, para cubrir la demanda alimenticia de la población,
- Hacer posible, que los Concejos Municipales, principalmente los que están representados por el PUM e I.U., exijan la suscripción de convenios con EPSPEP - para la venta de pescado, en sus respectivas jurisdicciones,
- Que los pescadores estén representados en el Banco Industrial del Perú a través de sus federaciones tanto la FETPCHAP como la F.P.P.,

para decidir y fiscalizar los dineros destinados para la pesca,
- Que se sancione a los responsables de las quiebras de las ex.
empresas arrastreras, así como a los responsables del préstamo
y se exija la devolución del préstamos a favor del Estado, y
- Que el partido por intermedio de las organizaciones vecinales
ó barriales, difunda, oriente y defienda el precio y consumo del
pescado.

Estas son nuestros puntos de vista que ponemos a consideración
de los participantes de esta Reunión Nacional Pesquera, para su
discusión.

Lima, 11 de Abril de 1987.

TONO y RIO.

Respuesta al ministro de Pesquería (II)

REPUBLICA 10 ABR. 1987

Escribe Hernán Peralta Bouroncle (*)

● "La Peruanita"

Al lado de la reapertura de PESCA PERU, el otro logro del gobierno aprista en la pesca es el programa de conservas populares "La Peruanita" porque ha creado el efecto de reducir los precios de enlatados por parte de los empresarios privados, al ofrecer una lata de conservas de 340 gramos a cinco intis.

Pero al señalar lo anterior, no podemos dejar de mencionar que la política de concertación en el sector pesquero establecía la libertad de producir harina de anchoveta a cambio de colaborar con el programa mencionado. Al cierre del año EPSEP logró colocar 6,048 TM de estas conservas, mientras que los privados con conservas más caras, vendieron 28,292 TM. Que el pueblo peruano consume el 18% del volumen total de enlatados a cinco intis, mientras que el 82% a catorce intis, es un acierto con demasiados problemas encima que el ministro no puede ocultar.

● Opciones diferentes

Seguramente que se argumentará que otro "logro" de este gobierno es el aumento del consumo fresco de 181,000 TM en 1985 a 224,600 en 1986. Pero valdría la pena, antes de ingresar al debate de este tema, que se pueda demostrar con documentos firmes ese "consumo", puesto que no se debe olvidar que los apristas corrigieron al ministro Benavides los volúmenes de consumo nacional, en tanto que desde 1970 sólo Lima tiene información documentada, el resto se estima y pueda ser que en los próximos años se corrija esta cifra.

Pero el problema de fondo es la opción elegida por este gobierno. Incrementar el consumo con pescado congelado y enlatado. Tan cierto es que la estrategia del plan aprista se basa en el desarrollo de una flota propia de altura y en el aumento de la producción de conservas. Sin embargo, esta estrategia no sólo fracasó este año, sino que será lo mismo en los próximos años, porque se trata de una estrategia a mediano y largo plazos.

La opción a corto plazo que verdaderamente incrementará el consumo de pescado está en el fresco. Muy cerca de nuestras playas hay no menos de 1500,000 TM de recursos pesqueros a disposición, tenemos cerca de 30 mil empleos en la actividad artesanal de los cuales 18,000 corresponden a los pescadores; 4,800 embarcaciones, una gigantesca infraestructura de almacenamiento en frío y de desembarque en algunos puertos.

● Incapacidad de abordarlo

La respuesta inmediata seguramente será que la oferta es muy limitada, que no existe infraestructura de desembarque, y que el cuello de botella está en la comercialización. Revisemos brevemente cada uno de ellos.

La flota artesanal desembarcó 224,600 TM de fresco el año pasado, pero más de 400 embarcaciones de este tipo hasta el momento se dedican en exclusividad al abastecimiento a las fábricas harineras privadas. De manera que aumentando la oferta ese volumen podría multiplicarse.

El problema de la infraestructura sigue siendo grave. El programa BID para la construcción y ha-

bilitación de 27 caletas y puertos ha mostrado la más absoluta incapacidad; hasta 1986 sólo se habían gastado 6.5 millones de dólares de un total de 28 millones de dólares; pero este año tampoco se podrá culminar porque apenas se ha presupuestado 9.6 millones de dólares; este programa que debería haber culminado en 1986, por medio de un dispositivo legal ha sido declarado permanente, de manera que podría culminar el 90 o después. La conclusión es que este gobierno como el anterior no tiene ni siquiera capacidad de gasto de dinero fresco.

En relación con la comercialización, continúa tan igual que hace 30 años; un grupo de no más de 20 comerciantes y sus intermediarios en el propio Mercado Mayorista controlan totalmente el comercio y le imponen su característica: la alta especulación. La política de precios controlados y regulados para especies

de consumo popular fracasó no sólo porque los precios no tienen ningún control en las playas, sino también porque entre julio 85 y febrero de 1987 crecieron para las doce primeras especies de consumo nacional en 354%. Los pescadores reciben entre la quinta y una décima parte del precio al consumidor. Un estudio sobre la base de las guías únicas del mes de febrero de este año, demuestra que los precios de playa al consumidor se han incrementado en 444%. En los archivos del ministerio existen documentos de los pescadores que denuncian que les pagan hasta dos intis por la cojinova y que ésta llega al público a 45 intis.

● Programa alternativo

Para incrementar el consumo per cápita no se requiere cinco años señor ministro, se necesita la decisión de enfrentarse a las mafias y ayudar a los pescadores artesanales. Veamos seguidamente en resumen la propuesta.

1. Apoyar al pescador artesanal en el mejoramiento de la flota con un programa real que no se base en el Fondo de Reactivación, sino con endeudamiento externo.

2. Concluir en un año el programa de infraestructura del BID.

3. Prohibir que la flota artesanal continúe abasteciendo a la industria harinera privada e incluso obligar a las embarcaciones del consumo con RSW que aporte al consumo local.

4. Establecer un Canal Único de Comercialización a cargo del Estado de las doce especies de consumo popular, estableciendo una política de precios que beneficie a los pescadores, cubra los costos reales y que los márgenes de utilidad sean beneficio exclusivo para el consumidor. Fijar precios de refugio, tal y como se hace en España, por ejemplo, y dejar al resto de las especies finas en la comercialización tradicional especulativa, sujeta a la suerte de la oferta y demanda. De esta forma el pescador recibiría realmente el doble de ingresos y los precios de estas especies populares se reducirían a la mitad hasta llegar a una cuarta o quinta parte de la actual. Aquí ganarán los pescadores

artesanales, se incrementaría el consumo al doble en pocos meses y los únicos que perderían serían los intermediarios.

5. Establecer una flota de transporte a cargo del Estado y toda negociación se haría con una papeleta única del Banco de la Nación.

6. La distribución debería contar con la participación comunal y la fiscalización de las operaciones estaría en las masas populares.

7. Complementar este programa con las conservas populares y con los nuevos productos que están siendo ensayados por el ITP.

Antes de terminar, se debe aclarar que esta es una primera entrega y que en las siguientes se abordará la flota de FLOPESCA, las alternativas en PESCA PERU, la comercialización de la harina y aceite y otros temas más como, por ejemplo, la situación de los pescadores. Espero que con el mismo valor de sacar la cara por su sector, el ministro Labarthe exponga sus puntos de vista en función de los intereses nacionales.

(*) Asesor parlamentario.

EL VALOR DE SACAR LA CARA POR SU GESTION

Respuesta al ministro de Pesquería (I)

Escribe Hernán Peralta Bouroncle (*)

El ministro Labarthe en una carta publicada en esta página editorial del primero de este mes, sacando la cara por su gestión busca responder a una campaña "anti peruana" en la que habría caído este diario por el simple hecho de asumir la información estadística proporcionada por mi persona en un artículo publicado en días pasados con el título "El boom harinero y el fiasco jurelero", en defensa de la verdad y la seriedad de este diario, ofrezco una primera entrega de lo que puede ser una polémica abierta por el propio ministro de Pesquería.

● **Gesto ministerial inusual**
 Antes de empezar debo saludar el gesto del ministro sólo comparable con el único ministro que contó el sector desde su fundación en 1970 que con cargada batería de argumentos, sabía defender su portafolio y gestión; me refiero nada menos que al Gral. (r) Javier Tantaleán Vanini. Pero al hacerlo tengo que advertir que no ocuparé de los adjetivos, y sí de los argumentos con los que ha pretendido desmentir a una supuesta campaña que ha desinformado a la opinión pública.

● **"No hay 'boom' harinero..."**
 En el editorial de La República se explicaba que había un "boom" harinero basado en el repunte de la producción harinera, gigantesca disponibilidad de recursos pesqueros, incremento de los precios internacionales, y en donde inclusive PESCA PERU podría terminar el año con utilidades; pero al

DESEMBARQUE, TRANSFORMACION Y EXPORTACIONES DE HARINA Y ACEITE Y DEL CONSUMO HUMANO DIRECTO 1973-1986

Años	DESEMBARQUE				TRANSFORMACION				EXPORTACIONES			
	Harina A		Consumo		Harina A		Consumo		Harina		Consumo	
	TMB	%	TMB	%	TMB	%	TMB	%	TMB	%	TMB	%
1973	1995	87	296,	13	460,	85	70,	15	354,	88	48,	12
1980	1726	64	971,	36	540,	68	251,	32	425,	74	148,	26
1984	2741	83	548,	17	711,	78	197,	22	433,	77	130,	23
1985	3598	87	540,	13	838,	83	165,	17	542,	78	149,	22
1986*	4714	90	551,	10	1174,	91	120,	9	732,	98	18,	2

CONSUMO: fresco, enlatado, congelado y otros.* Provisional.
 FUENTE: OPP del Ministerio de Pesquería.
 ELABORACION: Area de Pesca del Instituto Arguedas.

mismo tiempo establecía que esta producción estaba distorsionando otra vez el sentido de la pesca. Frente a estos argumentos el ministro responde: "... señor Peralta no es una etapa harinera".

Un último número de la Fishing Exportation Organization decía que el Perú habría cerrado el año ocupando el primer lugar en desembarque de pescado para la harina (información parecida la encuentran en la "Memoria de CODICO 1986, organismo de la Sociedad Nacional de Pesquería); pero lo particular es que al mismo tiempo había logrado una producción de harina menor en 293,000 TM, seguramente por mal aprovechamiento. Pero tomemos para la discusión sólo la información oficial proporcionada por el propio Ministerio de Pesquería. (Ver cuadro)

Aunque lo niegue el señor ministro, 1986 no sólo es el mejor año de esta década, es el mejor de los últimos quince años para la

harina de pescado. En 1973, año de la estatización, de cada 100 TM de desembarque, 87 TM eran destinadas para la harina de pescado, mientras que 13 TM para el consumo; pero en 1986 aumentó a 90 TM de cada 100 TM para la harina y sólo 10 TM para el consumo. En los procesamientos la harina este año 1986 llegó a representar 91 TM de cada 100 y como si no existiese más de 200 empresas del consumo, sólo 9 TM fueron de congelados, enlatados y curados. Pero donde se nota con mayor precisión la orientación y tendencia de la economía pesquera es en las exportaciones pesqueras, porque nunca como en 1986 las exportaciones de la harina y aceite de pescado representaron 98 TM de cada 100 TM dejando la miserable diferencia para las exportaciones de enlatados, curados y congelados. Por supuesto que para el Perú este "éxito" no reside en la existencia o no de una política pesquera, ni siquiera que si el jefe del porta-

folio conociera el sector; porque la verdad de la milanesa no es otra, que DIOS ES GRANDE Y PERUANO y la fertilización natural del mar por efecto de "EL NIÑO" del 82-83 ha creado una biomasa sólo comparable con los mejores años de la historia de la pesca. De allí que frente a la negativa del ministro podemos concluir que el "boom" harinero puede llamarse también la Recuperación, pero Harinera.

● **"Aumentó el consumo de jurel"**

La República decía que no se había logrado desembarcar ni el 1% de la captura permisible del jurel y que como consecuencia el público estaba obligado a consumir la cojinova que es más cara. El ministro respondía que no se puede hablar de capturas permisibles, porque había que tener una flota mayor que la soviética y que se había desinformado y mentido por no haber señalado que se había "aumentado el consumo de pescado congelado", o sea, del jurel en 100%. Veamos ambos problemas.

Señor ministro, nadie ni por asomo ha insinuado que en el Perú se tiene que capturar el 100% de los 3 millones TM de pesca permisible establecidos por el IMARPE; lo que se estaba señalando no era otra cosa que este año con gobierno aprista debería ser calificado como el peor año para la captura del jurel; lo es tanto, porque las flotas cerquera y artesanal lograron capturar 42,716 TM de jurel, mientras que la flota de altura, constituida por el Olaya I, sólo la diferencia, es decir, 27 TM de esta misma especie, o

sea, el 0.06%.

Señor ministro no es ir contra los trabajadores de la flota de EP-SEP, porque justamente ellos ganan el salario mínimo y una remuneración variable por producción. Por el contrario, si se ha llamado a los trabajadores para venderle la idea que su embarcación logrará una captura de 12,000 TM como dice un informe de FLOPESCA a disposición del Parlamento, y el Olaya I, en 1986, logró apenas una captura de 2,022 TM, se han sacrificado sus ingresos y simplemente se ha fracasado este último año de manera irremediable contra el país, los consumidores y los trabajadores de estos barcos.

Por otra parte, se ha aumentado al doble el consumo de pescado congelado, pero una cosa totalmente diferente es que este aumento sea de jurel. Señor ministro, no es igual pescado congelado que el jurel, porque este último apenas es una de las doce especies identificadas con este rubro. FLOPESCA ha procesado apenas 16 TM de jurel y el consumo de congelado es de 27,000 TM. No se debe olvidar que la importación del "jurelillo" ha costado demasiado caro y que si se ha logrado algún consumo de jurel congelado se debe a la buena voluntad y colaboración del gobierno cubano. Finalmente, señor ministro, en Lima el consumo de jurel en estado fresco cayó de 20,496 TM en 1985 a 13,981 TM durante el último año. Conclusión, aumentó el consumo de congelado y cayó estrepitosamente el consumo de jurel.

(*) Asesor parlamentario.

09.04.87